

BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.

DESCRIPCIÓN DE LA TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO

FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO			
RECONSTRUYENDO CAMINOS: REDES E IDENTIDADES SOCIALES DE PERSONAS NEGRAS ASENTADAS EN BOGOTÁ			
SUBTÍTULO, SI LO TIENE			
AUTOR O AUTORES			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
LEÓN TORRES		MARÍA CAROLINA	
GONZÁLEZ ÁLVAREZ		ALEXANDRA	
DIRECTOR (ES) TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
HERNÁNDEZ GUEVARA		NOHEMA	
FACULTAD			
PSICOLOGÍA			
PROGRAMA ACADÉMICO			
Tipo de programa (seleccione con "x")			
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
X			
Nombre del programa académico			
PSICOLOGÍA			
Nombres y apellidos del director del programa académico			
MARTÍN EMILIO GÁFARO			

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:						
PSICÓLOGAS						
PREMIO O DISTINCIÓN <i>(En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):</i>						
NO						
CIUDAD	AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO				NÚMERO DE PÁGINAS	
BOGOTÁ	2011				130	
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
		X			X	
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
<p>Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.</p>						
MATERIAL ACOMPAÑANTE						
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO			
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?	
Vídeo						
Audio						
Multimedia						
Producción electrónica						
Otro Cuál?						

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS

Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (*En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará*).

ESPAÑOL	INGLÉS
Red social (no virtual)	Social Network (not virtual)
Identidad social	Social identity
Relaciones colaborativas	Collaborativerelationships
Conversación	Conversation

RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS

(Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)

En esta investigación se pretendió visibilizar las transformaciones que se han tenido en la configuración de la(s) identidad(es) de cuatro personas afrodescendientes asentadas en Bogotá por medio de dos de las redes sociales (no virtuales) consolidadas en prácticas distintas: la gastronomía típica de la región del pacífico y la política. Para esto, se utilizó el Mapa de Red Significativo, basado en la propuesta de Carlos Sluzki (1996) sobre la relación entre red social e identidad. Se hizo un encuentro conversacional, basado en los presupuestos posmodernos de la conversación y las relaciones colaborativas planteadas por Harlene Anderson (1994). Con ello, se encontró que las identidades de estas cuatro personas se vieron envueltas en un proceso de *reconfiguración* en donde las relaciones y los sentidos colectivos son claves para su adaptación a un nuevo contexto.

This research sought to make visible the changes that have taken the configuration (s) identity (ies) of four people of Colombian pacific settled in Bogota by two established social networks (not virtual) in different practices: the cuisine of the Pacific region and politics. To do this, we used the Significant Network Map, based on the proposal of Charles Sluzki (1996) on the relationship between social networks and identity. There was a meeting conversational tool based on postmodernists budgets of the conversation and collaborative relationships raised by Harlene Anderson (1994). This found that the identities of these four people were involved in a reconfiguration process where relations and collective senses are key to adapting to a new context.

RECONSTRUYENDO CAMINOS: REDES E IDENTIDADES SOCIALES DE
PERSONAS NEGRAS ASENTADAS EN BOGOTÁ

Alexandra González Álvarez & María Carolina León Torres

Nohema Hernández y Carolina Nensthiel*

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

BOGOTÁ, NOVIEMBRE DE 2010

*Directora y Codirectora de Tesis

TABLA DE CONTENIDO

0. INTRODUCCIÓN.....	1
0.1. Problema.....	3
0.2. Fundamentación Bibliográfica.....	5
0.3. Objetivos	46
0.3.1. Objetivos general.....	46
0.3.2. Objetivos específicos.....	46
0.4. Categorías	47
0.4.1 Subcategorías.....	47
1. MÉTODO.....	48
1.1. Diseño	48
1.2. Instrumentos.....	52
1.3. Participantes	61
1.4. Procedimiento	62
2. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	63
3. DISCUSIÓN.....	103
4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	114
5. ANEXOS.....	119
5.1 <i>Anexo 1</i>	119
5.1.1 <i>Anexo 1.1</i>	119
5.1.2 <i>Anexo 1.2</i>	122
5.1.3 <i>Anexo 1.3</i>	125
5.1.4 <i>Anexo 1.4</i>	128

0. INTRODUCCIÓN

“Si bien todas somos negras, no todas tenemos marcadas la cuestión de la identidad”
(Emiliana Bermarol, 2010. *Conversatorio Ciudad Capital para mujeres Afro*)

Esta frase invita a pensar que ser negro o negra implica necesariamente la construcción de una identidad, generada a partir de una historia, una cultura, unos territorios y unas raíces que han marcado a una población en su manera de entenderse y reconocerse. Bogotá, una ciudad que históricamente se ha caracterizado por ser uno de los centros de recepción demográfico más importante, ha sido escenario de acogida para la población afro desde la época de Gonzalo Jiménez de Quesada, quien en su expedición trajo a un esclavo negro para su servicio personal. De ahí en adelante, durante el siglo XVI, se hizo común ver a negros esclavos traídos a la ciudad con el fin de convertirlos en servidores, aumentando así la población afrodescendiente en la capital del Reino de la Nueva Granada y cambiando, de alguna u otra forma, las dinámicas de dicho contexto.

El aumento de población afrodescendiente en Bogotá fue creciendo progresivamente, hasta el punto en que en el siglo XVIII se hablaba de una población de 52.675 negros (Ortega, 2002, citada en la Política Pública y el Plan integral de acciones afirmativas para el reconocimiento de la diversidad cultural y la garantía de los derechos de los afrodescendientes, 2006). Para el siglo XIX, los dos tercios de la población bogotana – 18.455 habitantes – estaban constituidos por mulatos, negros, zambos e indios. Así, podría decirse que desde esa época hasta la actualidad, la población afrodescendiente estuvo y sigue estando presente dentro de las dinámicas sociales, creando espacios para la productividad económica, social y cultural. Sin embargo, desde finales del siglo XX, investigaciones empezaron a demostrar que, aparte de la búsqueda de más y mejores oportunidades de estudio, trabajo y por ende de calidad de vida, se sumó el desplazamiento forzado como una de las razones de más peso para la llegada de población afrodescendiente a la capital (Vargas, 2003).

Evidentemente, las condiciones urbanas se diferencian drásticamente de los contextos y territorios de los que vienen, por lo cual, se genera para dicha población un choque cultural

que implica necesariamente un cambio en la manera de relacionarse. De esta manera, la población afrodescendiente – según Lina Vargas (2003) – ha intentado encontrar espacios en los que pueden compartir y reconocerse desde sus tradiciones culturales, construyendo de esta forma, nodos centrales de redes que resignifican su modo de ser y estar en el mundo. Esta población ha encontrado lugares comunes de encuentro en los que “se reúnen para recordar elementos culturales de los lugares de origen, para verse con los paisanos, amigos y conocidos” (Vargas, 2003, p.23). Estos espacios han permitido la creación de redes sociales articuladas específicamente a actividades culturales relacionadas con sus territorios de origen, tales como la cocina (*restaurantes*), los peinados (*peluquerías*), la danza (*grupos folclóricos*), el baile (*discotecas*), la música (*grupos musicales*), las fiestas patronales, entre otras; así a partir de dichas redes, la población afrodescendiente, se ha logrado visibilizar como una colectividad inmersa en la vida cotidiana capitalina.

Esta visibilización fue reconocida a nivel jurídico dentro del marco de la ley hasta el año 1993, en donde fueron declarados los derechos territoriales de los pobladores de comunidades negras asentadas, en especial, en la cuenca de pacífico; sin embargo, fue hasta el año 1999, cuando la *dirección de asuntos para comunidades negras* se redefinió en la *dirección general para las comunidades negras, minorías étnicas y culturales*, además, fueron creados los organismos consultivos de las organizaciones afrocolombianas para Bogotá y la comisión consultiva de alto nivel en lo que respecta a lo departamental y a lo regional.

Todo esto permitió que la población afrodescendiente asentada en Bogotá, tuviera campo de participación y acción política dirigida a la lucha por el cumplimiento de sus derechos como ciudadanos. Además, cabe resaltar que la población afrodescendiente asentada en Bogotá, ha encontrado y ha construido en la ciudad posibilidades – desde lo cultural, lo político, lo tradicional y lo artístico – de reunirse con sus pares para recordar las cosas que los unen y configurar una identidad particular. Esta manera de reunirse es la que se intentará abordar en esta investigación desde las teorías de redes sociales, teniendo en cuenta que, como lo expresa Sluzki “las relaciones sociales favorecen una organización de la identidad a través de los ojos (y las acciones) de los otros” (1996, p. 80); es decir, se abordará el tema desde la premisa de que la identidad es relacional, múltiple e inacabada por lo tanto se configura como proceso de construcción social. Nos apartamos de la noción de identidad como un constructo individual y asumimos en acuerdo con la perspectiva del construccionismo social que la

configuración de las identidades se da de acuerdo a las redes sociales significativas a las que se pertenecen las personas y que las redes sociales a su vez se ven alimentadas por las identidades de los sujetos que las componen.

Igualmente, se hará la diferenciación entre el concepto de red social y *tejido social*, ya que se considera que no hay documentación explícita que postule una claridad teórica en lo que respecta a sus puntos de divergencia y convergencia. En este punto, es importante aclarar que durante el desarrollo de esta investigación se trabajará con dos de las redes conformadas por población afrodescendiente asentada en Bogotá; la primera de estas gira en torno a la gastronomía típica del Pacífico (restaurantes tradicionales) y la segunda, en torno a acciones ligadas a la política. De este modo, el presente trabajo intentará hacer un aporte en lo que se refiere al entendimiento de la red social como mecanismo para la construcción de la identidad, articulando la teoría propuesta y la experiencia de vida de las personas con las que se trabajará.

0.1 Problema

La presente investigación pretende, como se ha dicho, visibilizar la transformación que se ha tenido en la configuración de la(s) identidad(es) de personas cuyas redes sociales significativas se han ido consolidando alrededor de dos prácticas sociales concretas y distintas: la gastronomía típica de la región del pacífico y la movilización política. Es por esto que se considera pertinente ahondar en dicha construcción a partir de las redes sociales de la población negra, teniendo en cuenta que, aunque cada una de ellas gira en torno a ejes distintos, han sido medios de transformación y reconfiguración de identidad para las personas que pertenecen a ellas. De esta manera, resulta interesante investigar acerca de cómo estos grupos sociales se han constituido como redes que contribuyen a la construcción de identidad/es, apropiándose de ella/s y mostrándose dentro de la cotidianidad capitalina, como colectividad autónoma y propositiva. Además, se le dará importancia a la manera en que se configuraban las redes sociales antes de llegar a Bogotá y la forma en que se hace actualmente y a su vez, el modo en que estas cuatro personas se sentían identificadas y la forma en que lo hacen actualmente.

Se considera entonces, que la investigación sobre este tema puede ser relevante en el sentido en que brinda la posibilidad de ampliar la concepción urbana y los imaginarios que existen alrededor de la población negra asentada en Bogotá y de los espacios que han creado dentro de la ciudad. De esta manera, la investigación adquiere relevancia en la medida en que da a conocer la manera como esta población se relaciona entre ella y con la ciudad para, a partir de allí, visibilizar el posicionamiento y los logros que como comunidad han tenido dentro de un territorio ajeno a su lugar de procedencia. Asimismo, se hace necesario entender que estas prácticas culturales y tradicionales, aun cuando son ajenas a la ciudad se han vuelto parte de la cotidianidad bogotana a pesar de que no sean propias de esta, lo cual implica reconocer las diferencias y particularidades de estas prácticas y maneras de relacionarse para generar aperturas que incluyan dentro de las dinámicas sociales de la ciudad, nuevas formas de construir redes e identidades.

En otro sentido, esta investigación puede contribuir teóricamente a la construcción y consolidación del conocimiento acerca de este tema generando a partir de ahí, un aporte significativo para la psicología, y en especial, para el campo de la psicología social. Así, se cree que indagar sobre este tema, permitiría ampliar el conocimiento que se tiene sobre la construcción de identidad partiendo desde un fenómeno que se da en la cotidianidad; además, permitiría profundizar desde la psicología social, en el estudio con esta población específicamente que no ha tenido mucho eco dentro de perspectivas teóricas. Es por esto, que se considera esta investigación como una oportunidad para ver reflejada dentro de un fenómeno social diario, la teoría que se ha propuesto y de la que se ha alimentado la perspectiva del construccionismo social. Igualmente, en esta misma línea, se resaltarán la importancia que tiene hacer una diferenciación de dos conceptos teóricos que se han utilizado amplia e indiscriminadamente en la teorización de las relaciones humanas: *tejido social* y *red social*.

Asimismo, el investigar sobre una realidad social que acontece día a día en nuestra sociedad, implica un compromiso ineludible con la Pontificia Universidad Javeriana cuya misión es, impulsar “prioritariamente la investigación y la formación integral centrada en los currículos; fortalecer su condición de universidad interdisciplinaria; y vigorizar su presencia en el país, contribuyendo especialmente a la solución de problemáticas sociales” (Acuerdo No.

0066 del Consejo Directivo Universitario, 22 de abril de 1992, citado en www.javeriana.edu.co). Respondiendo a este llamado institucional, esta investigación adquiriría relevancia en el sentido en que, permitiría que, desde esta disciplina, se propongan formas de acercarse y entender las diversas realidades sociales de una manera distinta, para así, plantear posibles acciones que generaran cambios en la percepción e imaginarios que la sociedad tiene acerca de la población negra asentada en Bogotá.

Para finalizar, es importante recalcar que esta investigación parte del interés personal de las investigadoras por conocer la historia de una población que ha atravesado las dinámicas de un contexto como Bogotá y que, durante años se ha encargado de abrirse espacios de reencuentro con sus raíces tradicionales y sus elementos culturales para consolidar redes y reconocer sus posibilidades de incidir social y políticamente como comunidad. A raíz de lo anterior, la pregunta problematizadora que guiará, en primera instancia, la ruta de esta investigación es ¿Cómo se han reconstruido las identidades de cuatro personas afrodescendientes asentadas en Bogotá a través de las redes sociales tejidas alrededor de la gastronomía tradicional del Pacífico y la movilización Política?

0.2 Fundamentación Bibliográfica

El análisis de las redes sociales (ARS) ofrece un horizonte novedoso para pensar la estructura social, la formación de identidades, y la vida cotidiana en términos de mallas, tejidos de relaciones y transacciones sociales (Solórzano y Jaramillo, 2009, p.176).

Uno de los ejes centrales en el estudio de la psicología social ha sido la manera en que los seres humanos interactuamos cuando estamos en compañía de otros. Esto ha llevado al desarrollo de diversos enfoques que intentan responder preguntas epistemológicas acerca del cómo, el porqué y el para qué los seres humanos necesitamos construir relaciones. Para responder estos cuestionamientos se han planteado teorías que conciben estas relaciones como una forma en que el ser humano se constituye y construye su identidad. Las teorías han ido desde perspectivas biologicistas que plantean la construcción de identidad como una entidad subjetiva, fija y diferenciada de los demás, hasta las teorías que apuntan a entender la

construcción de identidad como un proceso relacional, dinámico y continuo en donde la interacción con los demás es fundamental para que ocurra. En estas últimas, se ha empezado a entender el proceso de construcción de identidad en relación a un concepto que, aunque no ha sido propio de la disciplina, sí ha logrado ampliar la comprensión de la manera en que los seres humanos nos relacionamos: las *redes sociales*.

Es por esto que Solórzano y Jaramillo (2009) se refieren –en la premisa inicial– a la formación de identidad en términos de mallas y tejidos relacionales, ya que, las redes sociales se han convertido en un lente que permite explorar las relaciones sociales a profundidad y encontrar la manera de configurar nuevos procesos de transformación social. Desde ahí, se planteará la ruta teórica a seguir en esta fundamentación, en la cual se expondrá a profundidad, como primera medida, el concepto de redes sociales, sus encuentros y desencuentros con el concepto de *tejido social*, para luego articularlo a las distintas perspectivas que existen alrededor del proceso de construcción de identidad.

Hablar de este concepto implica reconocer que las redes sociales han existido desde épocas remotas de la humanidad. Antiguamente, las comunidades tribales y ancestrales recurrían a algunos de sus líderes, llámese curanderos, chamanes, taitas, etc., como punto de apoyo en la resolución de algún problema; sin embargo, con la llegada de la sociedad industrial, la especialización del trabajo y la sobreoferta de mercancías, estas redes humanas (sociales por naturaleza) comenzaron a invisibilizarse en el marco de la institucionalización y estructuración de modelos de relaciones.

De este modo, se comenzaron a crear discursos dominantes sobre *el deber ser* de las relaciones humanas y con la creación de modelos de consumo, las redes sociales (tal cual como se daban en la cotidianidad de las personas) fueron pasando a un segundo plano y la creencia en su potencialidad, fue decreciendo; a su vez, todos los procesos de relación se individualizaban hasta el punto de convertirse en la causa de todos los problemas estructurales. Con ello, también se individualizó el planteamiento de posibles soluciones a los problemas; de esta manera, tanto la causa como la solución de los problemas sociales, se convirtieron en la responsabilidad de figuras únicas y personajes de la vida pública (Perilla y Zapata, 2009).

A pesar de este proceso de individualización, resulta paradójico analizar que, al mismo tiempo que se fragmentaban las relaciones sociales, se estaban instaurando nuevas formas y posibilidades de comunicación masiva y pública con la creación de la imprenta, la fotografía, el cine y la televisión. En este punto, se hace necesario abrir un paréntesis acerca de la gran influencia que han tenido estos medios y estas necesidades de comunicación hasta nuestros días, con la llegada de la era digital y de la informática, que han consolidado nuevas maneras de relación en los seres humanos y que le han dado otra definición al concepto de *red social*; la comunicación virtual, definitivamente rompió la barrera espacio-temporal que existía antes, para poder generar comunicación entre las personas. Aunque hay que mencionar que una señal satelital transmitida en la televisión a millones de casas, hace parte de una comunidad virtual, o mejor dicho: “cuando vemos un programa de televisión somos una comunidad virtual, nos convertimos en un millón o centenares de millones de personas mirando las Olimpiadas (...), una comunidad a distancia que aunque no está unida físicamente, de todas manera conforma un grupo mancomunado” (Piscitelli, 1995, p. 80). Sin embargo, es un hecho innegable que la creación de *la red* informática permitió crear comunidades virtuales caracterizadas por relaciones en donde la ausencia del contacto físico es lo “mágico”. Es así como en la actualidad se puede hablar de “tribus teleinformáticas” ya que:

Las redes informáticas sirven para todo, permiten encontrar oportunidades de trabajo y becas en todo el mundo; identificar la estructura molecular de una sustancia peligrosa y buscar su antídoto (...) generar inmensas cadenas de amigos multiculturales; acceder prácticamente a cualquier información impresa para todo uso. Pero también sirven para robar bancos y secretos, alterar identidades y vulnerar la confianza; (...) y alienar o convertir a los adolescentes y no tanto, en infoadictos, capaces de vender a la madre con tal de obtener tiempo de conexión (Piscitelli, 1995, p. 82).

De esta manera, se hace imposible concebir la sociedad actual sin pensar en las comunidades virtuales y acceso a la infinidad de información en un instante de tiempo. Esto hace pensar en el concepto de *red social* de una manera distinta debido a que, este modo de comunicación que comenzó en un contexto militar (la red ARPANET) se salió de las manos y

hoy día, llega a cientos de millones de usuarios de todo el planeta, por lo que Piscitelli (1995) se permite decir que la red cibernética no son solo espacios que sirven para *teleconectarnos*, sino para *teleencontrarnos*, haciendo referencia a la creación de “mundos paralelos” y realidades alternas a la física como manera actual de generar lazos, pero entonces ¿Dónde está el límite del concepto *red social* cuando se habla de cambios colectivos y de las realidades virtuales contemporáneas?

La respuesta a esta pregunta puede ser complicada en la medida en que las redes informáticas han cooptado la vida social cotidiana hasta tal punto que se puede hablar de mundos-redes como si se tratara de “mundos paralelos” que transformaron la manera de relacionarse entre los seres humanos. Además, tal como lo menciona Piscitelli (1995), debido a la facilidad de acceso que la sociedad tiene a la red electrónica en la actualidad, “no comunicarse electrónicamente es más una manifestación de resistencia cognitiva o psicológica, que un problema de acceso técnico o económico” (p. 83). Es tal la disolución entre lo “real y lo “virtual” que a veces para muchos, lo virtual es lo real; por lo que, para muchos otros, es necesario generar mecanismos de protección a la privacidad de las relaciones, para que no se violen derechos con la idea que no hay límites en lo electrónico, “lo que se busca es encontrar mecanismos de control textualizado que se ejerce sobre el cuerpo social <<real>>” (Piscitelli, 1995, p. 89).

Esto último, remite a decir que en la sociedad contemporánea, “la red se parece tanto a la sociedad –en rigor, es la sociedad extendida electrónicamente–” (Piscitelli, 1995, p. 89) y por ello, es allí, donde se reproducen en gran medida, los desfases, las injusticias, las inequidades y hasta las guerras, como la comentada por Piscitelli (1995) ocurrida hace algunos años entre grupos virtuales que se odiaban y se amenazaban virtualmente, aduciendo así a un cambio indudable en la manera en que la sociedad contemporánea se relaciona y concibe su modo de vida. A pesar de lo anterior, Dabas (1993) y Allucquere (1991) citados por Piscitelli (1995) marcan una pauta diferencial al decir que las redes informáticas “comparten con las redes físicas tradicionales todos sus aspectos básicos –comunidad de intereses, objetivos acotados, interacción periódica, intensidad, intensidad afectiva– pero inyectan a estas propiedades otras específicas de la comunicación electrónica a distancia, tales como las relaciones intensas de cuerpo ausente, la trascendencia de barreras geográficas, la

prescindencia del parecer en el ser, etc.” (p. 81). A su vez, Piscitelli (1995) comenta que “los apósitos tecnológicos no aseguran la comunicación efectiva y los vínculos tecnológicos no crean de por sí comunidades. La creación de mundos-redes exige la intervención humana para organizar la tecnología y dar forma a las interacciones humanas” (p. 86).

En este orden de ideas, aunque la diferencia entre redes sociales físicas y virtuales, cada vez es más difícil de definir, teniendo en cuenta que cada vez, son más las personas que comienzan a relacionarse y generar lazos de manera virtual, queda claro que evidentemente, para que existan redes sociales físicas por un lado, es necesaria la presencia del otro “real” que funcione como interlocutor y esté-siendo con el otro para generar relaciones personales y lazos afectivos consolidados; y por el otro, la existencia de redes sociales virtuales, se da, en la medida en que se genera comunicación con el “otro” virtual (un grupo identificado por algo – como un blog de opinión– solo una persona que está del otro lado del ordenador, una ciberclase, una ciberconferencia, un codificador de texto, etc.) y se rompe el sofisma de la necesidad del tiempo y el espacio en la interacción humana, distándose así, una de la otra y marcando diferencias ostensibles entre el trabajo comunitario *en red* y las redes sociales *de la red*.

A partir de todo lo anterior es que puede decirse que la manera en que los seres humanos nos relacionamos comenzó a transformarse de tal manera que la cotidianidad de las relaciones humanas está en constante juego (en algunas ocasiones también tensiones) entre los mundos “reales” (físicos) y “virtuales” (cibernéticos). No obstante, es importante dejar claro que aquí se trabajará únicamente con las redes sociales que implican un contacto personal y directo entre los interlocutores. Estas últimas, nacen como categoría teórica en la década de los setenta en donde, desde el mundo académico, se empezó a restaurar el valor de las redes familiares y comunitarias para el estudio de las relaciones intersubjetivas que, precisamente, adquirieron dicho valor por el hecho mismo de que los seres humanos, desde épocas remotas, tendemos a buscar ayuda y relacionarnos con los demás de manera natural y cotidiana (no institucionalizada ni estructurada) configurando redes sociales de apoyo (sin necesidad de que haya un “experto” que lo provoque) en las que se busca la participación activa y voluntaria de las personas dentro de los procesos sociales que conciernen a una comunidad –Collins y Pancoast, 1976, citados por Perilla y Zapata, 2009 –.

Muchos profesionales sociales que intentan promover la participación desde el interior de las comunidades, comenzaron a preocuparse porque las soluciones a problemáticas comunes de desigualdad e injusticia pudieran emerger de la misma población. En este camino se encontró a Heloísa Primavera (1995) que, apasionada por su trabajo, intenta encontrar en la noción de redes sociales, un punto de partida para intervenir e investigar los contextos comunitarios. Desde su posición, se analizan los contextos sociales como contextos lingüísticos en los que se construyen constantemente diversos significados sobre la vida y coloca a los profesionales sociales desde una “posición no azarosa, orientada a lograr una clase particular de participación en la amplia gama de procesos que tienden a achicar la brecha de las diferencias sociales heredadas. Y no simplemente a cultivar o investigar, sociológica o psicológicamente, los procesos de participación en sí mismos” (p. 162).

Así, y teniendo en cuenta las claridades que fueron apareciendo en la teorización y en la intervención comunitaria, la *red social*, como concepto, comenzó a desarrollarse de forma amplia, especialmente en continentes como América Latina, en donde las desigualdades sociales son más prominentes (Perrilla y Zapata, 2009); ejemplo de ello es la creación de colectivos, uno de los cuales, Fundared –Fundación para el desarrollo de las redes sociales– (citado por Perilla y Zapata, 2009), define las redes como:

Sistemas abiertos a través de los cuales se produce un intercambio dinámico tanto entre sus integrantes como los otros grupos y organizaciones, posibilitando así, la potenciación de los recursos que poseen. El efecto de la red es la creación de respuestas novedosas y creativas para satisfacer las necesidades e intereses de los miembros de una comunidad, una forma solidaria y auto sugestiva (Yanco, p. 2).

En este orden de ideas, y con la complejidad que ha implicado el estudio de las redes sociales como concepto teórico, se hace necesario resaltar por un lado, la perspectiva de Leonor Perilla y Bárbara Zapata (2009) que entienden este concepto dentro del marco de la acción política y la democracia participativa como una herramienta en el trabajo comunitario que permite crear acciones colectivas para la transformación de dinámicas sociales; y por otro lado, la de Heloísa Primavera (1995) que hace un cuestionamiento a la deslegitimación de la red social como modo espontáneo y natural de relación entre los seres humanos y que

propone, en ese sentido, un reencuentro con este, para generar un hacer colectivo que movilice y transforme los espacios sociales compartidos. Estos enfoques se tendrán en cuenta para alimentar las bases conceptuales y teóricas de las implicaciones de toda índole que alcanza a tener la *red social* (como concepto teórico y práctico). Desde la primera perspectiva, las autoras indican que al hablar de redes sociales es necesario tener en cuenta tres dimensiones: las redes como forma de vinculación, el trabajo en red y las tramas del significado. En cuanto a la primera, se puede decir que en cada comunidad existe *per se*, la potente posibilidad de conformar redes sociales que sirvan de punto de apoyo mutuo para la acción colectiva en la solución de problemas estructurales. Asimismo, se plantea que, aunque las redes sociales ya existan en su espontaneidad cotidiana, el hecho de identificarlas, activarlas, potenciarlas y hacerlas visibles, es una herramienta poderosa a la hora de intervenir en la población, ya que se propone un marco alternativo de acción y abre el panorama hacia los vínculos configurados en las mismas. Para estas autoras, las redes sociales en esta dimensión pueden llegar a incidir en el mundo político y, más allá, en la democracia participativa.

Lo anterior lo plantean de la siguiente manera: “la democracia participativa constituye un escenario en el cual se expresarían las redes como forma de vinculación social y en un marco explicativo de la dimensión política de dichos vínculos” (p. 151). Así, se remiten a la creación del Estado como benefactor de sus ciudadanos y a la creación del pacto y contrato social como uno de los hitos fundacionales de la sociedad moderna, que en últimas, contribuyó a la estructuración formal y la institucionalización de las relaciones humanas, pero que no cumplió con su objetivo y la igualdad de oportunidades planteada en los contratos sociales pactados en esa época, nunca ha llegado a verse.

Lo anterior, ha hecho que autoras como Heloísa Primavera (1995) haya dispuesto todo su saber profesional en pro de la exaltación y la potenciación de las redes sociales como herramienta de cambio social. Aunque reconoce que “las redes sociales han existido desde siempre” (p. 161) destaca también la utilidad de “ponerles nombres nuevos a cosas antiguas” (p. 162) y reafirma la responsabilidad que se tiene para reivindicar los grupos y colectivos sociales como autogestores participativos de proyectos que buscan cambios e impactos sociales. El camino que ha tomado esta autora, para hacer un trabajo exitoso en cuanto a redes sociales se refiere, ha sido la búsqueda de participación voluntaria de las personas.

Así, ha encontrado diversas estrategias que la han llevado a conformar redes eficaces y eficientes que giran en torno a la solución de una problemática social; dentro de las anteriores se destacan, como primera medida, el cambio en los estándares de participación, es decir, ha otorgado niveles de participación a las actividades comunales y ha dejado que la comunidad misma sea quien decida el nivel que merece cada actividad. En segunda instancia, ha canalizado los esfuerzos a actividades que según su criterio propio y el de la comunidad “valgan la pena” para, así, potenciar las redes que puedan ser multiplicadoras de participación. Por último, la estrategia que esta autora ha implementado se enfoca en generar dentro de la comunidad la noción de responsabilidad en la manera en que participan los demás para generar corresponsabilidad –tanto para cosas positivas como negativas que ocurran en la red– en la creación de acciones que incidan en el bienestar del colectivo.

Iniciativas como estas podrían llegar a generar impacto en lo que muchos denominan la sociedad posmoderna, ya que la noción de red social ha llegado a ser necesaria a la hora de crear acciones colectivas para el cambio social. Además, también permitirían una mayor incidencia al hablar de política participativa y no representativa debido a que las redes sociales implican un lazo y una relación vincular que hace más fácil la movilización colectiva por una misma causa; por ello, proporcionarían (y/o proporcionan) la capacidad de participar a conciencia en los temas que conciernen a una comunidad. Por lo anterior es que la noción de red social se vuelve tan importante y puede llegar a ser foco central de atención en el marco de acción participativa y la noción de sentirse ciudadano; así lo menciona Sartori (1994) citado por Perilla y Zapata (2009), “el individuo asume ser parte activa en la sociedad, como decisión voluntaria en el ejercicio de la libertad, así, no es un formar parte inerte (...), participación es ponerse en movimiento por sí mismo(...) (p. 75).

De esta manera, es la red social, dentro del ejercicio político participativo, la que podría permitir la resignificación de las relaciones sociales alienadas y solitarias que se han creado a través de los años. Es la red social la que permitiría reencontrarnos con esos lazos vinculares que son capaces de movilizar y generar transformaciones sociales tan fuertes que hagan que las personas de nuevo sean escuchadas y transformadoras, puedan reivindicar sus derechos a través de su modo espontáneo de relacionarse y vincularse, y puedan empoderarse individual y colectivamente en la búsqueda de una sociedad más incluyente y justa. En este sentido,

Heloísa Primavera (1995) encuentra en las redes sociales la potencia máxima de coordinar acciones y esfuerzos que puedan sumar a la construcción del sueño de muchos y ver un mundo con justicia y relaciones sociales más igualitarias y horizontales.

Ahora bien, la segunda dimensión de las redes sociales, de las que Perilla y Zapata (2009) hacen referencia, es el trabajo en red o más bien, las redes como método de trabajo, que se refiere a un cambio en la manera en que los “profesionales sociales” hacen intervención en las comunidades. A lo largo de la historia de las ciencias sociales, se ha generado un discurso hegemónico sobre la manera de intervenir y se ha naturalizado la figura de experto analizador de la cultura que propone soluciones a las comunidades oprimidas. Sin embargo, dentro de la noción de redes sociales como método de trabajo, esta figura se desdibujaría y comenzaría a aparecer, la coparticipación del científico social en la búsqueda de soluciones. Es decir, cuando se trabaja en red, es importante que la intervención del profesional se dé cuando este esté inmerso en los procesos de la comunidad, estableciendo relaciones de horizontalidad y permitiendo que los mismos miembros de los colectivos, sean quienes utilicen su conocimiento cotidiano y su poder a la hora de establecer vínculos, para la creación de acciones transformadoras. Refiriéndose a esto, Chadi (citado por Perilla y Zapata, 2009) habla de esa coparticipación en términos de un “re-encuadre” en la intervención con las comunidades.

La última dimensión referida por Perilla y Zapata (2009) está estrechamente ligada a la anterior y da cuenta de una teoría que concibe las relaciones humanas como una constante trama de significados que emerge en el lenguaje y en las relaciones conversacionales; estos “se van transformando y enriqueciendo en la medida y proporción de su intercambio” (Perilla y Zapata, 2009, p.16). Aquí entraría a jugar la capacidad del profesional que interviene en procesos colectivos ya que, en la perspectiva construccionista desde la que se mueven las autoras, los profesionales deben comprender la trama de significados (dinámica por naturaleza) que se mueve, se alimenta y se transforma en torno a las complejidades de la sociedad; así mismo, se debe entender el modo en que las personas se relacionan y generan vínculos para así potenciar el significado que se le da a las redes sociales en pro de una intervención efectiva a la hora de crear acciones colectivas participativas que promuevan el bienestar social.

Desde esta perspectiva construccionista, los profesionales generan acciones que deslegitiman la noción de que la sociedad moderna esté basada en el concepto de *objetividad* y una realidad única, para Primavera (1995), esto sería desconocer lo que ha demostrado la historia. Es por esto que se hizo necesario el replanteamiento de las teorías de las ciencias sociales, también fundadas bajo los principios de objetividad, que en últimas, inciden en la construcción del conocimiento bajo “un trípode conformado por, la explicación monoteísta, la omnipotencia de la causa y la disyunción sujeto/objeto” (p. 172). Este replanteamiento se visibilizó debido al nacimiento de las teorías críticas que plantean la construcción del conocimiento de un modo distinto, aceptando que no existe una única realidad sino que más bien se construyen simultáneamente múltiples realidades que están inmersas en un juego de sistemas de lenguajes. De este modo, tal como lo menciona Wittgenstein (Citado por Primavera, 1995) se concebiría al “lenguaje como una operación exclusivamente mental, constitutivamente imposibilitada de representar alguna realidad objetiva” (p. 173).

Se puede decir entonces, que la noción de redes sociales, como categoría “científica”, puede llegar a convertirse (si es que ya no lo está siendo) en una herramienta poderosísima a la hora de buscar transformaciones sociales; cuando se reivindica y legitima la manera espontánea de relación humana como gestora de cambios, capaz de generar pactos sociales basados en vínculos y participación voluntaria, es muy posible que la sociedad de equidad, igualdad y justicia, que se anheló desde la creación de la sociedad moderna, llegue por fin, a verse. Dicho en palabras de Perilla y Zapata (2009): “reconocer la interacción social equivale, en síntesis, a visibilizar los vínculos entre las personas, los grupos y las organizaciones; a estimular metodologías que promuevan la participación democrática, sin forzarla ni imponerla; a identificar los significados que emergen en las relaciones y contribuir a su transformación, cuando se acuerde como pertinente” (p. 156).

De esta manera y habiendo hecho un recorrido por estas dos perspectivas teóricas, es que es posible entender el concepto de red social significativa desde un marco epistemológico que apunta a ver las relaciones humanas como la posibilidad de crear y recrear realidades y transformaciones sociales visibles en pro de una sociedad equitativa y justa: *el construccionismo social*. Primavera (1995) resalta dentro de este enfoque, el papel de autores como Gregory Bateson, Humberto Maturana y Francisco Varela, en la tarea de generar nuevas

formas de construir el conocimiento y por ende, nuevas formas de relacionarse con el mundo. Además también resalta la labor acometida por ellos como claros expositores de un paradigma que revolucionó la manera de producir conocimiento y hace caer en la cuenta del poder que tienen las relaciones intersubjetivas y la creación de vínculos sociales, aludiendo así a las redes sociales como un foco ejemplar en la construcción de *realidades múltiples* que se forman en la cotidianidad a través del lenguaje y que sirven, para poder pensar-se un mundo con menos brechas sociales y más equitativo.

Siguiendo los postulados del construccionismo social, se puede hablar desde una perspectiva del ser humano distinta de muchas posturas, en donde preponderan las relaciones sociales y el lenguaje como configurador de las realidades; así, se puede deducir que es en el lenguaje y el sistema de símbolos y signos, en donde podemos constituir una identidad humana y dotar nuestro entorno de significados e intenciones, que en últimas, nos llevan a conectarnos con los demás. En este sentido, las redes sociales se convierten en una trama de significados que disuelven los dilemas dicotómicos de pensar/hacer, hablar/actuar, descripción/interpretación, entre otros y devuelve al ser humano esa condición holística de *ser* un todo en interacción con el rededor. Además de lo anterior, se puede decir que cuando se piensa en red, se puede concebir al ser humano de una forma relacional y no individual.

En consonancia con Elina Dabas (1993) el referente de comprensión de este trabajo investigativo concibe la *red social* como un proceso en el cual se implica necesariamente, la continua construcción y reconstrucción de lo individual y lo colectivo; “de manera inseparable” este, actúa como un sistema abierto en el cual se busca un intercambio dinámico y dialéctico entre las personas –ya sean integrantes del mismo sistema o no– para potenciar, por medio de acciones colectivas, los recursos que se consideran como suyos. La red, en ese sentido, permite, no solamente generar conciencia sobre las relaciones que se entablan con los demás, sino también crear posibilidades de acción que permitan una reconstrucción del *tejido social* fracturado, un cambio en la percepción del miedo como emoción que paraliza y una transformación hacia una flexibilidad que facilite la minimización de la desconfianza en las relaciones sociales.

Este hecho implica, para el trabajo en red, que se hagan visibles las diferencias de cada persona como una parte fundamental del trabajo, para así, generar procesos de integración en

los cuales se trabaje los problemas que unen a todo el tejido, teniendo en cuenta que cada ser humano tiene una historia y una voz. La creación de una historia en común, a partir de dichas disimilitudes, permite la creación de alternativas, de propuestas que generen nuevas maneras de comprender los problemas e igualmente, sus soluciones; Sluzki (s.f. *citado por* Dabas, 1993), para la construcción de *nuevas historias*, señala algunas características que deben tenerse en cuenta: la dimensión temporal por ejemplo, por medio de la cual se generará una perspectiva de presente y futuro que implica cambios y transformaciones, una actitud constructiva, que permitirá la utilización de los recursos que cada uno posee, y por último, las conexiones con otras redes, que potenciarán la confluencia de intereses y actitudes de respeto y sentido de responsabilidad colectiva. Este proceso de construcción, además, implica un sentido de *proceso*, desde donde se utilizarán estrategias distintas, se verán cambios a largo plazo y se comenzará un aprendizaje colectivo en el cual, se van a crear alternativas que probablemente cambien el funcionamiento del sistema, de la red.

En este punto, es importante mencionar otras de las perspectivas desde las cuales se ha abordado el concepto de “red social” como una categoría igualmente científica; esta, tiene que ver con la perspectiva de la sociología y de la manera como desde ella se entiende el concepto de *sociedad*. En especial, el enfoque relacional que se tiene desde esta área del conocimiento contiene aquellas teorías que ven al comportamiento de la sociedad y los agentes sociales en términos de dinámicas relacionales de agentes sociales que atraviesa siempre distintos procesos (Solórzano y Castillo, 2009). Lo dicho por estos autores sobre el enfoque relacional de la sociología, tiene que ver con el análisis de las redes sociales en la medida en que, “la perspectiva relacional incorpora entonces el Análisis de Redes Sociales –ARS– como una estrategia para investigar la estructura social” (Solórzano y Castillo, 2009, p. 177). De esta manera, los teóricos que se han unido a este tipo de enfoques y han optado investigar desde su disciplina (antropología, sociología, psicología, biología, trabajo social, etc.) han encontrado en el Análisis de Redes Sociales un marco de comprensión amplio sobre la dinámica social que permite comprender de una manera extendida, la sociedad en que nos movemos.

El paradigma del construccionismo social, resulta apropiado para este estudio, en la medida en que aborda el concepto de *red* social desde una perspectiva amplia y compleja, el aporte de uno de sus teóricos más importantes: Harrison White, en cuyo análisis utiliza las

redes sociales como uno de los ejes para el análisis de la sociedad. Sin embargo, es importante destacar la inserción de dos conceptos que aunque ya se han estudiado, tienen una perspectiva distinta en la propuesta de White; son los conceptos de *identidad* y *control*, según Solórzano y Castillo, (2009) referenciando a White (2008):

La identidad es la entidad más pequeña pero más poderosa del análisis sociológico. Las personas estarían constituidas por conjuntos de identidades diversas de clase, de género, de etnia, religiosas, políticas, las cuales serían <<una forma primordial y continua de búsqueda de control para saber cómo actuar en un mundo que es caótico>>(White, 2008, p. 17) (...) El control, por su parte, sería la posibilidad de encontrar “equilibrio” en las relaciones que las identidades establecen entre si ya sea en un domino de red (netdom), en una red (network), entre camarillas (cliques) o entre categorías de red (catnets). Es decir, consiste en un conjunto de posiciones y nodos ocupados por esas identidades en esos diferentes espacios (p. 179).

De esta manera, White muestra una perspectiva distinta del análisis de la vida social, centrado específicamente desde las redes sociales, las identidades y el control, dando a conocer un planteamiento en donde, la búsqueda del desenvolvimiento de las identidades con equilibrio en una red social impacta la dinámica de la vida de la sociedad. Es en esta medida, en la que puede decirse que el concepto de red social, como categoría científica, no ha sido entendido desde una sola perspectiva, sino que, más bien ha sido trabajado ampliamente tanto en la práctica comunitaria, como en la construcción de teorías, alimentando de esta manera, las posibilidades de acción y construcción de una sociedad en donde el actuar colectivo y las relaciones horizontales se vuelvan parte de la cotidianidad y de las intervenciones profesionales.

Red social ¿y/o? tejido social:

Hasta el momento se ha entendido la *red social* desde distintas perspectivas disciplinares y metodológicas. No obstante, se hace necesario hacer un alto y hablar sobre otro concepto, que junto al de *red social* en los últimos tiempos, se ha tendido a definir de manera indiferenciada,

referenciándose desde los mismos términos aun cuando tienen algunas diferencias: este concepto es *tejido social*. De este modo, es importante mencionar las diversas definiciones que se han hecho sobre este; por un lado, desde las perspectivas de la psicología social, y por el otro, desde otras disciplinas como el trabajo social, además de las hechas por instituciones de renombre como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Desde la psicología social, se destaca el trabajo de Carlos Martín- Beristain (1999) quien afirma en su planteamiento que, a pesar de las consecuencias psicológicas que trae una catástrofe social en las personas y a pesar de la importancia que tienen los impactos psicológicos de la guerra en la subjetividad de estas, “la desaparición de las organizaciones y rutinas comunitarias, las pérdidas sociales y simbólicas, etc., son generalmente tanto o más importantes que los problemas físicos y síntomas psicológicos” que los ataques acarrear (Martín - Beristain, 1999, p. 79). De este modo, es como se rescata el apoyo social como una de las fuentes más importantes para afrontar procesos de duelo, consecuencias psicológicas que genera una catástrofe (natural, social y /o política), síntomas del trastorno de estrés postraumático, entre otros.

Así, Martín-Beristain (1999) menciona que cualquier evento trasgresor – como un hecho violento (violencia socio-política) – que traiga consigo secuelas dolorosas para una colectividad, necesita obligatoriamente tomar en cuenta las concepciones de vida de ésta y rescatar el valor que para las personas tiene, un apoyo social y un proceso de afrontamiento comunitario. Esta idea es apoyada por Orozco, Gallardo, Salas & Santamaría (2002) que, centrados en el contexto de desplazamiento forzado y, citando a Díaz (2000), afirman que una de las consecuencias que este fenómeno de violencia genera es la ruptura del *tejido social*, que implica “una desestructuración brusca de la vida cotidiana, por ausencia de casi todos los referentes habituales, y la inseguridad absoluta sobre el futuro (...) las costumbres y creencias son puestas en cuestión y la supervivencia es la máxima prioridad” (Díaz, 2000). Es por esto que, como primera medida, se pueden encontrar tendencias colectivas a comportarse de ciertas maneras después de un hecho violento en común; Martín -Beristain (1999) lo refleja cuando habla de la tendencia de *autocastigo* y culpabilidad que tienen los supervivientes a catástrofes, especialmente de origen social (humano) debido al fuerte impacto que esto trajo para “su *tejido social* más próximo” (Martín -Beristain, 1999, p. 98). Ejemplo de ello es el concepto de

duelo comunitario en el que toda una comunidad expresa sentimientos similares evocados por las pérdidas comunes que trajo para ésta alguna catástrofe (Martín -Beristain, 1999).

Los anteriores planteamientos se ahondan con mayor profundidad por el mismo autor cuando dice que “la participación comunitaria orientada hacia la adquisición de poder de las propias personas y comunidades afectadas, considera a la gente como la protagonista del proceso, aumenta el apoyo social y la capacidad de reconstrucción del *tejido social*” (Martín -Beristain, 1999, p. 244). Es por esto que se rescata los grupos de apoyo mutuo, por tener una posición de escucha de los que están pasando por el mismo contexto de violencia o experiencia traumática, ya que, puede traer ventajas en la construcción del *tejido social*. Sin embargo, según Martín - Beristain (1999) es importante tener cuidado con la “victimización” del apoyo, es decir, hay que evitar y es responsabilidad del profesional hacer que el intercambio de experiencias similares no deje a las víctimas como un grupo de personas “especiales” conllevándolos a ser victimizados por su situación. Lo anterior es respaldado con el planteamiento de Blair (1999) que, de cierto modo, habla del *tejido social* como las “relaciones e intercambios simbólicos desde los cuales se construyen y reconstruyen, permanentemente, las identidades sociales” (p.74) y sería necesario entonces, que estas identidades no fueran configuradas como las del “grupo especial” de víctimas (solamente).

Antes de seguir con planteamientos desde la psicología social acerca de la reconstrucción del *tejido social* en una sociedad o un grupo afectado por la violencia, vale la pena aclarar que la mayoría de literatura que hay sobre este tema, hace referencia a contextos de violencia y se define (*tejido social*) desde la necesidad de su reconstrucción; no obstante, en este trabajo se parte desde la idea que la violencia no es la única forma de resquebrajar o romper con el *tejido social* de las comunidades y/o grupos sociales. Así, organizaciones de renombre mundial como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD define *tejido social* como:

Conjunto de redes personales, categoriales, estructurales, formales y funcionales de iniciativas o asociativas y mixtas o inter sistémicas, que constituyen un activo para los individuos y la sociedad pues les permite ampliar sus opciones y oportunidades para mejorar su calidad de vida. La sociedad existe como tejido social de sus ciudadanos y ciudadanas; a mayor

tejido social más sociedad. El deterioro, debilitamiento o rompimiento del tejido social significa el aislamiento del individuo de la sociedad debido a la pérdida de sus principales redes sociales y de valores, como la confianza y la solidaridad. El tejido social también se debilita cuando las normas de convivencia ciudadana son irrespetadas y violentadas impunemente o cuando las leyes son fácilmente irrespetadas o incumplidas (Glosario Conceptual Básico, 2006).

Ahora bien, se hace necesario resaltar también la noción que se ha construido desde una profesión como el trabajo social sobre la conceptualización teórica de *tejido social*. Se destaca así, el trabajo de Yuri Chávez y Uva Falla (2004) quienes apoyadas en planteamientos de Foucault (1987), Geertz (1994) y Henao (1996), conceptualizan el *tejido social* como “un conjunto de interdependencias entre partes, elementos, procesos donde se da una serie de relaciones que sirven de soporte emocional, cultural, físico, social y aún económico a sus interactuantes” (Chávez y Falla, 2004). Asimismo, las autoras rescatan que cuando se necesita recuperar el *tejido social* resquebrajado por algún hecho de alto impacto, las relaciones organizativas, “el desarrollo local y regional, la participación ciudadana y comunitaria, el sentido de democracia las prácticas culturales e inclusive el capital social” (Chávez y Falla, 2004) adquieren mucha importancia como elementos constitutivos del mismo *tejido social*.

Desde esta perspectiva se parte de la idea de un ser humano social y absolutamente relacional que en contextos de violencia, rompe con un tejido necesario para la estabilidad emocional, física, cultural, social y hasta económica de cualquier grupo humano; además aporta el factor de la estabilidad geográfica como uno de los más relevantes a la hora de reconstruir el *tejido social*, es decir, estas autoras proponen que para que exista un *tejido social* es necesario que haya un espacio geográfico establecido para que los interactuantes del tejido puedan re-encontrarse en relaciones de comunidad y resignificación, es por esto que, Chávez y Falla (2004) citan a Castro y Gachón (2001) en su definición de *tejido social* como “el entramado de relaciones cotidianas que implican a su vez relaciones de microrvínculos en un espacio local y social determinado como lo es el barrio”, involucrando ineludiblemente a un lugar específico (vereda, barrio, comuna, ciudad, etc.) en el proceso de reconstrucción de las relaciones humanas en el *tejido social*.

Según las definiciones anteriores, se hace necesario retomar la perspectiva de la psicología social y más específicamente, la de Martín - Beristain (1999) acerca de la reconstrucción del *tejido social*, puesto que para este autor, esta se plantea como uno de los grandes retos de la ayuda humanitaria en el que se necesitan diversas condiciones que permitan sobrellevar una situación traumática. En sus palabras: “para la reconstrucción del *tejido social* se necesitan medidas activas que ayuden a mejorar la situación de las víctimas, mitigar el daño y proporcionar un resarcimiento económico y moral” (p. 250). Para llegar a esto, el autor resalta como importantes, diversos factores a tener en cuenta cuando se pretende trabajar con comunidades afectadas y se desea reanudar las fuerzas perdidas tras un evento traumático; el primero de estos tiene que ver con poner como centro de atención la cultura de la comunidad, es decir, el modo de vida que llevaban antes del evento para así entender las formas de afrontamiento (segundo factor) que cada comunidad puede llegar a tener, esto da pie para pensar que las medidas que se tomen en cada contexto para sobrellevar cualquier tragedia (tercer factor) varían según la población.

No obstante, sigue afirmando el actuar colectivo como la mejor manera de mitigar el daño provocado por cualquier tipo de catástrofe, así, el autor no niega el hecho de que para todas las comunidades ha resultado efectivo el apoyo social como uno de los factores más importantes en la reconstrucción del tejido y la movilización y agenciamiento de recursos, consiguiendo el cambio y el mejoramiento de las condiciones de bienestar después del evento. De esta manera, reconoce que cuando las comunidades activan las redes sociales como un dispositivo de apoyo mutuo, queda más fácil sobrellevar el evento traumático y tomarlo como un cambio llevadero que trae consigo condiciones distintas pero no imposibles de superar, síntoma indudable de una reconstrucción del *tejido social*. Es así pues, como Martín-Beristain (1999) implementa la necesidad de reconstruir el *tejido social* dentro del plan de ayuda humanitaria en situaciones catastróficas y hechos violentos, incrementando las dimensiones que se deben tener en cuenta en el acompañamiento psicosocial.

Por otro lado, aunque por la misma línea e intención de abarcar dentro del acompañamiento psicosocial la reconstrucción del *tejido social*, se encuentran Claudia Girón, Betty Barrera y la Fundación Manuel Cepeda Vargas (2006), quienes mencionan que para comenzar un proceso de recuperación es necesario que los recuerdos históricos comiencen a adquirir un significado

para las comunidades, para así generar una transformación por medio de la cual cambien memorias para cambiar realidades. Es necesario también que esta recuperación esté enfocada a la intención de reparar el *tejido social* fracturado por las narrativas dominantes de olvido y falsas justificaciones; además, es necesario tener claridad que esta reparación implica la resignificación de las imágenes e informaciones del pasado para integrarlas, de alguna u otra forma, a la vida cotidiana de nuestras sociedades (Leone, 2000, citado por Gaborit, 2006). Este proceso debe generarse para “desmantelar los mecanismos que hicieron posible la barbarie, para luchar contra la impunidad, para recuperar una cierta noción de verdad, (...) para develar las estrategias que han servido para justificar lo injustificable, para desenmascarar el discurso ideológico que se esgrime como soporte de lo insostenible” (Gaborit, 2006) refiriéndose específicamente a la oleada de violencia que han tenido que países Latinoamericanos.

La recuperación de la memoria histórica es una de las maneras más directas para contribuir –cultural y políticamente– a la reconstrucción, fortalecimiento y recuperación del *tejido social* y de procesos históricos que han sido relegados al olvido. Se convierte en un medio para restablecer identidades, no solamente individuales, sino también colectivas, visibilizando el papel del otro como parte del tejido que incluye la percepción del *yo* y del *nosotros*, como clave de transformación. De esta manera, y teniendo en cuenta que la recuperación de la memoria es un proceso complejo que implica la relación de varios aspectos, se hace necesario reconocer algunos de ellos para tener en cuenta al comenzar un proceso como este: 1) una historia personal diferente en la que el entorno inmediato ha sido afectado de manera específica y que por ello, se han generado consecuencias particulares, 2) una historia colectiva que hace referencia a recuerdos que se construyen en común, historias que, al confluir, generan las distintas versiones de los hechos según cómo se haya vivido la experiencia y 3) una identidad cultural que atraviesa la manera en que las personas leen y entienden los hechos, los daños y las acciones de reparación relacionadas con la búsqueda de la verdad, la justicia y las garantías de no-repetición (Girón, C. & Barrera, B., 2006).

Entonces, enmarcadas en los diversos planteamientos expuestos acerca del *tejido social*, la necesidad de su reconstrucción se vuelve una de las prioridades en la ayuda humanitaria en contextos de catástrofes (naturales y/o sociales), y en el proceso de deslegitimación de discursos socio-políticos violentos de impunidad y olvido. Sin embargo, ya mencionadas las

herramientas que contribuyen a esta reconstrucción, es necesario sintetizar el concepto para poder hablar en los mismos términos y poder establecer los encuentros y distanciamientos con el concepto de *red social*.

De esta manera, y teniendo en cuenta los planteamientos de los autores y autoras anteriormente nombrados(as), se define el *tejido social* como aquellos lazos reflejados y expresados en una colectividad humana que entretejen los modos comunes de ver y vivir la vida, por un lado, sirven de soporte emocional, psicológico, social, cultural, físico y económico y por el otro, hacen posible que en cada colectivo estén inmersos y haya un intercambio de elementos sociales identificables y simbólicos que permiten construir una memoria colectiva y que en situaciones extremas de violencia y desastre (en donde se rompe el *tejido social*) la reconstrucción de este, se constituya como una manera eficaz de buscar protección y restauración por parte de las personas que han vivido o pasado los hechos, además del resto de la sociedad, permitiendo también que se amplíen las opciones y oportunidades para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas directamente afectadas y de la sociedad. Se plantea entonces, la actuación comunitaria, en primera medida, como uno de los hechos más comunes en situación de insuficiencias (materiales, físicas, psicológicas y sociales) y, en segunda, como una de las necesidades humanas más grandes de nuestras sociedades resquebrajadas por la violencia y en muchas ocasiones, por catástrofes naturales.

Ahora bien, no se puede negar que, como se mencionó anteriormente, ambos conceptos están estrechamente ligados y uno necesita del otro, esto es lo que permite a Martín - Beristain (1999) mencionar que la activación de redes sociales es una herramienta necesaria para la reconstrucción del *tejido social*, también permite a Dabas (1993) plantear a la red social como elemento en la reconstrucción del tejido social fracturado por situaciones de violencia, y a su vez, permite que el PNUD pueda decir que el *tejido social* se define como un conjunto de redes (personales, sociales, etc.). De esta manera se plantearía la red social como el proceso base, fundamental y necesario para la reconstrucción del tejido social, que se entendería como el proceso que da cuenta de la generación de vínculos y del actuar colectivo para la transformación social; es decir, el proceso que se requiere en una sociedad violentada y marcada desde sus entrañas, en un tipo de relaciones institucionalizadas, frías, verticales,

desvinculadas del otro y con “amnesia social”. Es entonces, a través de estos procesos, que sería posible pasar a una sociedad donde los recuerdos y re-significación de los actos violentos, las relaciones horizontales y la capacidad colectiva de generar cambios se legitimen, permitiendo re-construir realidades alternativas y relaciones sociales mucho más humanas. Así, los artículos de conjunción puestos en el título de esta sección se deben encaminar hacia un lenguaje incluyente entre ambos (utilizando *y*) para resaltar la reciprocidad que hay entre ambos; es decir, no es necesario hablar de uno y excluir al otro (utilizando *o*) aunque también es claro marcar sus distanciamientos al hacer referencia a ellos.

No obstante, se hace necesario precisar exactamente cuáles son esos distanciamientos y acercamientos conceptuales y pragmáticos. Por un lado, cabe resaltar lo que relaciona a estos conceptos y lo que los hace tan importantes para el entendimiento de las relaciones sociales y de la transformación de la sociedad: en principio, ambos conceptos hacen referencia al actuar colectivo como medio de un cambio social y transformación de la desigualdad, injusticia e inequidad que se ha venido construyendo desde hace mucho tiempo (desde la conformación de la sociedad moderna específicamente); ambos conceptos resaltan la importancia de buscar cambios sociales y de construir identidades colectivas y no individuales como ha venido pasando a propósito de los hechos violentos que han marcado las sociedades modernas; ambos conceptos se refieren a las tramas de significados que hay en los colectivos; además, ambos conceptos consideran la violencia como uno de los factores más determinantes en el rompimiento, distanciamiento y polarización de los pensamientos, sentimientos y emociones entre los mismos colectivos.

Sin embargo, estos dos conceptos también se distancian en la medida en que su conceptualización y la manera en que se enfoca cada término es distinta y hace referencia a diferentes maneras de trabajar en la sociedad. Así, cuando se habla de *tejido social*, se hace referencia al entramado de lazos y vínculos simbólicos y globales que confluyen en el ver y sentir la vida de un colectivo y generan imaginarios, memoria colectiva, soportes de diversa índole y opciones de mejoramiento de la calidad de vida; y por el otro, se habla de *red social*, en resumen, cuando se habla de sistemas relacionales abiertos y locales que promueven tanto la participación y la auto-gestión de recursos en búsqueda de relaciones igualitarias y equitativas como la construcción de realidades múltiples en un grupo.

Así, mientras el primero apunta a actuar desde lo colectivo con la restauración y re-legitimación de los vínculos humanos de horizontalidad, igualdad y equidad, el segundo intenta abarcar y restaurar una memoria colectiva que impida que la impunidad y el olvido sean una constante en sociedades configuradas en hechos de violencia y catástrofes (sociales y/o naturales). Además de lo anterior, mientras la apuesta de la reconstrucción del *tejido social* intenta, entre varias acciones, mitigar el daño a las víctimas (en el contexto de ayuda humanitaria) la *red social*, apunta a legitimar la manera espontánea de relación humana como gestora de cambios, capaz de generar pactos sociales basados en vínculos y participación voluntaria.

Dicho esto, es necesario aclarar que en el desarrollo de esta investigación se tendrá como foco de atención el concepto de red social, entendiéndolo – como se dijo anteriormente – como el proceso base de relaciones humanas por medio de las cuales se construyen realidades colectivas y alternativas que pueden menguar la realidad política y social de desigualdad e injusticia. Teniendo en cuenta lo anterior, es que es posible tomar este concepto y desarrollarlo desde una perspectiva local que permite un acercamiento a contextos relacionales que no están ligados necesariamente a la ayuda humanitaria ni a estados de emergencia; esta última característica está intrínsecamente conectada al concepto de tejido social, razón por la cual este último no será parte del análisis que se desencadene de esta investigación.

Red social e identidad (*self*)

Después de la revisión bibliográfica presentada anteriormente, la reflexión de las investigadoras gira en torno a la epistemología socio construccionista, que invita a revisar ¿Qué sentido tiene separar el proceso social de configuración de la identidad, de la identidad misma como categoría, asumiéndola como expresión de las clásicas dicotomías de psicología moderna para referirse al orden de lo individual?

Pues bien, con el fin de profundizar en esta relación, es que se hace necesario tomar en consideración la propuesta de Carlos Sluzki (1998), para quien la noción de red es clave en lo que refiere a las condiciones físicas que pueden permanecer o cambiar en una persona; es decir – dentro de esta perspectiva – la red social tendría que entenderse como una fuerza que impacta e influye necesariamente en el individuo, creando condiciones, no solo relacionales sino también corporales y físicas, que pueden también tener, a su vez, un impacto negativo o

positivo sobre ella. En palabras de Sluzki, podría decirse que una red social “...personal, estable, sensible, activa y confiable [puede] proteger a la persona en contra de enfermedades, actuar como agente de ayuda y derivación, afectar la pertinencia y la rapidez de la utilización de servicios de salud, acelerar los procesos de curación y aumentar la sobrevida, es decir, [puede llegar a ser] salutogénica” (Sluzki, 1996, p.71).

De esta manera, Sluzki (1998) plantea un proceso de doble acción, en donde no solo la red social permite limitar o potenciar aspectos individuales –tal como la salud o las condiciones físicas de una persona– sino que también dichas condiciones personales generan posibilidades o deterioros dentro de la misma. Así, y teniendo en cuenta que el autor plantea – en su texto *la red social: frontera de la práctica sistémica (1996)*– que dicha conexión (red social – salud individual) es posible, es que se hace necesario precisar cuáles son los procesos que intervienen en esta conexión y que, al mismo tiempo, la permiten y posibilitan. En esta búsqueda, se han planteado investigaciones que intentan develar cuán cierto es que las posibilidades de generar una enfermedad grave aumentan en la medida en que la calidad y tamaño de la red es menor, investigaciones que van desde un planteamiento retrospectivo – es decir, que toman al individuo *problema* como punto de reconstrucción de una red social que es comparada a su vez, con un grupo control – hasta un planteamiento prospectivo, empírico y experimental en donde se intenta hacer un seguimiento de una muestra de la población o crear ciertas condiciones controladas para la misma, con el fin de observar sus efectos en ella (Sluzki, 1996).

Uno de los estudios que ha tenido más relevancia en el tema de identificar si existe o no una relación significativa entre la red social y la salud de una persona, es el que se llevó a cabo en el Centro de Salud Comunitario de Tecumseh – también en Michigan y en Evan County – en el cual se contó con la participación de más de dos mil personas de ambos sexos a quienes se les realizaron los procedimientos necesarios para lograr que ciertas variables, que pudieran intervenir en los resultados, estuvieran bajo control. Los indicadores de este estudio permitieron visibilizar que:

Cuanto menor la red social, mayores las posibilidades de morir. En efecto, merece acotarse, no es lineal. Es decir, no es que a medida que aumenta la calidad y el tamaño del grupo social se reduce progresivamente la probabilidad de muerte, sino que la mortandad mayor

se acumula en el subgrupo con red social mínima, en tanto que no hay diferencia estadísticamente significativa entre los subgrupos de red social media y red social amplia. (Sluzki, 1996, p. 76)

Esto, alude a la importancia de tener a otros alrededor cuando se experimentan sensaciones o emociones que pueden alterar las condiciones físicas de un individuo, precisamente porque cuando se logra generar una conexión de empatía es posible percibir que hay un apoyo recíproco proveniente de las relaciones que se establecen (Sluzki, 1996). Es así, pues, como puede decirse que el contacto social genera ciertas reacciones y efectos en el comportamiento, reacciones fisiológicas y psicológicas que pueden llegar a permitir la atenuación de malestares e incluso, del posible progreso de una enfermedad complicada.

Sin embargo, queda la pregunta acerca de ¿cómo se logra generar dicha correlación?, ¿cómo la red social afecta positiva o negativamente la salud de una persona? ¿por medio de cuáles procesos? Pues bien, Sluzki (1998), con la intención de profundizar en este proceso, se permite identificar algunos puntos clave por medio de los cuales la red social logra generar dichas consecuencias. En principio, identifica la variación de la reacción fisiológica de alerta – es decir, esa reacción que el ser humano experimenta a partir del enfrentamiento con algo desconocido, peligroso y/o nocivo – cuando existe la presencia de alguien conocido y amado, generalmente la *familia*. La red social, en ese sentido actuaría como una clase de sostén, en el que la persona se siente segura, protegida. Y es en esta línea, que Sluzki (1998) hace referencia a cómo son precisamente esas relaciones construidas en la red, las que – aparte de generar cambios fisiológicos en las reacciones por los vínculos generados – también “contribuyen a proveer sentido a la vida de sus miembros” (Sluzki, 1996, p. 80), reconociendo ciertos roles, acciones e identidades que se van construyendo a partir de la interacción con otros.

No obstante, Sluzki (1998) habla de un proceso de doble acción, en donde no es posible hablar únicamente de cómo influye la red en la persona, sino además cómo también las condiciones físicas y de salud de un individuo tienen un impacto en dicha red y por ende, en todos y cada uno de sus miembros. Desde ahí, puede entenderse la relación que necesariamente se establece entre los comportamientos individuales y los contextos de interacciones en los que se presentan: son inherentes y no es posible separarlos, pues uno influye en el otro para construir y reconstruir sensaciones, emociones, pensamientos, ideas,

sentidos, relaciones, roles, identidades. Y así como lo expresa Sluzki (1998) cuando habla de la experiencia de las relaciones y su influencia en el individuo:

Las relaciones sociales favorecen una organización de la identidad a través de los ojos (y las acciones) de los otros. De ésta deriva la experiencia de que “estamos ahí para alguien” o “sirviendo para algo”, lo que a su vez otorga sentido y estimula a mantener las prácticas de cuidados de salud y, en última instancia, a seguir viviendo (Sluzki, 1996, p. 80).

Entonces, y siendo entendidas de esta manera, son precisamente estas relaciones y estas redes sociales, las que permiten visualizar la construcción de la identidad, sus transformaciones y la creación de sus sentidos. Entonces se disuelve la creencia de que las redes sociales no pueden separarse de lo que entendemos y vivimos acerca de nosotros y nosotras mismas, es a partir de las relaciones que es posible construir nuestras identidades, y sentidos de lo que somos y lo que hacemos en las relaciones con los otros. Para entender esto con más profundidad, es necesario plantear una cuestión fundamental: ¿cómo se puede entender lo que somos y la manera en que nos reconocemos, teniendo en cuenta que esto, no puede separarse de lo que se ha constituido en teoría y práctica como *red social*? Pues bien, para intentar responder a esta pregunta se hace necesario considerar las distintas posiciones teóricas que se han propuesto a partir de las preguntas acerca del sí mismo, de la vida interior de los individuos, sus pensamientos y sobre todo, de la existencia de una esencia que pareciera preexistir en el ser humano: *la identidad*.

En este punto y antes de comenzar a desarrollar a profundidad esta temática, se hace necesario hacer una aclaración: teóricamente el concepto de *identidad* ha ido y va de la mano con otro concepto que, aunque desde algunos enfoques disciplinarios se entiende como algo distinto a causa de su comprensión como *fenómeno*, ha resonado en la historia de la Psicología: el *self* el *sí mismo*. Siendo así, en este desarrollo teórico, estos dos conceptos dan cuenta de lo mismo, bajo la misma lógica de construcción de las relaciones sociales, el lenguaje y los discursos individuales y colectivos. A su vez, se intentará entender estos conceptos a partir de los mecanismos que permiten su existencia y que, de muchas maneras, constituyen similitudes importantes que, en muchos sentidos, los hacen ver como si no estuvieran bajo una lupa que los lee dentro de un enfoque diferencial.

El concepto de *self*, “surge de la necesidad de romper con una visión inmaterial para la explicación de los fenómenos; de la categoría de alma se pasa a la de *self*” (Páramo, 2008, p. 7). Es por esto que se habla de éste término como una respuesta conceptual que dio luces con respecto a preguntas sobre el yo, sobre el sí mismo, preguntas de personajes tales como John Locke: “¿cómo sé si soy la misma persona que era el año pasado? (Locke, *citado por* Páramo, 2008, p. 7). Sin embargo, y en busca de su propia respuesta, Locke comienza a cuestionar el *self* y comienza a dar una nueva visión de lo que esto significa: tener una consciencia, ser consciente de lo que actúo y lo que vivo; esta postura, dio pie a la constitución de una tradición empírica fuerte que separó al individuo y a sus actos de la experiencia, convirtiendo al *self* en una estructura objetiva, observable y cuantificable.

Así, cuando la pregunta por el *self* o sobre el *sí mismo* – desde su comprensión como algo objetivo – comienza a querer ser respondida y cuando las dudas acerca de la existencia de un *algo* que diferencia al ser de toda la materia observable y cuantificable se hacen cada vez más intensas, los teóricos de la psicología más esencialista, comienzan a darle un sentido a este concepto como “una entidad abstracta, diferenciada y separada de las restantes construcciones psicológicas...[en donde]...cada persona constituye un suceso independiente en el universo, un sistema motivacional y cognitivo singular, único, delimitado e integrado, que es el centro de la conciencia, el juicio y la vida emocional” (Goolishian y Anderson, 1994). Entonces, desde el paradigma moderno del conocimiento, se entiende el *self* como una entidad aislada y objetiva, como un concepto ligado al paradigma de las ciencias cognitivas: el procesamiento de información y la metáfora del ordenador.

Desde esta perspectiva, el sí mismo era definido como un programa interno que era útil en términos del procesamiento de información y la ejecución de ciertas acciones que estuvieran ya creadas dentro del sistema intrínseco del *self*. Era pues entendido como una estructura generada a partir de procesos fisiológicos, un espacio cerrado y autosuficiente que funcionaba como conexión entre la experiencia interna y la experiencia externa (Goolishian y Anderson, 1994). No obstante, esta definición trajo consigo el reduccionismo de todos los fenómenos psíquicos a una base biologicista y causal, en donde todo corresponde a una esencia o fundamento específico; la pregunta sobre *¿qué es el self?* Simplificaba de manera tal, dicho fenómeno, que lo único que se permitía concebir era la existencia de un algo que podía

definirse como una estructura independiente y aislada, que podía ser cualificada, cuantificada, medida y observada. Es por esto que en la búsqueda por un nuevo entendimiento del sí mismo, surge la necesidad, en palabras de Goolishian y Anderson (1994), de “no formular la pregunta ¿qué es el self? y, por ende, evitar la concepción epistemológica y metafísica del sí mismo. [Esto] nos sitúa en el campo posmoderno y en las actividades de la interpretación y la hermenéutica”.

Así, y situado desde el campo de la posmodernidad, el construccionismo social y las perspectivas interpretativas, comienza a surgir un nuevo posicionamiento teórico con respecto al significado del *self* y del sí mismo desde la narrativa y la relación directa del ser con el lenguaje. Esta propuesta nace del hecho en el cual la actividad humana, siendo observada como tal, está atravesada por procesos de construcción con el otro, construcciones que se alcanzan por medio del lenguaje y la narración de historias que, por su naturaleza, permiten la creación y transformación de lo que somos y de quienes somos (Goolishian y Anderson, 1994). Desde esta perspectiva, dichas comprensiones surgen en el proceso del contar y de convertirse, de alguna u otra forma, en “coautores de una narración en permanente cambio que se transforma en nuestro sí mismo, en nuestra mismidad” (Goolishian y Anderson, 1994) y que además, permite visibilizar un proceso histórico inherente a la condición de ser humano y los múltiples contextos en los que nos encontramos inmersos.

El mundo exterior, en ese sentido, y la experiencia lingüística que se vive a partir de él y en relación con él, permite que la vida interior de cada ser humano – los pensamientos, la experiencia, los sentimientos – deje de concebirse como una experiencia interior y privada y se comience a entender como un proceso que necesariamente debe pasar por la experiencia discursiva, por el lenguaje (Shotter, 1996). En palabras de Shotter (1996) este proceso es, en esencia, “un proceso formativo o evolutivo que transcurre de un momento a otro, con marchas y contramarchas, en las fronteras de nuestro ser, e involucra negociaciones lingüísticamente mediadas similares a las que realizamos en nuestros diálogos cotidianos con otros, en las cuales “el centro organizador de cualquier emisión de cualquier experiencia, no está adentro sino afuera, en el medio social que rodea al individuo” (Voloshinov, 1973, *citado por* Shotter, p.93).

Es así como, entonces, el lenguaje visto desde esta perspectiva se entiende como un elemento base de construcción y formación del sí mismo, pues atraviesa cada una de las experiencias cotidianas del ser humano y, así como lo explica Shotter (1996), no existe una sola experiencia orgánica y humana que no pueda convertirse en una experiencia discursiva, pues todo tiene la posibilidad de traducirse semióticamente: la vida interior se constituye a partir del material lingüístico y discursivo del signo. En palabras de Voloshinov (1973, *citado por* Shotter, 1996), la realidad de la psiquis subjetiva no puede existir fuera de la realidad del signo pues es la experiencia psíquica como expresión semiótica la que puede actuar como nexo y punto de encuentro entre el organismo y el mundo externo. La realidad material para el ser humano, en ese sentido, no puede ser una realidad objetiva – estática en tiempo y espacio – sino que, al contrario, esta se entiende a partir de lo que cada ser humano, en su experiencia semiótica construida en sus relaciones sociales, comprende como significativo. Shotter (1996) habla de este proceso, teniendo en cuenta que dichas relaciones permiten que el significado que cada uno construye de la realidad esté matizado y co-creado por otros, haciendo que de muchas maneras se

Abra la posibilidad de que muchos aspectos de nuestra vida mental interior puedan no ser propios, porque su “material”, lo que yo he experimentado, acerca de lo que he sido consciente, etc. en diversos momentos de mi vida, puede recibir una forma, términos semióticos, palabras, previamente “verbalizadas” por otros. Claramente, en esta perspectiva, nuestra vida mental no está por completo bajo nuestro propio control, ni del todo repleta de nuestros propios materiales. Como el alboroto de la vida cotidiana, nuestra vida interior parecería consistir también en algo parecido a un caos (de muchas voces) (Shotter, 1996, p. 219).

Y es ese encuentro y ese caos de voces, según Shotter (1996), el que permite que el signo tenga una naturaleza modificable en la relación con otros y con el mundo social en el que se encuentra la persona. Es por esto que dicho signo solo encuentra su significado en la relación, porque es allí cuando puede ser entendido dentro de la práctica, dentro de la actividad humana; es allí cuando – dependiendo del uso que quiera dársele al signo dentro del contexto de dicha práctica – se encuentran medios y acciones por medio de las cuales es posible

construir un significado dentro de la relación. Y es que es a través de esto, de lo que define Shotter (1996) como *acción conjunta*, que los seres humanos, en aras de construir una realidad social, no actuamos según guiones internos preestablecidos sino que, al contrario, se logra entrelazar las acciones a tal punto, que es posible contribuir, desde todas las voces, a construir socialmente un mundo compartido de significados.

El self, desde esta perspectiva, no se entendería entonces como una estructura, una descripción o una representación sino, en palabras de Goolishian y Anderson (1994), “como una expresión cambiante de nuestra narración, una manera de contar nuestra propia individualidad” (p. 298). Desde esta perspectiva, el sí mismo es una expresión que va más allá de la noción de una entidad fija que acumula las experiencias individuales y que expresa condiciones o características fisiológicas, es una construcción que resalta – además de los aspectos sociales, lingüísticos, históricos y poéticos del ser humano – la potencia de la narración, y se muestra como una construcción autobiográfica que se va creando y recreando por medio de las prácticas y relaciones que están presentes en la cotidianidad del mundo social (Páramo, 2008), haciendo que de alguna u otra forma “la naturaleza del self y la de nuestras subjetividades se conviertan en fenómenos intersubjetivos: el producto de narrarnos historias los unos a los otros y a nosotros mismos acerca de nosotros, y las que otros nos narran a nosotros y sobre nosotros” (Goolishian y Anderson, 1994, p. 300).

Partiendo desde ahí, puede decirse que los grupos humanos, las relaciones y prácticas sociales son necesarios e inevitables en la construcción de identidad, en el entretrejimiento de significados y en el descubrimiento del ser a partir de lo que contamos a los demás sobre nosotros mismos.

También se puede concluir que la identidad y el self no son atributos o experiencias netamente subjetivas atrapadas en el cuerpo. Nuestra identidad se extiende a los objetos, a los lugares y a las personas. Al colocarse el énfasis en las transacciones con el otro, la sociedad, las disciplinas científicas y la cultura en la construcción de nuestras identidades y en el concepto que formamos de nosotros mismos, se abren mayores posibilidades para tratar estos conceptos, conjuntamente (Páramo, 2008, p. 12).

Con respecto a lo anterior, cabe también resaltar un concepto al que Tajfel (1981) hace referencia al hablar de grupos humanos y relaciones: la *identidad social*. Este concepto es definido por el autor como una conciencia de grupo, es decir, una forma de pertenecer y ser dentro de una colectividad, una forma de entenderse dentro del entramado de relaciones que sucede en un grupo y que por ello, permite “entender cómo en determinados contextos sociales, la saliencia de ciertos grupos determina la aparición de comportamientos diferenciales” (Tajfel, *citado por* Iñiguez, 2001). Por otra parte, Páramo (2008, p.5) define este concepto como “aquella parte de un individuo que se deriva de la afiliación que hacen de los individuos, las instituciones sociales a grupos sociales, conjuntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia”. Así y teniendo en cuenta las dos definiciones aquí presentadas además de la perspectiva a la que se ha hecho referencia, resulta imposible no pensar en que dicha identidad social sucede como respuesta al hecho mismo por el que se forma un tejido relacional que lleva, en su naturaleza narrativa y lingüística, la cultura de la que hacemos parte, la sociedad en la nos movemos y la historia que nos precede (Goolishian y Anderson, 1994).

En este punto, es también relevante hablar sobre otro tipo de identidad que hace referencia a la relación del ser humano con su espacio: la *identidad espacial*. Páramo (2008), al hablar de este tipo de identidad, hace alusión a que los objetos que se tienen en un determinado espacio, terminan por constituirse como una extensión del propio cuerpo y por ser una fuente de reconocimiento tal, que al presentarse algún tipo de movilización obligada del propio espacio, se hace necesario llevar objetos consigo para seguir manteniendo una identificación de sí mismo. El objeto es pues una parte fundamental del espacio además de serlo para conservar una identidad, es una prolongación de esa identidad construida con las palabras y con el cuerpo.

El espacio, además de tener objetos con los cuales el ser humano se identifica, tiene que ver con los roles que cada uno cumple dentro de él. Para Goffman “actuamos en un escenario externo o región anterior que hace parte del individuo, escenario que consiste de un diseño físico decorado que contextualiza la actuación ante una audiencia” (*citado por* Páramo, 2008, p. 5) y que tiene que ver con una serie de lenguajes, formas, sentidos y procesos diferenciados

por el espacio del que se esté haciendo parte. Esto implica adoptar un rol social, un cierto lenguaje, unos ciertos comportamientos que están mediados por la institucionalidad pero que, al mismo tiempo, hacen parte de la identidad o múltiples identidades que cada ser humano construye en la relación con otros, en el hecho mismo de compartir espacios y objetos de identificación.

Así, desde esta perspectiva construccionista, se logra entender el proceso de construcción de la identidad y del *self*, como un proceso que implica y entreteje la palabra, el uso del lenguaje, las relaciones y las prácticas sociales en un libro en el que cada persona escribe y re-escribe su propia autobiografía, sin olvidar que es partícipe en la construcción de las autobiografías de otros. En palabras de Carlos Fuentes (*citado por Goolishian y Anderson, 1994*), sería decir que todos los seres humanos

Somos voces en un coro que transforma la vida vivida en vida narrada y después devuelve la narración a la vida, no para reflejar la vida sino más bien para agregarle algo; no una copia, sino una nueva dimensión; para agregar con cada novela algo nuevo, algo más, a la vida.

Y es desde ahí que se puede decir que el proceso de construcción de identidad implica necesariamente tener en cuenta el tejido de relaciones formado en la sociedad, tiene que ver con esa construcción colectiva que genera una interconectividad en los vínculos e identidades y con la forma en que se usa el lenguaje dentro de la relación. Las redes sociales, en ese sentido, constituyen una de las fuerzas más potentes de relación y transformación, ya que permiten que se genere, a partir de su existencia, un fortalecimiento de las relaciones y una trascendencia en las acciones que se pueden llevar a cabo como sociedad. Así, y teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente es que se puede conectar estos dos conceptos que, aunque han sido trabajados desde diferentes perspectivas teóricas, se ven enmarcados dentro del mismo sentido cuando se tiene en cuenta que lo que se busca es encontrar la voz de una persona entretejida con muchas otras voces, que crean y co-crean el ser, además de las múltiples posibilidades de transformar.

Es por esto que las investigadoras consideran relevante darle una voz a algunas de las historias que han acompañado el contexto colombiano y bogotano desde sus inicios, y que han

sido poco escuchadas dentro del campo de la Psicología: la conformación de redes sociales y formas de resistencia de la población negra, afrodescendiente y raizal en el país. El reconstruir esta historia, implica necesariamente hablar de los términos y conceptos que se han venido trabajando, es decir, tiene que ver con cómo ha sido la formación de redes sociales y la incidencia que han tenido éstas en la construcción de identidades y viceversa, específicamente en lo que se ha construido en una ciudad como Bogotá, un territorio que se ha convertido en el receptor número uno de todo tipo de población, especialmente de la comunidad negra: “Bogotá, D.C es en este momento el centro urbano con mayor población afrocolombiana y con ello, ya supera a Cali” (Burgos, 2010, p. 213). Esto ha convertido a Bogotá en un espacio con multiplicidad de lenguajes, que permiten que la comunidad sienta que tiene un lugar y oportunidades para visibilizar sus experiencias, expresiones culturales e históricas, lenguajes y símbolos, haciendo que personas como Leonor Guzmán – la negra grande de Colombia – al hablar de su experiencia en la ciudad pueda decir que: “Bogotá me ha recibido muy bien, al fin al cabo es la capital, por eso volví” (Doc. Mi Color, 1994).

Como lo expresa Roberto Burgos (2010), esta historia puede verse y entenderse de muchas maneras: como una cronología de acontecimientos marcados por un comercio inhumano y perverso, como una historia de sufrimientos y torturas que acaecieron permanentemente en esta población y/o como un relato de emancipación en el que las vidas de miles de afrodescendientes sufrieron alteraciones, movimientos, desplazamientos, que utilizaron como un impulso para la construcción de una ciudadanía establecida desde los pasos dados, desde las huellas dejadas, entretejiendo un telar por hilos que representan los diversos momentos de la travesía afrocolombiana, sus pasos, cómo llegaron, que hicieron, que son, cómo están. Su historia, su gesta, dejan huellas, y no solamente para marcar los caminos recorridos, sino también para recordar, para resistir esos quinientos años que los atraviesan y para darle sentido al tapiz que se crea a partir de sus imágenes, de sus letras, al tapiz que se detiene “en hilar poesías, narrativas, músicas, danzas, culinarias, expresiones políticas, que permiten apreciar una raíz espiritual de incorporación y fraternidad” (p. 17). Esta historia, que se teje con cada voz negra que vivió y que vive, es pues el ejercicio de la libertad en esclavitud, de la resistencia que despertó las ansias de igualdad y de la lucha por la vida y por una independencia propia y colectiva.

A la historia negra, así como a todas las historias, se les reconoce un inicio que merece ser contado. Y es por esto que se hace necesario hablar de ello, de ese comienzo que se le otorga a la historia de un color, al relato de muchas vidas a las que se les negó la posibilidad de navegar dentro del concepto de familia y a las que se les atribuyó una naturaleza a sus identidades, naturaleza que a su vez, fue la marca de muchas de sus experiencias: nacer esclavo en un mundo lleno de colores de piel, costumbres y expectativas de vida, donde eran ubicados en clases sociales inferiores a la del indio (Escalante, 1964). Sin embargo, es necesario aclarar que no se hablará de la esclavitud como centro de su historia, sino que más bien, se dará mayor relevancia a lo que esta historia de esclavitud y de trato mercantilizado, le permitió y le permite a la comunidad negra ser productores y creadores de un destino que se construye con las huellas que dejaron en la tierra en la que sus ancestros encontraron el refugio de la libertad: aquellos *libertos* – como se les llamaba despectivamente – que fueron esclavos desde siempre y que aunque trabajaban intensamente bajo las miradas de sus amos, buscaban, entre sus labores, sus haciendas y sus ordenes, pequeñas ráfagas de libertad con otros.

Eran pues colectivos enteros que decidían unirse y generar resistencia huyendo a la selva: “del millar de negros que llegan anualmente 300 o más se escapan a la selva” (Escalante, 1964, p. 112), personas que, ante la adversidad, encontraban lugares donde el ser negro, mestizo, mulato, zambo, esclavo o libre no tenía importancia alguna, pues se negaban a la categorización cuando se trataba de las danzas y los bailes –fandangos o bundes– que los sacaban de sus cotidianidades y los llevaban a compartir un espacio en donde la pasión por la libertad era permitida. Y ahí estaban, esas sensaciones y ansias de libertades que eran constantemente sentidas por la comunidad de esclavas y esclavos, pensada por muchos para luchar por una independencia, por una transformación para una colectividad; y entre esas sensaciones nacen entonces los *palenques* y las *rochelas*, lugares que servían como refugios para los y las esclavas que se escapaban de sus amos, aquellos cimarrones, arrochelados o apalencados que un día decidieron buscar la libertad, solos o acompañados. No obstante, esa libertad colectiva que esperaban los miles de esclavos y esclavas en las tierras colombianas y que se ofrecía por los partidarios del rey y por los independistas, parecía no llegar y todo indicaba que la libertad no era ni sería una promesa real. Por ello y en las palabras de Roberto Burgos (2010),

Los esclavos se convirtieron en un botín político, ante lo cual muchos de ellos decidieron huir y formar, con otros “libertos” bandas que asaltaban caminos, lugares y haciendas, aprovechando el barullo en que se convirtió la lucha por la independencia (p. 24)

Y así fue, durante el S. XVI hasta el S. XIX, manteniendo una naturaleza asignada que los identificaba como esclavos, como mercancía que se intercambiaba en un proceso de comercialización inhumana que los llevó a participar en procesos productivos mineros y agrícolas, en labores que se naturalizaron y en un proceso de maltrato que era legítimo para la sociedad (Burgos, 2010). Sin embargo, la rebelión también fue parte de este proceso, muchas fallaron, otras cobraron su éxito, algunas fueron colectivas por medio de actos de resistencia, otras fueron ejecutadas individualmente y representaban una elección que privilegiaba la muerte a la continuación de la humillación a su condición de seres humanos. Los sobrevivientes se solidarizaron entre ellos, encontraron en el otro la propia curación – compartir alimentos, agua, sanar sus heridas – y además, una contención para mantenerse en pie ante una sociedad que intenta quitar el piso de la supervivencia y pone trabas para vivir plenamente: así, “ante la pérdida de lazos biológicos de parentesco, acudieron a lazos de solidaridad y amistad, de hermandad social y de colegaje” (Burgos, 2010, p. 141). Por su parte, Nensthiel (s.f) hace referencia a la espiritualidad como fuerza contenedora que los mantuvo en pie y les permitió resistir de manera pacífica, activa y unida como comunidad, convirtiendo a la religión en un aspecto de la vida que “no [era] algo insignificante y débil, sino por el contrario vital y fuerte”.

Era pues el tiempo de recuperar la construcción de sus formas sociales – que estaban atravesadas por la huella de la esclavitud, de la necesidad libertaria, de las labores y oficios que cumplían y de la imagen del sometimiento – y de las expresiones culturales que nacieron de las historias compartidas, las experiencias y los deseos de supervivencia. Sin embargo, las culturas afrocoloniales que se tejieron durante los años de esclavitud, dejaron un rastro y un rostro a los negros que sobrevivieron, este legado despertó en términos de prácticas y saberes, en conocimientos adquiridos en el trabajo en las minas, en la transformación que se develó al ver los paisajes como una oportunidad para dejar saberes ancestrales en las plantaciones agrícolas, en las mezclas e interculturalidades que se permitieron experimentar en el trabajo doméstico que les fue asignado. Todo ello se condensó entonces para dar paso a resistencias

que fueron convirtiéndose en huellas, en músicas, en vestidos, en prácticas corporales, en agricultura y en comidas que guardan la voz y el silencio de siglos de dichas culturas afrocoloniales y al mismo tiempo, su paso y estancia en la cultura colombiana (Burgos, 2010). Así pues se marcó un destino, un camino que acompañado de la abolición de la esclavitud el 24 de mayo de 1851, fue creándose desde una necesidad de sobreponerse, de levantarse por medio de la actividad laboral y cultural para recuperar algo que nunca habían tenido: una nación de igualdad y unas condiciones que los hiciera sentir como ciudadanos de ésta.

Y fue desde allí, desde una nueva condición de libertad, que fueron –como comunidad– buscando tierras para renacer: Cartagena, Barranquilla, Mompo, Honda, Cartago, Cali, Tumaco, Quibdó, Buenaventura. En ellas, y ante las condiciones adversas que seguían atravesando por la vigilancia eclesiástica y el racismo institucional, sus tambores sonaron más fuerte, se oyeron más alto sus cantos, se multiplicaron los motivos de celebración y resistencia,

Construyeron calles, puentes, pilas, edificios y demás amoblamiento necesario, conformaron la capa de los artesanos que seguían siendo un sector social inflamable; preñaron con sus mixturas coloridas los días, desde los platos y colaciones de los aristocráticos comedores hasta las fachadas de las espaciosas casas, pasando por imperceptibles, pero evidentes y a veces bullarangueros retoques en los vestidos (Burgos, 2010, p. 205).

Todo ello como mecanismo para tener herramientas, para vivir en tierras en donde el trabajo – y no la mendicidad que los y las amenazaba constantemente – fuera una opción. La población, en estas condiciones y con estos instrumentos, fue creciendo con relativa autonomía, fue llenándose de una nueva ráfaga de libertad que por fin había llegado, por fin estaban teniendo la oportunidad de decidir sobre sus propias vidas, de confirmarse libres y de celebrar – desde su sentido comunitario y los lazos fuertes que unían sus relaciones – las sensaciones de progreso y las condiciones de sus encuentros. La música, el canto y el baile, fue la manera de conectarse con “su red existencial”, es decir, con todo aquello que está más allá de lo terrenal y forma parte de su identidad como comunidad, y con todos aquellos con los que se sentían identificados de la misma forma y podían actuar según esa cosmología (Nensthiel, s.f). Esta red existencial se extendía a relaciones que iban más allá del lazo consanguíneo, haciendo que esta creencia se haya heredado y hoy día, los pertenecientes a sus

comunidades puedan decir, que “familia es todo aquel que ocupe mi mismo territorio” (VirgelinaChará, 2010).

Sin embargo, estas pretensiones y las sensaciones de paz, se vieron menguadas y relativizadas una vez más por la guerra, un torbellino de muertes que desequilibraron a la población negra y que abrió un capítulo de conflicto en el S. XX en que la reconquista espiritual había llegado y la disputa entre conservadores y liberales se iba haciendo más fuerte. El catolicismo había llegado una vez más a hablarles con sermones que vanagloriaban los castigos divinos, las abstinencias sexuales y que aborrecían las músicas y bailes paganos e inmorales; la población estaba arremetida por estas prácticas espirituales que trataban de desarticular su vida comunitaria de las quebradas y los poblados aislados, en su tarea de transformar la mentalidad de los endemoniados afrocolombianos. Ellos a su vez, respondían con burlas los intentos de doctrina y recogían con calma lo que ya habían vivido: los intentos de esclavización. El plan civilizatorio de integración y las necesidades de convertir a Colombia dentro de las lindes de la modernización, hicieron que las poblaciones negras estuvieran en contacto nuevamente con saqueos indiscriminados de *místeres* llegados de Bogotá y el extranjero; se enfrentaron nuevamente a violencias que los desterraron de sus tierras, injusticias laborales y por supuesto, a un empobrecimiento degenerativo.

Así pues, las violencias de los años cuarenta se convirtieron en una fuente de nuevos miedos, expectativas, presencias, y formas culturales. Se encontraron maneras de sobrevivir acorde con lo que estaba pasando en Colombia y a partir de eso, incluso, se llegó a lograr auges económicos importantes por medio de la extracción de recursos naturales como la tagua, el caucho y las maderas, que invitaron, de muchas maneras, a que los jóvenes y los adultos productores, pudieran pensar en moverse económicamente, no solamente en el campo y en poblados aislados, sino también en las ciudades del interior (Burgos, 2010). El campo fue quedando para los abuelos y los niños, y las ciudades se fueron convirtiendo en grandes centros de recepción y de trabajo en donde fue creciendo lenta y consistentemente el proyecto de modernización. Como se había mencionado anteriormente, desde finales del siglo XX, investigaciones empezaron a demostrar que, aparte de la búsqueda de más y mejores oportunidades de estudio, trabajo y por ende de calidad de vida, se sumó el desplazamiento forzado como una de las razones de más peso para la llegada de población afrodescendiente a la capital (Vargas, 2003).

Para las investigadoras Natalia Jiménez y Natalie Rodríguez (2006), además de la violencia de tipo político que caracterizó las primeras décadas del siglo XX y que hizo que centenares de comunidades de las zonas rurales del país (muchas del Pacífico colombiano) tuvieran que desplazarse a las ciudades del interior. La llegada masiva de afrodescendientes a la capital, se vio influenciada también por el avance tecnológico que hubo en la construcción de carreteras y vías de acceso fácil a la capital; sin embargo, y a pesar de que se dieron muchos cambios y se había puesto a prueba las redes de solidaridad entre los negros por el distanciamiento territorial, la comunidad que siempre se había mantenido en pie, logró, en las ciudades, una reinención de sus legados simbólicos, recuperando de muchas formas, sus expresiones culturales y sus experiencias en cada lugar de llegada, respondiendo un poco a la pregunta que se hicieron Rodríguez y Jiménez (2006) acerca de la *identidad* en esta población, que se entiende desde su perspectiva, como un “conjunto histórico de prácticas, rutinas e interacciones cotidianas” y recalando que para esta población, más allá del color de piel, existen de fondo muchos lazos (historias, prácticas, costumbres, etc.) que los unen e identifican.

Otra de las causas más significativas para la llegada de personas negras a Bogotá es que, algunos – con el fin de insertarse aún más en las dinámicas sociales ciudadinas y modernas – además de recrear sus experiencias culturales y simbólicas, decidieron y lograron formarse profesionalmente dentro de la academia en actividades muy propias de la ciudad, para lograr mayores ingresos y una posición social distinta. A partir del logro de ingresos, la necesidad de continuar con las visiones capitalistas de progreso y acumulación de recursos se hizo más grande y la creación de oficios – informales en su mayoría – se hizo más significativa, asegurándose, de esta manera, de lograr lo suficiente para mandar a sus lugares de origen y construir las comodidades que se tenían en el interior para sus familias y sus regiones.

Según Ortega (2002) citada por Jiménez y Rodríguez (2006) no fueron pocas las personas afrodescendientes que vieron en Bogotá un gran territorio para por un lado, surgir económicamente y por el otro, hacer resaltar en las ciudades del interior toda una historia y una serie de características que los identifican como comunidad; logrando destacarse nacional e internacionalmente, muchos de ellos en distintas áreas como la danza folklórica –Totó la Momposina y Delia Zapata Olivella–, la literatura –Rogelio Velázquez –, la música –Luis Carlos Meyer, *el rey del porro*–, la poesía –Agapito de Arcos–, la filosofía –Rafael Carrillo–,

la política –Manuel Mosquera–, la cocina –Segundo Cabezas–, y demás campos como la peluquería, la latonería, servicios generales, mecánica, comercio, entre otros. Ya a finales de los años setenta, muchos de los que habían ido a la ciudad a probar suerte, habían tomado rumbos distintos y se habían dispersado por todo el país, extendiendo de esta forma, las redes de afrocolombianos que habían ganado, poco a poco, mayores dimensiones territoriales.

De este modo, como lo expresa Vargas (2003) la llegada de población afrodescendiente a Bogotá implicó también nuevas maneras de reconocerse y relacionarse, por lo que, según esta investigadora, se comenzaron a construir nuevos espacios de relación que eran característicos y propios de todo un linaje histórico y que se centraban en actividades culturales como la comida típica, la peluquería, la música, la danza folklórica, etc. Esta población encontró lugares comunes de encuentro en los que “se reúnen para recordar elementos culturales de los lugares de origen, para verse con los paisanos, amigos y conocidos” (Vargas, 2003, p.23). Estas dos razones (la búsqueda de bienestar económico y la violencia), han hecho que hasta la actualidad, no haya una sola ciudad colombiana “que no albergue un número significativo de hombres y mujeres que desde la costa del Pacífico sale a *caminar* y *andar*, bajo el fuego cruzado” (Burgos, 2010, p. 214).

Esto, ha permitido que Bogotá actualmente sea considerada como el centro de recepción más importante del país y además sea vista como el eje urbano con mayor población afrocolombiana; su presencia, desde hace años, se ha convertido en una parte de la ciudad, no solamente en cuestiones económicas y laborales, sino también a la amplia presencia de sus expresiones artísticas y culturales. Esta presencia, con los años, ha ido en aumento, y el destierro y el desplazamiento, se fueron convirtiendo en algo cotidiano; la llegada de afrocolombianos a la ciudad es la continuación de la diáspora que han tenido que vivir y que ha sido, de muchas maneras, ajena a su voluntad y a sus vidas. Fuerzas de todo tipo han estado detrás, respirándoles cerca, vigilantes, doctrinarios, y sin embargo, ellos se han entendido a sí mismos como caminantes de su propia historia, como sobrevivientes por medio de sus cantos, bailes, tambores, filosofías, poesías, teatros y literaturas, situándolos en otro lugar, en donde respiran actualmente ráfagas de libertad y resistencia que se ven en sus formas de relacionarse, de organizarse, de movilización política, de formas de caminar y andar por el mundo que aquí se construyeron.

De esta manera, como caminantes, es que han ido impregnando a Bogotá de sus formas de vivir, incluyendo a sus ciudadanos en las dinámicas que los hacen únicos, a su cocina tradicional, a sus formas corporales de expresarse, a su iniciativa por movilizarse políticamente para preservar constitucionalmente sus vidas, su cultura y su dignidad; no huyen de miedo, caminan a su ritmo, contagiando a las tierras que pisan, aun cuando éstas sean ajenas a la cuna de su nacimiento, recorriendo rutas que, así como lo expresa Burgos (2010)

Pasan por la ignominia de la esclavitud, pero que no se detienen ahí; rutas que continúan siendo construidas y conquistadas, rutas que convocan y reclaman, que cantan, bailando, la libertad. Rutas ambiciosas de reconocimiento, rutas en las que todos nos podemos encontrar (p. 14)

Rutas que hacen que hoy, los académicos y gremios del estado como la Alcaldía de Bogotá se interesen por conocer más allá e investigar una cultura que, quiéranlo o no, está presente en la cotidianidad bogotana sin dejar de lado que aún existe una altísima ignorancia por parte de la ciudadanía sobre la presencia de población negra, afrodescendiente y raizal en la ciudad. Estas rutas han hecho que, en 2006, esfuerzos como los de Natalie Rodríguez y Natalia Jiménez a través del *estado de arte de la investigación sobre las comunidades afrodescendiente y raizal en Bogotá D.C (2006)* pudieran dar cuenta de los trabajos y recuentos históricos que se ha hecho para recapitular toda la historia guardada –y muchas veces omitida y olvidada– en el baúl de los recuerdos de la capital colombiana. De esta forma, destacan los recuentos hechos por universidades como la Universidad Externado de Colombia, la Pontificia Universidad Javeriana, así como también, la Academia Colombiana de Historia, el Archivo general de la Nación, la entidad Alianza Entrepueblos, la Secretaria de Gobierno Distrital y hasta el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), instituciones e investigadores que se han dedicado a llenar los vacíos que existen en la historia oficial de Bogotá y resaltar sobre todo que desde el nacimiento de esta ciudad, existen casi por inherencia (o naturaleza), la comunidad negra y que sin embargo, no ha sido siquiera nombrado en documentos oficiales.

En este trabajo, se resalta también el aporte de Claudia Mosquera (1998), una de las investigadoras (afro) más activas en la academia colombiana por formularse la pregunta sobre la identidad afro y la manera de identificación y auto-denominación que tiene la población negra, afrodescendiente y raizal en Bogotá; además el trabajo de Inírida Morales (2003) quien destacó la gastronomía típica, la música y el movimiento político como tres de las actividades

culturales más importantes a la hora de generar procesos de re-configuración de identidad de las colectividades negras, afrodescendientes y raizales en el contexto urbano; Rodríguez y Jiménez (2006) compilan también el trabajo de Lina Vargas (2003) quien se centró en las peluquerías y la estética afro como uno de los espacios y actividades construidos por la comunidad en donde se ha tejido gran parte de su identidad colectiva. Los tres trabajos se complementan en el sentido en que se interesan (todos) por entender las dinámicas que ha vivido esta población en un contexto totalmente diferente al suyo y cómo estas (dinámicas) han configurado un proceso de reconstrucción de identidad/es colectivas e individuales con el paso del tiempo, conformándose indudablemente como una de las poblaciones con mayor presencia y movimiento en la ciudad aunque una de las menos reconocidas socialmente. En palabras de Morales (2003 citado por Rodríguez y Jiménez, 2006):

[...] los afrodescendientes de este periodo y sus descendientes, sus historias de vida y sus aportes a la construcción de la ciudad que hoy vivimos, han sido invisibilizados por la historia y por las recientes investigaciones. Y es posible que en ellos y ellas se encuentre el eslabón perdido, el intersticio de ubicación ignorado y necesario para comprender las raíces y el sentido de la afrodescendencia y, en consecuencia, los procesos de construcción y reconstrucción de identidades étnicas en los contextos urbanos (p. 645).

Esta falta de reconocimiento e invisibilización histórica de la población afro también puede verse en la ausencia de datos confiables acerca del tamaño de dicha población y por ende, de las actividades que – como se dijo anteriormente – actualmente priman en muchas de las ciudades principales de nuestro país. Con respecto a esto, el Observatorio de Discriminación Racial de la Universidad de los Andes (ODR) hace una recopilación de los censos realizados en Colombia desde 1918 y apunta a que ninguno de estos ha determinado con certeza y precisión qué porcentaje de la población colombiana total representan las personas afrocolombianas y qué implicaciones tiene social y políticamente el hecho de que ninguno de estos censos oficiales haya considerado a la población afro como un punto y tema de relevancia dentro de estos procesos estadísticos.

Según el censo realizado en el año de 1918 la población afro representaba el 6% de la población total de Colombia, sin embargo, esta cifra nunca fue confirmada sino setenta años

después, cuando el Estado volvió a incluir datos sobre grupos étnico raciales dentro de un nuevo censo realizado en 1993. Este último, planteado para tener más claridades sobre las poblaciones colombianas y para establecer una cifra cercana que diera cuenta de cuál era la representatividad estadística de la población afro e indígena, materializó la posibilidad de incluir a la totalidad de personas que se auto-reconocían dentro de estos grupos y que representaban (y representan) un alto porcentaje de la población colombiana; no obstante, esta inclusión se basó únicamente en la pertenencia étnica y cultural, dejando a un lado la identificación racial por rasgos físicos: “por eso numerosos afrocolombianos respondieron negativamente y no fueron registrados como tales por el censo. De allí la cifra inverosímil que arrojó el censo: solo 1.5% de los colombianos se auto-reconocieron como afros” (ODR, *Informe la raza en cifras*, 2011).

Ya en el censo realizado en el año 2005, teniendo en cuenta todas las variables que habían sido pasadas por alto años atrás, 4.3 millones de personas – es decir el 10.62% de la población – se reconocieron a sí mismas como población afrodescendiente. Sin embargo, este censo tuvo varias dificultades en su diseño y ejecución, por lo que las cifras y el porcentaje representativo de esta población son aún inciertos. Muchas proyecciones estadísticas – como la planteada por la Universidad del Valle – afirman que el porcentaje de representatividad estaría más cercano al 19% de la población total, confirmando que la población afro es el segundo grupo étnico-cultural más numeroso en Colombia superando, en cantidad poblacional, a la mayoría de países en Latinoamérica.

Así y debido a las fallas constantes de los censos oficiales, puede decirse que hay una gran posibilidad que cerca de diez millones de personas tengan una identidad racial incierta; esta incertidumbre, en términos de derechos humanos “constituye una violación fundamental de los compromisos nacionales e internacionales del Estado colombiano y una continuación del patrón de invisibilización histórica del que ha sido víctima la población afrocolombiana” (Rodríguez, Alfonso y Cavelier, 2008). En ese sentido, y teniendo en cuenta no solo que la población afro es una de las más representativas estadísticamente de nuestro país, sino también que – recuperando las palabras de Morales (2003) anteriormente citadas – posiblemente allí está la raíz de la comprensión de la afrodescendencia y de la reconstrucción identitaria en

contextos urbanos, es que puede dársele más sentido a las palabras que nacen de la historia y que abogan porque

Los afrodescendientes hemos enseñado al país a construir libertad, después de pasar por 400 años de sometimiento en donde se desconoció todos los derechos ciudadanos y humanos. Que existe una deuda histórica, que la República pagó a los esclavistas españoles en el proceso de emancipación cuando se abolió legalmente la esclavitud, que a los africanos y afrodescendientes no les reconoció nada, se les ignoró a las etnias en la educación y en la cultura, se les excluyó de la ciudadanía y se les abandonó a su suerte en la marginalidad nacional (Ponencia de los pueblos, citado por Rodríguez y Jiménez, 2006).

Este largo camino recorrido para el reconocimiento histórico y nacional, ha sido construido por cientos de generaciones que han puesto a su paso los hilos que por años han ido construyendo un tejido, una identidad. Bogotá, como principal ciudad receptora, ha sido uno de los tantos escenarios en el que se ha visto este proceso, un proceso en donde la presencia de más de un millón de personas reconocidas como afrodescendientes – cifra obtenida del *estado de arte de la investigación sobre las comunidades afrodescendiente y raizal en Bogotá D.C (2006)* – se ha posicionado como una lucha constante por la reivindicación étnica y por la legitimación identitaria en un territorio que es ajeno a su origen. En esta lucha la diferencia encuentra su lugar y se convierte en el punto en común que les recuerda un territorio que una vez fue su hogar y que ahora tienen que revivir en un ambiente totalmente distinto con una comida que les recuerda a casa y que les sirve de pretexto para entablar conversaciones sobre los que llegaron, con palabras y discursos que tienen que ver con esos derechos que no les han sido reconocidos y que les sirve como una herramienta de reconstrucción de su territorio, de memoria histórica y de identidad colectiva.

Y es en este encuentro de saberes, de sabores, de aprendizajes y de historias, en donde se pueden visibilizar los hilos que constituyen este tejido, hilos que se van entrelazando hasta consolidar los vínculos con otros, hasta reconocerlos como una posibilidad de contención colectiva y de transformación social. Con ello, es entonces cuando se visibiliza y se hace explícita la relación entre la historia de las negritudes colombianas – sus formas de expresión cultural, sus maneras de resistir, sus lazos de solidaridad, sus pasos y las huellas dejadas por el

camino recorrido – y los dos conceptos que se han trabajado desde una perspectiva construccionista a lo largo de esta investigación: *red social e identidad*. La relación implica, como se ha mostrado, no solamente entender la historia dentro de estos términos, sino también comprender que el proceso de configuración y reconfiguración de la identidad de un ser humano o de un grupo social está ineludiblemente ligado a la formación y pertenencia a una red social (*lazos y vínculos contruidos socialmente*), que permita la constante relación con otros y el intercambio dialógico entre la red y las personas que hacen parte de ella. Desde ahí, la relación con la historia afro demuestra la importancia que la colectividad y la construcción constante, desde muchas manos y voces, tiene y tuvo dentro de la supervivencia de esta población, dentro de sus formas de ver, sentir y entregarse al mundo, dentro de sus legados en territorios que son ajenos a sus lugares de procedencia, dentro de lo que se considera vital, generador de resistencia: el grito a voces de su libertad.

0.3 Objetivos

0.3.1 Objetivo General

Visibilizar el proceso de reconstrucción de las identidades de cuatro personas afrodescendientes asentadas en Bogotá a través de las redes sociales tejidas alrededor de la gastronomía típica de la región del pacífico y la movilización política.

0.3.2 Objetivos Específicos

Conocer momentos clave de la trayectoria vital que llevó a que estas personas buscaran hacer parte de la red social a la que pertenecen actualmente.

Identificar las dinámicas que configuraban sus redes sociales y la forma de identificación en sus lugares de procedencia.

Indagar acerca de las dinámicas actuales por las que han configurado la red social a la que pertenecen y la manera en que se identifican.

Generar un espacio de conversación entre estas personas que, aunque pertenezcan a redes sociales diferentes, pueden fortalecer lazos que les permiten re- conocerse como comunidad.

0.4 Categorías

En esta investigación se tomarán como base dos categorías de análisis por medio de las cuales se entenderá el trabajo a realizar con los participantes y la conversación que se entablará con ellos y ellas a lo largo del proceso de investigación. Por un lado, está el concepto de *red social*, que se entenderá como un sistema relacional abierto y cambiante construido dentro de una colectividad que permite y promueve, tanto la participación y la auto-gestión de recursos en búsqueda de relaciones igualitarias y equitativas, como la construcción de realidades múltiples generadoras de sentido, para la transformación social.

Por otro lado, está el concepto de *identidad*, que será comprendido como un proceso en el que se construye un significado de la propia individualidad, enmarcada y alimentada por los significados que cada ser humano tiene de la realidad social, por las relaciones construidas dentro de ésta, y por las experiencias que se tienen con otros-otras por medio de símbolos culturales y lingüísticos que permiten la construcción colectiva de una historia y una voz que se alimenta de la interacción con esos otros(as) y que es partícipe, a su vez, de la construcción de sus historias.

0.4.1 Subcategorías

Para realizar un análisis más específico dentro de la investigación se hace necesario considerar, dentro de las dos categorías propuestas, subcategorías que permitan ampliar la forma de entenderlas y de interpretar lo que los participantes construyan. Así, dentro de la categoría de *red social*, se tendrán en cuenta dos subcategorías particulares: en primer lugar, la *gastronomía típica*, entendida como aquella práctica autóctona de la población negra en las regiones de pacífico colombiano, extendida y traída a los restaurantes del centro de la ciudad de Bogotá por personas provenientes de dichas regiones; y en segundo lugar, la *movilización política*, comprendida como un espacio de participación en la que líderes y lideresas negras han logrado consolidar o integrarse a diferentes procesos políticos relacionados con la defensa de los derechos de dicha población, con el fin de visibilizar su presencia, su historia, derechos y dignidades.

Igualmente, dentro de la categoría de *identidad* se trabajará también con dos subcategorías: por un lado, la *identidad social*, que será entendida desde la teoría de Tajfel (1981) como una

conciencia de grupo, es decir, una forma de pertenecer y ser dentro de una colectividad, una forma de entenderse dentro del entramado de relaciones que sucede en un grupo y que por ello, permite “entender cómo en determinados contextos sociales, la saliencia de ciertos grupos determina la aparición de comportamientos diferenciales” (Tajfel, *citado por* Iñiguez, 2001).

Por otro lado, la *identidad territorial*, que será comprendida desde la propuesta de Páramo (2008) que habla acerca del concepto de identidad espacial, que se refiere a la identidad como un proceso de construcción subjetiva relacionada a los objetos que se tienen en un determinado espacio, los cuales terminan por constituirse como una extensión del propio cuerpo y por ser una fuente de reconocimiento. Así, al presentarse algún tipo de movilización obligada del propio territorio o territorio de origen por nacimiento, se hace necesario llevar objetos consigo para seguir manteniendo una identificación de sí mismo en relación al territorio del que se hacía parte. El objeto, en ese sentido, es pues una parte fundamental del espacio además de serlo para conservar una identidad, es una prolongación de esa identidad construida con las palabras y con el cuerpo.

1. MÉTODO

1.1 Diseño

Teniendo en cuenta el objetivo de esta investigación, se trabajará desde una metodología cualitativa por medio de un diseño que implica, de una parte, la representación de relaciones en mapas de redes sociales y, de otra, una dimensión narrativa a partir de la en el que se recogerán los relatos sobre las relaciones y vínculos significativos que representen y rememoren de los y las participantes a propósito de sus historias de vida, con respecto a dos puntuaciones específicas: las redes sociales en sus lugares de procedencia y las redes sociales en la ciudad de Bogotá. Este diseño metodológico permite analizar las relaciones y la forma en que han influido en la configuración de su identidad. Lo que se intentará es generar la construcción de representaciones gráficas y narraciones acerca de los procesos vividos antes – en sus lugares de procedencia– y las transformaciones vividas luego de la llegada a Bogotá. Se trabajará con este diseño porque, de muchas maneras, permite sacar a la luz historias que proveen representaciones y un relatos que a su vez, pueden ayudar a “procesar cuestiones que

no estaban claras o conscientes” (Creswell, 2005 citado por Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2008, p.701).

Sin embargo, antes de dar cuenta de la importancia del diseño representativo - narrativo en esta investigación en particular, se hace necesario hacer una breve revisión sobre cómo – desde las prácticas terapéuticas sistémicas – la narrativa se ha convertido en una herramienta de la psicología social para comprender la realidad y la identidad misma, como una construcción social además de ser útil para la visibilización de redes sociales, identidades y realidades construidas dentro de estas. Para llegar a entender cómo ha sido este proceso, debe hacerse referencia a los modelos de red trabajados y alimentados desde la terapia familiar y desde la evolución de los modelos cibernéticos, cuya intención de descifrar el funcionamiento de los sistemas, permitió – en especial de la cibernética de segundo orden – abrir el panorama de los modelos sistémicos hacia el entendimiento de la realidad como una creación dada “en el ámbito de la conversación, en los acuerdos acerca de cómo son las cosas, en el consenso” (Sluzki, 1996, p. 141). Desde esa postura, se comenzó entonces a proponer una comprensión distinta de los problemas familiares y del entorno, que iba más allá del problema en sí mismo y se centraba en el entramado de relaciones entre subsistemas y en las estrategias posibles para la modificación de dichas relaciones.

Así, y a partir de los modelos cibernéticos, la terapia sistémica comenzó entonces a expandir su base conceptual dentro del construccionismo social, enfoque que le permitió tomar como objetivo principal las historias desplegadas dentro de las conversaciones entre familias, grupos o redes sociales y que abrió la posibilidad de ampliar la evolución lograda a partir de la cibernética de segundo orden dentro de la práctica terapéutica. La narrativa como sistema, dentro de este gran mundo de posibilidades que trajo consigo el socioconstruccionismo, tomó lugar como una forma distinta de análisis en donde se buscaba entender la realidad dentro de una construcción y organización conversacional visibilizada dentro de una historia en común, un relato que implica necesariamente un sistema constituido por personajes, guiones (conversación y acción) y contextos que actúan como los escenarios propicios para el proceso de relación y construcción colectiva.

Todo ello, permitió que se diera comienzo a una ampliación de la mirada de procesos macro y micro sociales que tienen lugar en el espacio interpersonal y que permitieron entender

cómo, dentro de un sistema de relaciones, las historias operan de forma interdependiente y cómo hablar de historias “requiere una visión multidimensional y macroecológica [donde] en cada nivel de análisis que elijamos podremos definir una constelación de historias afectando y siendo afectadas por subhistorias, suprahistorias, historias vecinas y aún historias sin relación aparente con la elegida” (Sluzki, 1996, p. 148). La historia, se convirtió entonces en un punto clave para el construccionismo social y para el entendimiento de la realidad en tanto imprimía variables históricas, culturales, económicas, sociales y políticas que permitían ampliar la comprensión de la realidad como construcción social (Sluzki, 1996). Además de esto, la narración – desde la perspectiva construccionista y así como lo expresa Gergen (1996) – puede ser entendida como la forma misma de las relaciones entre seres humanos y por ende, como un medio de identificación con otros y con nosotros mismos, actuando como el medio que acompaña la experiencia y le otorga significado a cada acontecimiento de la vida, a cada acción que acompaña la experiencia humana. Sluzki (1996), expresa claramente lo anterior, haciendo alusión a que

“Estar presentes en la vida de los otros constituye un proceso sin fin de construcción del self y de los otros-en-relación, de retención y reconstrucción del pasado, el presente y el futuro individual y colectivo de sus miembros, tejiéndose a sí misma hasta construir el cuerpo de nuestro mundo social” (p. 150).

Así, puede decirse que toda acción humana está inmersa en una narración y es allí donde toma sentido, donde adquiere un significado relevante para la experiencia individual y colectiva. Esto, a través del tiempo, ha permitido ir más allá de la concepción clásica que atribuye al individuo la construcción de su propia identidad y de la construcción de su realidad/realidades, hacia una perspectiva que invita a pensar en la identidad como el resultado sensible de un relato vital construido dentro de la interacción con otros, dentro de una cultura y un contexto histórico que permiten una valoración de los acontecimientos según la funcionalidad que tengan en sí mismos y en relación con la narrativa que se ha construido a lo largo de la vida (Gergen, 1996). Igualmente, esta posición implica pensar en la construcción del self más allá de una perspectiva que reclama una estabilidad como requisito para mantener las relaciones, dándole un sentido distinto que busca entenderla como un proceso co-creado con los demás y que puede moverse dentro de una estabilidad relativa puesto que “las

personas pueden retratarse de muchas maneras dependiendo del contexto relacional. Uno no adquiere un profundo y durable “yo verdadero”, sino un potencial para comunicar y representar un yo” (Gergen, 1996, p.254).

De esta manera, y a partir de todo lo anteriormente expuesto, es que puede entenderse las construcciones narrativas como herramientas lingüísticas que permiten y facilitan la construcción de realidades e identidades, no solamente subjetivas, sino también formas de entenderse y significarse dentro de una colectividad. Hay entonces una interdependencia narrativa entre el yo y los otros, generando necesariamente redes de identidades en relación de reciprocidad (como lo denomina Gergen (1996)), en donde cada identidad se crea y se suspende dentro de una gama de relaciones que se contiene, se sostiene y es generada a partir de las narraciones que cada ser humano tiene acerca de sí mismo, de sus relaciones, de sus posiciones sociales y de su existencia simbólica (Sluzki, 1996).

Así, habiendo marcado, de alguna u otra forma, los puntos clave por medio de los cuales el construccionismo social argumenta la utilidad de la narración como medio de construcción de realidades e identidades, es que se hace necesario analizar los puntos básicos del diseño narrativo que le beneficiará significativamente a esta investigación en particular. En primer lugar, este diseño permite que el investigador analice no solo los acontecimientos y el ambiente en el que ocurrieron, sino también las relaciones que atraviesan la historia de vida de las personas y que le dan sentido a dichos acontecimientos, a la experiencia no solo individual, sino también colectiva; en segundo lugar, la utilización de este diseño permite identificar ciertas categorías que emergen a partir de las historias contadas, los documentos recogidos y la interacción con el investigador (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2008), lo cual permitirá visibilizar de una manera más amplia la temporalidad de los acontecimientos y los entramados de relaciones que los acompañaron. Se trabajará desde este diseño narrativo para poder también abarcar de manera amplia, acontecimientos pasados que han marcado y tenido consecuencias en la vida de las personas, teniendo en cuenta además, su evolución hasta el presente (Mertens, 2005, citado por Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2008), creando con ello una historia de una colectividad, una narración que lleve consigo los tintes de las diferentes relaciones, identidades y realidades que se encontraron en el camino para construir un presente significativo, aunque distinto.

Finalmente, es importante recordar la apuesta a la que le apunta esta investigación: la rememoración de hechos específicos de la vida de las personas y la incidencia que estos han tenido en el cambio de posición (social, económico, político y subjetivo) frente al mundo y la construcción de narraciones significativas en la medida en que, se han reconocido recursos personales y sociales que les han permitido surgir en nuevos contextos. Es así como este diseño metodológico va a permitir la visibilización de relaciones y realidades, puesto que va a poner en juego el diálogo con otras personas y va a permitir encontrar vértices y fortalecer lazos con una posible historia en común, con una identidad colectiva reconstruida en un espacio geográfico diferente, con una narración que les va a permitir recordar sus relaciones y un pasado, para ser conscientes de un presente lleno de reconstrucciones, realidades e identidades.

1.2 Instrumentos

Se utilizarán los Mapas de Red Significativos, inspirados en los “mapas de red” propuestos por Sluzki (1998) en los que se identifican y representan las relaciones que el individuo percibe como significativas dentro de su experiencia de vida. Tal como lo expresa Sluzki (1998) esta metodología “constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo o autoría, incluyendo los hábitos de cuidado, de la salud y la capacidad de adaptación en una crisis” (p. 42). De este modo, el autor propone el registro de este mapa dentro de cuatro cuadrantes, cuyos tópicos centrales son los ámbitos en los que las personas se pueden desenvolver y quienes hacen parte de ellos: la familia, las amistades, las relaciones laborales o escolares y las relaciones comunitarias, de servicio. Además de esto, Sluzki (1998) determina tres áreas que marcan el grado de cercanía de la relación: un círculo interior de las relaciones más cercanas, un círculo intermedio de relaciones cercanas más no íntimas y un círculo externo de relaciones esporádicas. Es importante resaltar que este mapa representa la red social a la que pertenece el individuo o perteneció en algún momento específico de su vida, asimismo, el análisis de este mapa, se enriquece también con preguntas que se relacionan y profundizan el contenido de dichas relaciones y vínculos que se especifican en el mapa.

El objetivo de utilizar este instrumento como método de abordaje, es poder “considerar y tener un conocimiento de la totalidad del contexto de un individuo (...) [además del] nido de

relaciones sociales, construido tanto por vínculos positivos como negativos” (Klefbeck, 1995, p. 347). Lo anterior permite visibilizar las relaciones que se construyen a partir de un cambio en la cotidianidad de la persona, dando cuenta del tipo de relaciones, el grado de cercanía y la importancia de las mismas; abriendo así, posibilidad de que la persona tome conciencia de su red social y de lo que ha configurado a partir de ella –los recursos, conflictos, oportunidades, identidades, percepciones, entre otras–. El esquema gráfico planteado por Sluzki (1998) permite reflejar lo anterior:

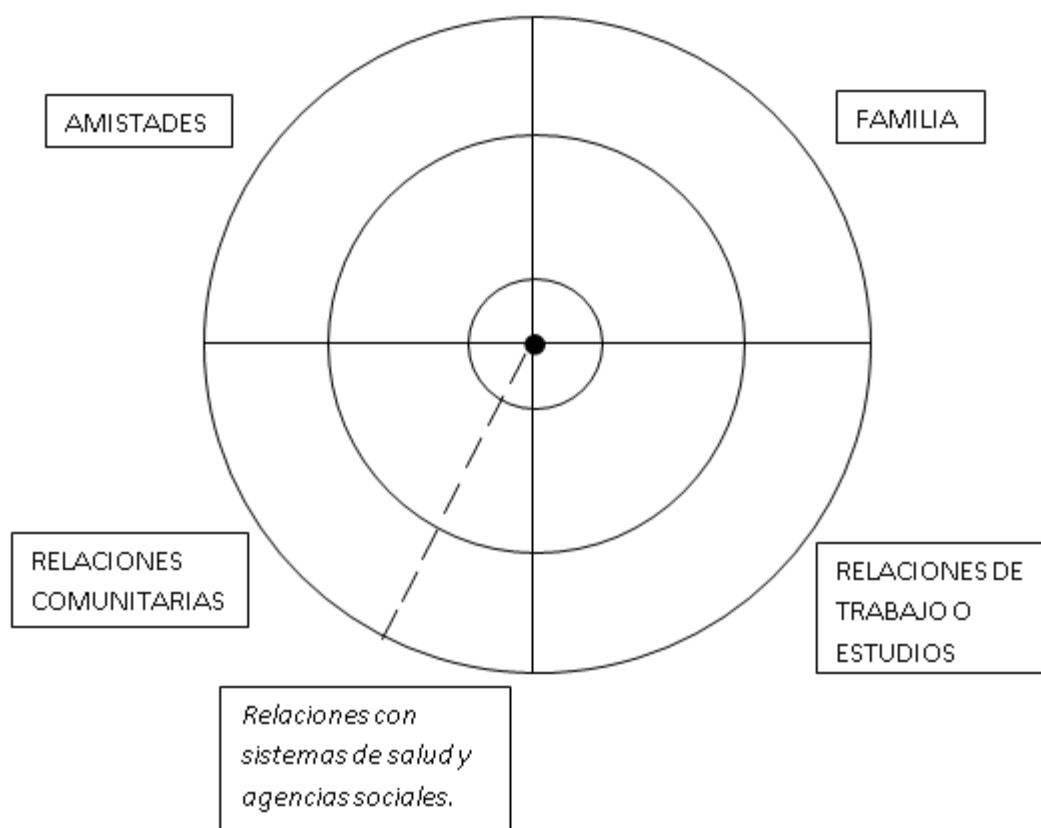


Figura No. 1. Mapa de red de Sluzki, 1996.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo propuesto por Sluzki (1998), en la presente investigación se planteará un mapa similar en el que se intentará visibilizar el plano de relaciones significativas para cada uno y cada una de los y las participantes, remontándolos, en primer lugar a un tiempo pasado -en sus lugares de procedencia- aproximadamente unos dos años antes de viajar a Bogotá, y en segundo lugar, a las relaciones actuales que han construido desde su llegada a la ciudad. Se mantendrá en dicho esquema la diferenciación que hace Sluzki (1998) con respecto a la cercanía de las relaciones, es decir, los tres círculos que determinan dicho grado

de cercanía, se mantendrán según el modelo inicial. Los ámbitos en los que se desenvuelven las personas y quienes hacen parte de ellos, se representarán por colores y se dividirán según los mismos cuadrantes planteados por Sluzki (1998).

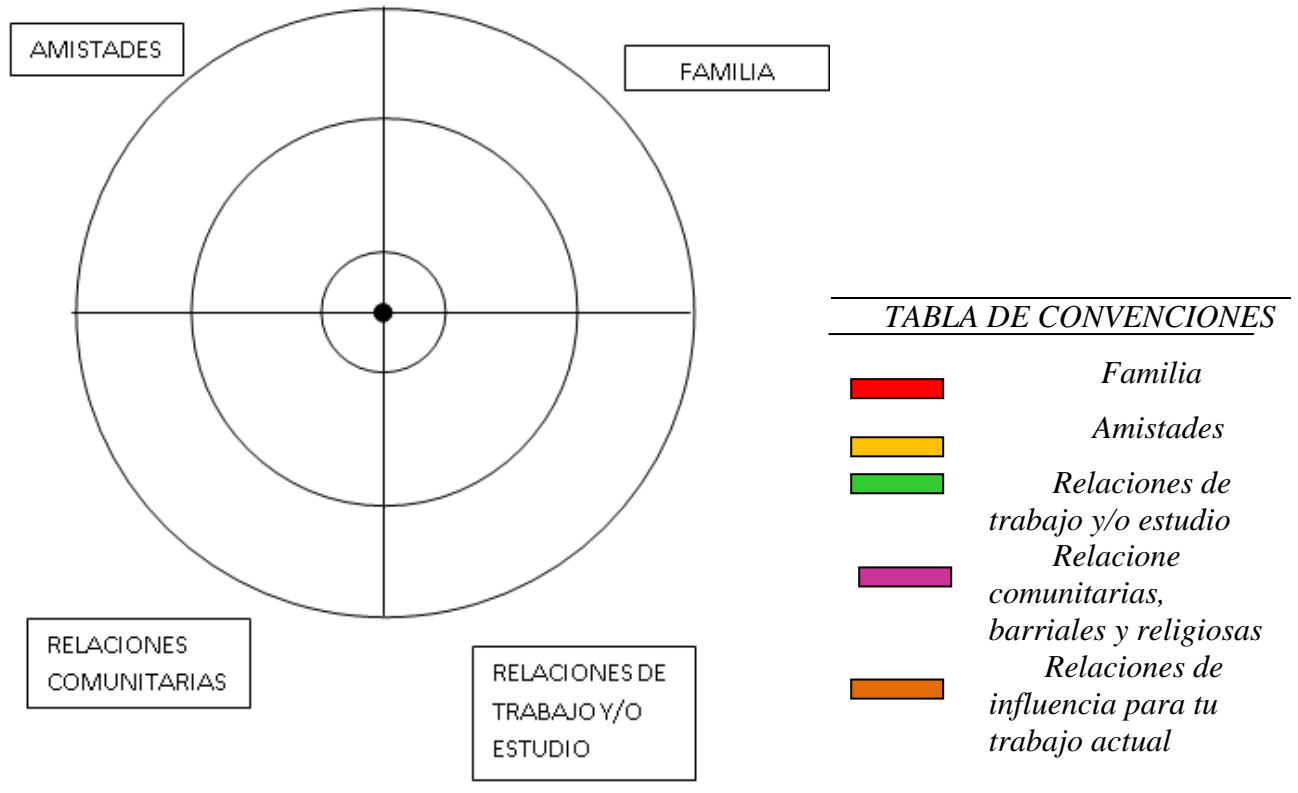


Figura No. 2 Mapa de red significativo

Es importante aclarar que este instrumento se utilizará en dos ocasiones, una para visibilizar las relaciones construidas en el pasado (dos años antes de llegar a Bogotá) y otra para visibilizar las relaciones construidas en el presente (de tres a cinco años de su llegada a Bogotá). Ahora bien, teniendo en cuenta que Sluzki propuso esta metodología dentro de un contexto de terapia sistémica y que esta investigación se desarrolla dentro de una psicología social en donde el objetivo principal no está en la terapia y que además, no ha llevado, ni busca continuar con un proceso con los participantes, es que el uso del mapa de red significativo se propondrá dentro de un cuadernillo, instrumento diseñado con el objetivo de generar un ambiente de confianza, para dinamizar la experiencia y dejarles a los participantes una muestra simbólica de lo vivido en el ejercicio.

Se planteará la realización de este cuadernillo de 50 cm de largo por 40 cm de ancho, para posibilitarles a los participantes contar su historia, su información personal y experiencias de vida de una manera diferente. Así, este cuadernillo constará de 7 hojas; en la primera los participantes escribirán datos de su vida antes de llegar a la ciudad, en la segunda dibujarán el lugar en donde vivían antes de vivir en Bogotá, en la tercera hoja se realizará el mapa de red significativo correspondiente a su pasado, en la cuarta hoja responderán preguntas con respecto a su vida desde que llegaron a la ciudad, en la siguiente hoja pintarán los lugares de su trabajo actual; en la sexta hoja se realizará el mapa de red significativo que corresponde a su vida actual en la ciudad y por último, la séptima hoja tendrá un espacio libre para que los participantes puedan escribir o plasmar el impacto que el ejercicio causó en ellos, haciendo explícito de alguna manera sus emociones, recuerdos, pensamientos, sensaciones, etc.

Se hace necesario entonces, precisar los datos, las experiencias y las preguntas que se les pedirá a los participantes plasmar y responder en cada hoja. En la primera hoja se les pedirá que respondan a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Dónde naciste?
4. ¿Dónde pasaste la mayor parte de tu vida antes de vivir en Bogotá?
5. ¿Con quién vivías allá?
6. ¿A qué te dedicabas allá?

En la segunda hoja se les pedirá que dibujen el lugar donde vivían antes de vivir en Bogotá, recordando con quienes vivían (viven), como era (es) el espacio, los objetos que tenían (tienen) y los detalles característicos del lugar. En la tercera hoja se realizará el mapa de red significativo correspondiente al pasado, es decir, antes de llegar a Bogotá. Para que esto sea posible, se harán las siguientes premisas y preguntas:

1. Con color rojo, dentro del cuadrante familia, señala en el mapa las personas de tu familia que te apoyaron emocionalmente en ese momento de tu vida.

-¿Qué personas de tu familia fueron más cercanas a ti?

-¿Quiénes te apoyaron más?

-¿Quiénes te daban más afecto?

-¿Con que personas de tu familia compartías más tu tiempo?

¿A qué personas de tu familia les contabas tus cosas más personales?

-¿Qué personas de tu familia te apoyaban económicamente?

-¿Qué otras personas crees que podrías dibujar ahí?

-¿Qué personas a parte de las que ya pusiste ahí, te ayudaron en situaciones difíciles?

-Así no viviera contigo ¿En qué personas de tu familia podías confiar en ese momento?

2. Con color amarillo y en el cuadrante amistades señala en el mapa los amigos que te apoyaron en ese momento de tu vida.

-¿Quiénes eran los amigos en los que más confiabas?

-¿Quiénes crees que confiaban más en ti?

-¿A quiénes recurrías cuando te enfrentabas a situaciones complicadas?

-¿Quiénes crees que te hubieran buscado si estuvieran en una situación difícil?

-¿A quiénes de tus amigos y amigas les contabas tus cosas más íntimas?

-¿Con qué personas crees que podías contar en esa época?

-¿Con quienes de tus amigos compartías más tiempo?

-¿Quiénes crees que te dibujarían si hicieran el mismo ejercicio?

-Si las personas más cercanas a ti en momentos difíciles de tu vida no hubieran estado ¿Quiénes crees que hubieran aparecido?

3. Con color verde y en el cuadrante relaciones de trabajo y/o estudio señala en el mapa las personas de tu trabajo y/o estudio que te ayudaron en ese momento de tu vida.

-¿Quiénes fueron las personas con quienes más aprendiste en ese momento de tu vida?

-¿Quiénes fueron los que más te enseñaron en tu trabajo y/o estudio?

-¿Quiénes crees que fueron los que más aprendieron de ti en el trabajo y/o estudio?

-Si tus compañeros de trabajo y/o estudio hicieran este ejercicio ¿Quiénes crees que te dibujarían en el mapa?

-De tus compañeros de trabajo y/o de estudio ¿Quiénes crees que piensan que dejaste huella en ellos?

-Si pudieras volver a trabajar y /o estudiar con alguno de ellos ¿con quienes te gustaría hacerlo?

-¿Quiénes crees que les gustaría volver a trabajar contigo?

4. Con color morado y en el cuadrante relaciones comunitarias señala en el mapa las personas de tu comunidad, iglesia, barrio y/o vereda que fueron más importantes en ese momento de tu vida.

-En los momentos difíciles que tuviste ¿Qué personas de tu barrio, de la iglesia, de la comunidad y/o vereda en general estuvieron ahí para apoyarte?

-¿Qué personas de tu barrio, iglesia, comunidad y/o vereda contribuyeron económicamente en ese momento?

-¿A qué personas de tu comunidad ayudaste económicamente si lo necesitaron?

-¿Qué personas de tu barrio, iglesia, comunidad y/o vereda crees que te dibujarían si hicieran un ejercicio como este?

-¿Qué personas de tu comunidad en general compartieron contigo los momentos más importantes de ese momento de tu vida?

-¿Con que personas de tu comunidad en general compartías tu tiempo libre?

-¿A qué personas de tu comunidad en general admirabas?

-¿Quiénes crees que te admiraban a ti?

5. Con color naranja, sombrea en el mapa las personas que más influyeron para que trabajes en la labor que desempeñas

-¿Quiénes influyeron para que hoy estés trabajando donde trabajas?

-¿Qué personas fueron las que más te animaron a trabajar en lo que haces?

-¿Quiénes crees que te mostraron ese camino que elegiste?

-¿Qué personas te apoyaron económicamente para poder hacer lo que haces?

En la cuarta hoja se les pedirá que respondan las siguientes preguntas:

1. ¿Cuánto tiempo llevas viviendo en Bogotá?

2. ¿Con quién vives ahora?

3. ¿A qué te dedicas a ahora?

4. ¿Qué te gusta hacer en tus tiempos libres en Bogotá y con quienes te gusta compartirlo?

En la hoja siguiente se les dará la siguiente premisa para que los participantes puedan dibujar su lugar de trabajo en la actualidad:

-En esta hoja dibuja el lugar donde trabajas, teniendo en cuenta tus compañeros y compañeras, su cargo, cómo es el lugar, qué tipo de cosas utilizan para trabajar y los detalles característicos del espacio.

En la sexta hoja se realizará el mapa de red significativo correspondiente al presente, es decir, desde su llegada a la ciudad de Bogotá. Para que esto sea posible, se harán las mismas premisas y preguntas que en el mapa de red significativo del pasado, solo que se cambiarán de temporalidad en su redacción. Y finalmente en la última hoja del cuadernillo se dejará un espacio libre para que cada uno y cada una de los y las participantes puedan expresar los sentimientos, pensamientos, ideas que surgieron a partir del ejercicio de recordar y contar su vida pasada y su vida en la actualidad.

Además de lo anterior, y con motivo de poder cumplir a cabalidad los objetivos propuestos, se planteará otro instrumento como una herramienta a través de la cual se pretenderá indagar a fondo la incidencia que las relaciones visibilizadas en los mapas de red significativos tienen sobre la construcción de identidad de los y las participantes. Esta herramienta se llamará encuentro conversacional, cuyo eje central se encuentra en la conversación, vista desde el pensamiento posmoderno, más específicamente, desde una perspectiva dialógica y la construcción de relaciones narrativas colaborativas que se caracterizan principalmente por la conexión, la colaboración y la construcción de posibilidades entre las personas que conversan (Anderson, 1999). Esta perspectiva posmoderna de la conversación, reconoce que los seres humanos estamos en constante creación a partir de la interacción y el diálogo con otros y en permanente construcción de una vida social en la que las relaciones humanas constituyen, por su naturaleza, un sentido conjunto y actúan coordinadamente en la misma narración: “vivimos vidas narradas con el otro” (Anderson, 2000, p. 155). Así, queda claro que al hablar en esta investigación de la perspectiva dialógica, se estará haciendo referencia a la concepción interpretativa del posmodernismo acerca de la conversación como un proceso en el que se construyen significados colectivos y se crean posibilidades. En palabras de Harlene Anderson (2000), la conversación sería entendida como:

Un proceso generativo mutuo en el cual emergen nuevos sentidos: diferentes maneras de entender, explicar, puntuar las experiencias vividas (...) [generar una] indagación compartida: el continuo intercambio y discusiones de ideas, opiniones, preferencias, recuerdos, observaciones, sensaciones, emociones, etc. La indagación compartida es un proceso de participación conjunta, de ida-y-vuelta, de dar-y-recibir (Anderson y Goolishian, 1988b; Goolishian y Anderson, 1987a, citado por Anderson, 2000, p. 158).

En ese sentido, la idea es que en la conversación se permita emerger multiplicidad de voces acerca de un tema común que importa a quienes conversan, esto último es denominado por Harlene Anderson como una polifonía; según esta autora “las distintas voces continuamente crean aperturas para las demás. Las nuevas voces no entran solas, sino que son invitadas, llamadas, inspiradas por otra voz que las precede. La invitación y aceptación de ésta crean un flujo ininterrumpido de energía a través del sonido. Lo que resulta es la máxima expresión de capacidad, disciplina, contribución equitativa, respeto y confianza mutua, así como la

responsabilidad compartida. “(p. 60). En este orden de ideas, a través del encuentro conversacional se pretenderá crear, como se dijo anteriormente, relaciones narrativas colaborativas en donde se conciba a las personas que conversan como seres interpretativos que a partir de su propia experiencia puedan escuchar al otro para así, “aprehender el sentido o significado de algo” (Anderson, 2000, p. 163).

Es importante resaltar que el encuentro conversacional se facilitará a partir de la siguiente serie de preguntas base para poder guiar la conversación hacia el tema de la construcción de identidad, no obstante, estas preguntas no son fijas y en la conversación misma, se permitirá que emerjan nuevas, o que las propuestas no se utilicen:

- ¿Qué ha significado para ustedes hacer este ejercicio?
- Al ver las diferencias entre los dos mapas, ¿Cómo creen que sus relaciones del pasado influyeron en las relaciones que tienen ahora?
- ¿Qué ha cambiado en ustedes desde que llegaron a Bogotá?
- ¿Qué se han dado cuenta que son capaces de hacer que antes no se imaginaban?
- ¿Qué han descubierto de ustedes mismos y ustedes mismas desde su llegada a Bogotá?
- ¿Qué valores los inspiran en su labor diaria?
- ¿Qué propósitos los movían antes?
- ¿Cuáles de esos propósitos los siguen moviendo hoy en día?
- ¿Qué nuevos propósitos los mueven hoy?
- ¿Qué sentimientos, pensamientos y emociones evoca en ustedes lo plasmado en los mapas?
- ¿Qué los y las hace sentir orgullosos y orgullosas de lo que viven aquí (territorio, sus relaciones, su nueva vida)?
- Si sus familiares vieran estos mapas, ¿Qué historias contarían sobre ustedes, acerca de lo que han cambiado desde que viven aquí?

- ¿Cómo se sienten cuando comparten estos mapas con los demás y cuando ellos lo hacen con ustedes?
- Al compartir esto entre ustedes ¿Qué les dice de su comunidad y cultura negra, la manera en que construyen sus relaciones?
- ¿Qué encuentran en común entre las historias que acá se han contado?
- ¿Cómo sintieron que las historias de los otros aquí contadas se conectan con sus propias vidas?
- Después de esta conversación, ¿Qué encuentran de la comunidad negra que antes no habían visto?
- Después de esta conversación ¿cómo dirían ustedes que se ha construido su identidad como afro viviendo en Bogotá a través de sus vivencias en lo que la academia llamaría la gastronomía tradicional del pacífico y la movilización política?

Por último, es importante recordar que el momento en que los y las participantes hacen parte del proceso de investigación será registrado a través de una videocámara.

1.3 Participantes

Para cumplir con los objetivos se trabajará con cuatro personas adultas negras provenientes del pacífico colombiano y asentadas en Bogotá que estén vinculadas a dos redes sociales específicas; la primera, es una red que gira en torno a la gastronomía tradicional del pacífico, cuya muestra representativa son los restaurantes ubicados en el centro de la ciudad. La segunda red es la que tiene que ver con la movilización política, es decir, aquellas redes que giran en torno y se movilizan en pro de la defensa de los derechos que la población negra, como comunidad, tiene.

Es importante destacar que por un lado, no será un foco central de atención la edad específica de los participantes –solo que sean mayores de edad– y por el otro, será necesario que lleven viviendo en la ciudad mínimo tres años y máximo ocho, esto con la intención de garantizar que ya se ha tenido un promedio de tiempo estipulado para que hayan generado y construido redes sociales significativas para su vida desde que llegaron a Bogotá. En resumen,

se trabajará con dos personas (una mujer y un hombre) que trabajen en alguno de los restaurantes de comida tradicional del pacífico ubicado en el centro de la ciudad, y a su vez, con dos personas (una mujer y un hombre) que se movilicen en torno a la defensa de los derechos de la comunidad negra.

1.4 Procedimiento

El proceso se llevó a cabo de la siguiente manera; como primera medida, se gestionaron los contactos necesarios para encontrar personas que cumplieran los requisitos y que desearan colaborar y participar en el proceso de investigación; luego de contactadas las personas, se elaboró el consentimiento informado en donde se hizo las especificaciones necesarias acerca de las implicaciones que tendría trabajar y hacer parte del proceso investigativo, dándoles a conocer que hacer parte de este, implicaría necesariamente contar historias sobre su vida y que además, serán registrados audiovisualmente. Seguidamente se elaboró manualmente los 4 cuadernillos, dejando claro lo que debe ir en cada hoja (hoja uno, datos personales, hoja dos y cinco, dibujos, etc.) Se procedió luego, a buscar y gestionar un espacio adecuado en el que se pudiera llevar a cabo la metodología propuesta, debía ser un espacio cómodo para todos y todas, tranquilo y apto para desarrollar la construcción del cuadernillo, los dos mapas de red y una conversación, además de esto, se intentó concordar una franja horaria de aproximadamente cuatro horas en la que todos los y las participantes pudieran estar.

Debido a problemas con respecto a la disponibilidad de tiempo que algunos de los participantes tuvieron, no fue posible realizar la metodología tal como se había planteado, la modificación hecha consistió en realizar no una sesión para los cuatro participantes sino, una sesión por cada uno y una, en distintos días, cada sesión duró aproximadamente, dos horas. Así, en cada sesión, se le explicó a cada uno y una, verbalmente los pasos a seguir y se les entregó su cuadernillo, colores, esferos y marcadores, con los que pudieron contar de manera creativa las historias requeridas. Terminada la realización de este (aproximadamente una hora), se tomó un receso y un refrigerio, tuvo una duración de 15 a 20 minutos. Se continuo con la sesión se dio inicio al encuentro conversacional que estuvo dirigido a indagar a profundidad las implicaciones que tuvo para ellos y ellas, el proceso de cambio desde sus lugares de procedencia a Bogotá en términos de la configuración de su(s) identidad(es). Esto duro aproximadamente, 45 minutos.

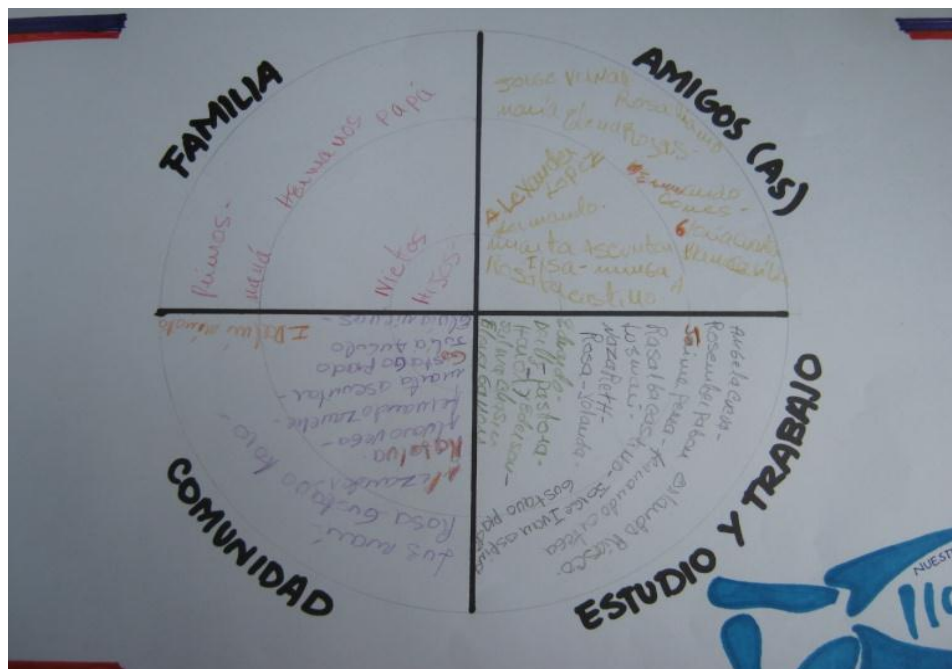
Terminada la realización de las cuatro sesiones, que tardó una semana y media (entre sesión y sesión) se prosiguió a realizar el análisis de resultados y encontrar, a la luz de las categorías y la teoría planteada, todos los conceptos nuevos que respondieran al cumplimiento de los objetivos propuestos en la investigación.

2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Luego de haber llevado a cabo el proceso metodológico propuesto para cumplir con los objetivos de la investigación y teniendo en cuenta las categorías de análisis planteadas, se hace necesario describir y analizar lo encontrado, de manera que se muestre, como primera medida, lo registrado en los mapas de redes significativos y como segunda, lo develado en los encuentros conversacionales. Según lo planteado en el procedimiento metodológico, y a través de la construcción de los mapas de redes significativos, se logró conocer la relación de cada uno y cada una de los y las participantes con sus entornos significativos en el pasado y en el presente, respondiendo a la categoría descrita como *red social*, y a sus subcategorías dentro de esta investigación: la *movilización política* y la *gastronomía típica*.

Así mismo, la metodología dio cuenta no solamente de la categoría anterior, sino también de la otra categoría de análisis planteada: la *identidad*, con sus respectivas subcategorías: *identidad social* e *identidad territorial*. Según lo anterior, se hará un análisis de todo lo encontrado en cada uno y cada una de los y las participantes, en las dos actividades realizadas durante la sesión a la luz de las categorías y subcategorías anteriormente mencionadas.

Primera Participante: “El que lleve su negro adentro, está con nosotros”



Grafica 1

Para comenzar, se hablará de lo encontrado en el mapa de red significativo del año 2002 con la primera de las participantes, una mujer del departamento del Valle que trabaja en la defensa de los derechos humanos y que vive en la ciudad de Bogotá desde hace ocho años. Como se puede ver en la grafica 1, en el cuadrante de familia, la participante puso a sus hijos en el círculo más cercano, a sus nietos un poco más lejanos aunque todavía en el nivel de mayor grado de cercanía, en el segundo nivel colocó a su mamá, sus hermanos y su papá y por último, con mayor lejanía a sus primos; en este cuadrante resaltó que debido a su trabajo, siempre prefirió mantener a su familia alejada por cuestiones de seguridad. Al mismo tiempo, el cuadrante de relaciones laborales y de estudio, está ampliamente poblado dando a entender que el ámbito laboral fue en ese momento, uno de los más importantes, hasta el punto en que sus relaciones familiares se vieron afectadas, como ella misma lo menciona por factores de protección.

Además de lo anterior, cuando se le pidió que resaltara dentro del mapa a las personas que ella creía que en ese momento de su vida influyeron en lo que trabaja en la actualidad, ella resalta personas en todos los cuadrantes, menos en el de la familia, argumentando que a sus

la manera en que, ella ha logrado traspasar su trabajo a todos los ámbitos de su vida y viceversa.

De este modo, y relacionando los dos mapas, podemos decir como primera medida, que ambos dan cuenta de unas dinámicas de relación que han seguido permanentes en el tiempo y han traspasado las fronteras territoriales, sin que su manera de relacionarse se haya visto drásticamente afectada por el cambio por el que atravesó. Además de lo anterior, al correlacionar ambos mapas, se hace interesante ver cómo su trabajo y quehacer político, ha tomado tanta fuerza en su vida que, personas (como sus hijos y sus nietos) que antes no la apoyaban ni acompañaban en su proceso, han terminado involucrados y motivándola para seguir dentro de la defensa de los derechos humanos. Esto ha permitido también que sus relaciones se constituyan en el presente, de una manera un poco más centrada hacia el nivel más próximo de cercanía, en el sentido en que la dispersión que se veía en el pasado, no se ve en el mapa del presente, dando a entender que en la actualidad, dichas relaciones constituyen el sostén y el contenedor al que ella puede acudir y en el que puede confiar en cualquier momento de dificultad. Entonces, lo reflejado en los mapas, habla de un proceso de reconfiguración de sus relaciones y por lo tanto, de su identidad como mujer defensora de los derechos humanos en la medida en que, en cuanto el trabajo político toma más fuerza dentro de su vida, más importancia adquiere para ella, la relación con las personas involucradas alrededor de este; esto es lo que nos lleva a decir que la noción de comunidad para ella, se ha ampliado en la medida en que “en Cali la entendía porque era una comunidad netamente afro, y éramos todas mujeres de chontaduro y fruta, fruta y había un problema de violación de derechos desde la administración de la fuerza pública que era vaya levante a los vendedores, quítele los productos haciendo fuerza y eso era una violación sistemática de derechos. Ahora la diferencia no es grande porque son mujeres, víctimas eee, jefes de hogar con unas condiciones, antes era con empleo, ahora son sin empleo y con una sistemática violación de derechos. Eso es comunidad para mí. La identificación de una problemática y de una población, no porque todo el mundo no es comunidad” (Ver Anexo No. 1).

Otro lugar de análisis de los mapas, se da a partir de saber que, aunque en el pasado, ella ejercía una labor política, el hecho de cambiar de territorio ha consolidado aun más, sus ideales, hasta el punto en que ella dice que: “De eso sabía en Cali, que era capaz de hacer lo

Así, y habiendo analizado todo lo encontrado acerca de la primera participante, se hace útil, en este momento dar cuenta también, de las ideas e historias narradas y plasmadas por el segundo participante, un hombre nacido en Quibdó (Chocó) que lleva en Bogotá cinco años aproximadamente, que también trabaja en la defensa de los derechos de la población afrocolombiana y que – en concordancia con la primera participante – tiene una visión política que le permite trabajar día a día en el marco de los derechos humanos en general. La importancia que el participante le da a su trabajo, se puede visibilizar en el número de personas que están ubicadas en el cuadrante de relaciones de estudio y trabajo en el mapa de red significativo del pasado, esta pueden dar cuenta de que sus relaciones en este ámbito son bastantes y están en los tres niveles de cercanía; siendo, junto con el cuadrante de relaciones comunitarias, los cuadrantes donde hay más densidad de población.

Además de lo anterior, y teniendo en cuenta también lo narrado durante la construcción del mapa, el hecho de que estos dos cuadrantes sean los más poblados, significa de alguna u otra forma, que la configuración de su identidad esta insertada por un lado, en dinámicas de defensa de los derechos de la población afrocolombiana y que esto implica también, reconocerse como persona negra que lucha para que los derechos que tiene esta población, sean reconocidos, valorados y efectivos; clara muestra de ello es su acercamiento y trabajo en un grupo estudiantil de la universidad, por el cual él se interesó hace dos años y del que actualmente es su presidente; así y según, su propia apreciación: “mi acercamiento con el grupo afrojaverianos surgió cuando me echaron la idea, o sea todo el acercamiento a lo afro, al movimiento afro, si se quiere llamar el movimiento afro a lo político...entonces pasamos de ser un punto de encuentro para estudiantes de la universidad Javeriana para hacer valer el papel de la participación y el aporte de los afrocolombianos para la construcción de país” (Ver Anexo No. 2). Por el otro, la configuración de su identidad está dada también a partir de relaciones comunitarias plasmadas de manera amplia y consolidada en los tres niveles de cercanía y se ve manifestada cuando él dice que: “Digamos que hay derechos adquiridos por la población y eso nos motiva a muchos, a movilizarnos”.

Ahora bien, otra noción para analizar en este mapa, tiene que ver con las personas que en ese momento de su vida, influyeron para su labor y quehacer diario en la actualidad ya que, vale la pena resaltar que aunque esta, está enmarcada en la política y la defensa de los derechos, las personas que más lo influyeron se encuentran en los cuadrantes de relaciones

grupo también se está trabajando el tema y apadrinan a un grupo juvenil de afrocolombianos de escasos recursos que intenta romper con las dinámicas de violencia que los rodea y demostrar que como población negra también pueden ofrecer alternativas viables al conflicto. El participante se ha desenvuelto en el grupo como su líder y lo ha orientado hacia la toma de conciencia política y la actividad que la población afrodescendiente del mundo y de Colombia tiene para aportar en la solución de problemáticas colectivas.

De esta manera, es que los dos mapas (el del pasado y del presente) dejan ver cómo la configuración de las identidades del participante se han dado a partir de relaciones en todos los ámbitos de su vida, sin embargo, sus relaciones comunitarias, académicas y laborales son las que han tenido más fuerza, a la hora de hablar de su labor actual –sin dejar de lado tampoco el resto de ámbitos–. Además, se destaca que la influencia de las relaciones del pasado, sobre las del presente, es grandísima, de hecho, él mismo resalta que: “las personas de mi pasado con mi presente digamos que el pasado ha determinado lo que soy, de manera positiva o negativa...Uno es lo que uno ha hecho” (Ver anexo No.2).

En este punto, puede relacionarse, de alguna manera, el modo en que tanto, la primera participante como el segundo, han cambiado su forma de relacionarse en el pasado y en el presente, no de manera radical pero sí notable; ambos muestran tener en la actualidad, unas relaciones más próximas (en la mayoría de los cuadrantes), y además unas relaciones comunitarias actuales que influyen en su labor diaria más que sus relaciones pasadas, mostrando una manera de relacionarse similar y dejando ver que su experiencia en la ciudad ha consolidado en ellos, los ideales que venían forjando y trabajando desde sus lugares de procedencia. Ambos relatos dieron cuenta de esto y así como el de la participante se vio, en el relato de él, se visibiliza cuando comenta que desde que llegó a Bogotá, se despertó en él, “un espíritu de liderazgo increíble (...)el interés político, político en el sentido como esas ganas de aportar a la sociedad, esas ganas de participar en las decisiones públicas, esas ganas de movilizar ideales, movilizar personas y cambiar paradigmas, que debería ser lo que a todos nos mueve porque lo político, quiérase o no, es lo que determina lo que es la sociedad, la política es una de los ejes transversales de la sociedad” (Ver Anexo No. 2).

Así, su manera de relacionarse en el pasado y en el presente, dan cuenta de una identidad que a pesar de las transformaciones, ha atravesado las barreras del tiempo y el

espacio y han hecho que la forma en que él se identifica, implique una historia de vida tanto personal como colectiva. Es entonces cuando resaltamos y podemos decir como conclusión que el proceso de configuración y reconfiguración de *identidad* del participante se ha dado a partir de toda una historia de vida, marcada claramente por la influencia familiar y social en todos los ámbitos, por experiencias que lo han llevado a ser consciente de su posición como persona negra de Colombia y por una visión política que lo lleva al reconocimiento y la defensa de los derechos afrocolombianos.



Grafica 5

Tercer participante: “El negro no se destiñe y el negro juega con todo”

Después de ver cómo el trabajo político influye a dos personas que hacen parte de él en lo que respecta a sus relaciones y sus identidades, se hace necesario también ver cómo el trabajo en los restaurantes de comida típica del pacífico colombiano, marca también ciertas formas de relacionarse y de identificarse cuando se está dentro de ellos. Es por esto que las historias compartidas por el tercer participante – un hombre nacido en Quibdó (Chocó), que llega a Bogotá hace cinco años y que trabaja hace cuatro en un restaurante ubicado en el centro de la ciudad – se convierten en muy significativas para conocer sus formas de

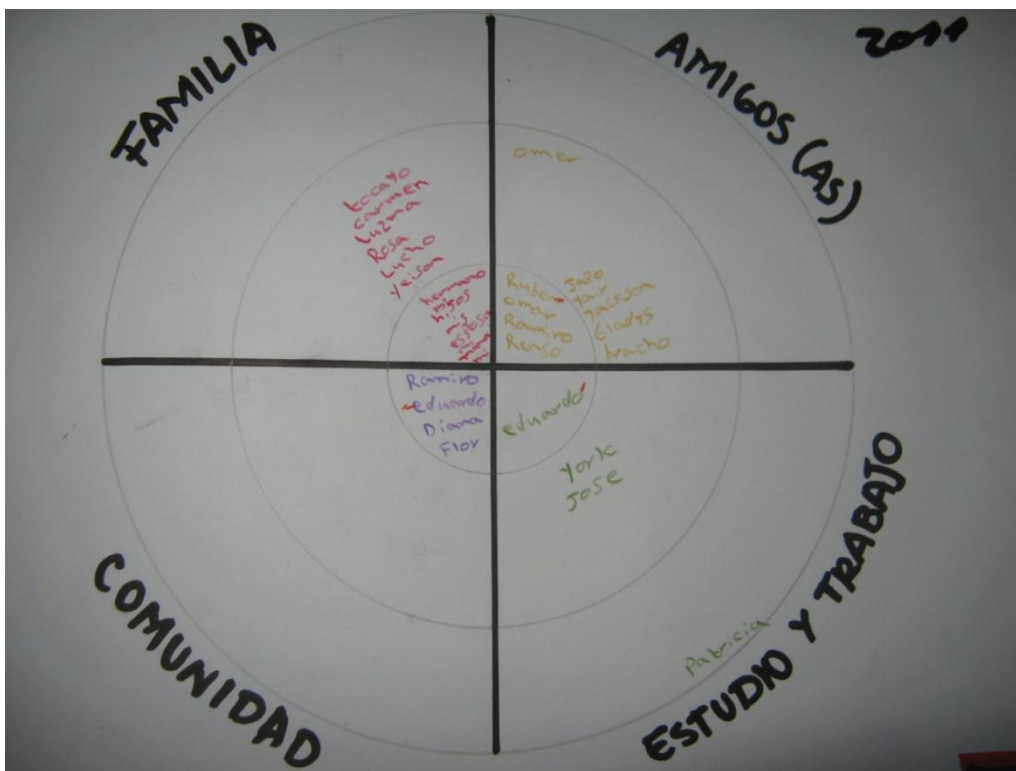
identificación y de relación desde su pasado en el pacífico, hasta su presente como parte de la ciudad. En la gráfica, se puede observar el mapa de red significativo del participante con respecto a su pasado en Quibdó, un pasado que configuró sus relaciones dentro de niveles de cercanía muy próximos a él y que visibilizan una *selección* muy específica de las personas que en ese momento de su vida fueron importantes para él.

El ámbito referente a su *familia*, permite dar cuenta de cómo –para él– existe una claridad evidente en lo que respecta a los niveles de cercanía y a las personas que están en ellos; la forma en que ubica a sus familiares permite pensar que dentro de sus dinámicas relacionales, solo existían dos posibilidades de relación: estar presentes y cercanos o presentes pero significativamente lejanos. Estas formas de relacionarse no solamente atraviesan el ámbito familiar, sino también marcan la forma de relación con su comunidad, sus amigos y también sus relaciones laborales; sin embargo, estas dos últimas –al verse dispuestas de manera similar en el mapa– dan cuenta de una ligera ampliación de su red –en términos cuantitativos– cuando ubica a personas en los tres niveles de cercanía. En estos dos ámbitos ubica a una cantidad considerable de personas en el nivel de mayor proximidad, disminuyendo progresivamente la cantidad de personas ubicadas en los otros dos niveles; esto invita a pensar y a reforzar la idea acerca de que su red social más cercana era la que servía de soporte y de contenedor para él en los momentos de dificultad y que, de alguna u otra forma, eran las personas en las que él guardaba toda su confianza y afecto.

Así, y en relación a su comunidad y a sus relaciones laborales, cabe resaltar que el participante se ubica en espacios directamente relacionados con el servicio militar y la vida que tuvo en el rancho como soldado durante el año en el que estuvo en el Quibdó, antes de venirse a la ciudad. Por un lado, y con respecto a sus relaciones comunitarias ubica solamente a dos personas en los dos niveles de mayor cercanía, pues –para él– ellos eran los únicos que representaban en ese momento, una relación comunitaria que aludiera a una ayuda o confianza significativa: su dragoneante y su teniente; esto, hace pensar que para él, las relaciones comunitarias no necesariamente hacen referencia a un grupo grande de personas, sino que, por el contrario, pueden estar ligadas a personas claves que permitan el establecimiento de una relación que se diferencia de la amistad y que igual implica un cierto cuidado por el otro, por las personas que se consideran como significativas. Por otro lado y en lo que se refiere a sus

relaciones laborales –que se enmarcan dentro del contexto del servicio militar– el participante ubica a una cantidad considerable de personas, las cuales ubica en todos los niveles de cercanía ampliando significativamente este espacio en comparación de los otros; esto tiene que ver con la importancia que para él tenía su trabajo como parte del servicio y que, además, configuró sus relaciones haciendo del ámbito laboral, uno de los más poblados y cercanos en ese momento de su vida.

Finalmente, al pedirle que identificara a las personas que influyeron en él para interesarse en el ámbito de la cocina y los restaurantes, señala a una persona en cada uno de los cuadrantes, argumentando que ellos lo motivaron a cocinar y lo animaron diciéndole que su futuro estaba probablemente con la comida, con los restaurantes. El hecho de que cuatro personas, de cada uno de sus espacios vitales, y que probablemente –ya que estaban en el nivel más próximo de cercanía– eran significativas para él, hizo que le diera más fuerza a la idea, mostrándole un camino por donde seguir y animándolo a continuar con el proceso aun cuando no fuera en su propia tierra.



Grafica 6

En el mapa de red del presente, es decir del año 2011 en la ciudad de Bogotá, permite también ver cómo se constituyen las relaciones y además como esto permite la reconstrucción de sus identidades en un espacio diferente. El mapa deja ver cómo –en todos los ámbitos de su vida– las relaciones comienzan a acercarse y centrarse en los dos niveles de mayor proximidad; en estos niveles se configuran relaciones con un número significativo de personas en cada uno de los espacios de su vida, dejando espacios vacíos en varios de los niveles en tanto no se considera como significativo poner a ninguna persona allí. Esto hace pensar que su vida en la ciudad y su integración a un ámbito laboral como los restaurantes de comida tradicional de pacífico, ha configurado –de alguna u otra forma– un acercamiento de las relaciones hasta el punto en que la red que lo rodea en todos los ámbitos de su vida, esté conformada por personas claves que están necesariamente muy cercanas a él. Sus relaciones comunitarias por ejemplo, están enmarcadas en el nivel de mayor proximidad, evidenciando que –como en el pasado– comunidad se refiere a esas personas con las que es posible establecer un vínculo y no solamente a esas personas con quienes se comparte un espacio en común; igualmente, las relaciones con sus amigos, amigas y familiares, también muestran una cercanía en la que se crea una forma de relación que pareciera no ir más allá del segundo nivel de proximidad, es decir, una manera de relacionarse que no se concibe bajo los límites de la lejanía.

Las relaciones laborales, en última instancia, permiten vislumbrar una red no muy amplia pero diversa; esto en el sentido en que el participante reconoce a personas significativas en cada uno de los tres niveles de cercanía y que por ello, es posible entender las implicaciones que tiene trabajar en un lugar cerrado que muchas veces permite la construcción y profundización de las relaciones con algunos y algunas compañeros y compañeras y otras veces la limita, haciendo más difícil la posibilidad de abrirse a nuevos espacios e incluso, a nuevas personas. Así, y con respecto a las personas que –aún cuando no están directamente involucradas con su quehacer– han influido en la continuación de esta práctica laboral, el participante resalta a tres personas, una en dos de los cuadrantes (comunidad y relaciones laborales) y otra en el cuadrante de amigos y amigas; esta selección de personas permiten ver cómo el participante confía en aquellas personas que están cerca a él y confía en la influencia que cada uno y cada una de ellas considere como pertinente desde su punto de vista.

De esta manera, y teniendo en cuenta los dos mapas realizados por el participante, podemos decir que – aunque no hay cambios radicales entre sus relaciones del pasado y del presente – se ve un claro acercamiento de sus relaciones en la ciudad; es decir, ya no ubica a personas que sean relevantes para él en un nivel más allá del intermedio, dándole más importancia a resaltar a aquellas personas que están cerca a él. Esto, podría decirse que ocurre porque las dinámicas de la ciudad implican necesariamente construir una serie de relaciones que puedan servir como soporte en todos los ámbitos de la vida, creando una especie de resguardo con las personas que claramente representan un punto de confianza y apoyo. Otra cosa que vale la pena mencionar es cómo en el presente, y en relación a su familia, deja de nombrar a sus familiares como colectivo (*sus tías, sus primas*) y comienza a identificar a las personas por su nombre, ubicándolas separadamente aún cuando hacen parte de su círculo familiar; esto permite pensar en que en la ciudad se hace necesario tener claridad sobre las personas que hacen o no parte del panorama relacional y que puedan representar una figura clara de apoyo y sostén.

Es entonces cuando es preciso decir que en la vida del participante, la vinculación a los restaurantes y el trabajo de la cocina, han influido en su manera de relacionarse con los demás, no tanto por el grado de cercanía en que se relaciona –algo que ya estaba con en él desde el pasado– sino mas bien es gracias a su vinculación a los restaurantes en la ciudad que ha encontrado un nuevo proyecto de vida y, por ende, un nuevo tipo de personas con quien relacionarse, un nuevo nivel de profundización en las relaciones y una manera de re-entender su identidad como un hombre quibdoseño al que le es posible hacer todo lo que se proponga. En este sentido y teniendo en cuenta las relaciones formadas en la ciudad, es que él mismo expresa que:

Los amigos que he tenido hasta ahora que son para que, excelentes personas...y cada vez que hablo con ellos...con ellos me dan moral es más, me dicen: Yesid porque no monta su propio restaurante, nosotros si quiere le colaboramos nosotros le conseguimos el plante, algo hacemos porque usted...haciéndole plata a York ¿mm?...cuatro años usted haciéndole plata a York... usted monte su propio restaurante y...su propio...o sea le pone su nombre, lo que quiera y yo sé que usted sale pa'lante Yesid, yo sé que usted es un pelado pa'lante, piensa en grande eee es sano que es lo más importante y

eso es lo que nos tiene a nosotros amañados y ninguna clase de vicios y ¿qué?

No, si... y eso (Ver anexo No. 3).

Además de esto, se hace necesario resaltar que, dentro de su relato, la vinculación a la cocina ha contribuido en la vida del participante como algo positivo, que lo ha llevado a destacarse en un área que lo conecta también con su tierra y hace que para él sea más fácil pensar en colocar su propio negocio como una pescadería y no como otro tipo de restaurante, aunque alude que sabe cocinar cualquier tipo de comida, lo suyo en la cocina es el pescado, en sus palabras:

porque...eso es lo que yo entiendo, el pescado...uno sabe de mariscos...pero yo no sé de hacer una carne o un pollo no...yo lo hago pero en mi casa...ya para el restaurante yo hacer disque una sopa de qué? que mute y esas vainas (risas) yo a esas cosas no...disque sopa de arroz...sin embargo si yo le hago un sancocho de pescado, eee pescado frito, en salsa como lo quiera...arroz marinero, arroz endiablado, arroz con camarón todas esas cosas si las hago bien...(risas) (Anexo No.)

Es así, como la vida dentro del restaurante y la vinculación que él tuvo al mundo de la cocina, propuso en la vida de este ex futbolista, un nuevo reto de vida, que lo trajo por un camino que, aunque no esperaba, le ha enseñado muchas cosas y le ha demostrado que es capaz de enfrentarse a situaciones inimaginables y difíciles, sacando a relucir esa fortaleza y ese emprendimiento que se resalta, según él, por ser un negro quibdoseño que ante cualquier adversidad, encuentra solución y sigue hacia adelante sin mirar atrás, dejándose apoyar también, por personas que siguen su camino y que sin importar color de piel, puedan darle confianza y ánimo para continuar luchando y generar en su vida, la estabilidad deseada por él.

Cuarta participante: “La sonrisa es nuestro estímulo”

En este punto se hace necesario también traer la historia narrada por la última de las participantes (quién también está involucrada en el ámbito de los restaurantes de comida tradicional del pacífico), una mujer nacida en San Andrés de Tumaco (Nariño), que

actualmente trabaja como auxiliar de cocina en una pescadería en Bogotá, ciudad donde vive desde hace ocho años. Desde el pasado y teniendo en cuenta la transición vivida desde el pacífico a Bogotá, ella reconoce que esa fuerza que tiene como mujer del pacífico, le ha permitido encontrar las maneras de sobrevivir en la ciudad y de conseguirse sus propias cosas, de recuperar esa independencia laboral por medio del conocer Bogotá y de abrirse a la construcción de nuevas relaciones dentro de un ambiente totalmente nuevo y distinto; sin embargo, antes de ver cómo sus relaciones actuales han tomado forma en los años en los que ella ha vivido en la ciudad y cómo esto ha permitido la reconfiguración de sus identidades, se hace necesario profundizar en las formas de relación generadas en su tierra, en el año 2002, con respecto a los cuatro ámbitos planteados dentro del mapa de red significativo.



Gráfica 7

En la gráfica (No. 7) pueden verse aquellas relaciones formadas y recordadas por la participante en relación a su pasado; con respecto a ellas, vale la pena resaltar la manera en que –en su mayoría– se encuentran ubicadas en el nivel de mayor cercanía a ella, dejando espacios vacíos, tanto en el segundo nivel, como en el nivel de menor proximidad. Esto, de alguna u otra manera, nos invita a pensar en la importancia que tiene para ella los niveles de

cercanía con las personas que tuvieron importancia en ese momento vital y que hacían parte de su vida de alguna u otra manera. En el ámbito *familiar y comunitario* por ejemplo, la participante ubica personas claves únicamente en los dos niveles más próximos a ella; al utilizar la expresión de *personas claves*, nos referimos a esa selección específica de personas que ella considera especiales y lo suficientemente significativas como para ocupar un espacio dentro de su mapa de relaciones, personas que conforman esos ámbitos, no en el sentido de estar por estar, sino que al contrario, representan figuras de confianza, de apoyo y de sostén. Por otra parte, en el ámbito referente a sus amigos y amigas, ella ubica personas en los dos niveles extremos de cercanía, dando a entender –de alguna u otra forma– que sus relaciones y redes de amistad, aunque no eran muy amplias en términos cuantitativos, eran representativas en la medida en que estaban muy cerca o muy lejos de ella; esto también permite reconocer que para ella, sus relaciones eran más significativas en tanto se encontraran más cerca a ella.

Finalmente, y en lo que se refiere a sus relaciones laborales, podemos decir que evidentemente, entre todos los ámbitos relacionados a su vida, este es el que se encuentra más densamente poblado y es el único ámbito en el que ella ubica a personas en los tres niveles de cercanía; esto precisamente da cuenta acerca de cómo su trabajo –que en ese momento también involucraba la cocina– permitía un contacto a todo nivel con las personas con quienes compartía ese espacio y una ampliación de la red en términos de soporte y contención. El trabajo en ese sentido, no solamente tomó importancia por ser su fuente de aprendizaje, sino también por las relaciones construidas allí, unas relaciones que permitieron construir parte de su identidad como una mujer que nació para la cocina y que como ella misma lo expresa: “yo me he dado cuenta que yo nací pa’ esto, y...es lo que me gusta, a mi me gusta mucho la comida...” (Ver anexo No.4). Y en este proceso de motivación con respecto a la cocina y a su inspiración para continuar con el trabajo gastronómico, es que ella resalta a cuatro mujeres, una por cada ámbito de su mapa de red, que la influenciaron para continuar y darle rienda suelta a su pasión, a lo que ella consideraba y considera gracias a ellas, como su destino.

Esto permite ver una relación cultural entre la cocina y el papel de la mujer dentro de ella como gestora y como lideresa en la preparación de comidas típicas en el pacífico, tradición que también, de muchas maneras, se ve reproducida en las dinámicas de la ciudad. El hecho de que hayan sido mujeres quienes la influyeron para continuar con el trabajo en

restaurantes, genera a su vez una continuación de una tradición culinaria en manos femeninas que promete una visión de lo que es la mujer del pacífico, mujeres que “por lo general...nos caracterizamos por ser muy trabajadoras, o sea nos gusta mucho el trabajo, hartoo...nos gusta siempre ser independientes, tener sus cosas” (Ver anexo No. 4).



Gráfica 8

En el mapa de red del presente, aunque a primera vista se ve una ampliación significativa de la red social –ya que en todos los ámbitos se ubica personas en los tres niveles de cercanía– es evidente que las relaciones se concentran en el nivel de mayor proximidad, disminuyendo progresivamente la cantidad de personas al aumentar el nivel de lejanía. Esto nos hace pensar que, aún cuando las dinámicas del espacio hayan cambiado, la participante sigue conservando su manera de formar relaciones procurando siempre tener un círculo cercano amplio que actúe, en cierta medida, como un factor de cuidado en todos los ámbitos de su vida; es decir, que se logre por medio de sus relaciones generar un ambiente de protección y de confianza, no solo para ella sino también entre las personas que comparten con ella esa cercanía. Todos los ámbitos tienen, en general, la misma proporción de personas en los tres niveles, personas que han sido ubicadas casi de la misma manera en cada cuadrante;

esto resulta interesante, ya que permite visibilizar una especie de simetría –por llamarla de alguna manera– en la forma de construir relaciones, un equilibrio que pareciera responder a una necesidad de contención en todos los niveles y de confianza para generar una estabilidad en todas las áreas y espacios de su vida.

Igualmente, el hecho de que el mapa exponga una ampliación significativa de las relaciones nos permite dar cuenta de cómo la llegada a la ciudad permite, en efecto, abrirse a la construcción de nuevas relaciones con el fin de encontrar posibilidades de acción no solo individuales sino también colectivas, para lograr potenciar recursos que parecían no ser tan evidentes en un principio. Con respecto a esto la participante comenta que “vivía sola, llegue ahí pues a la casa de un familiar y primero pues llegué a trabajar fue interna y ya a medida que fui conociendo poco a poco la ciudad pues ya me independicé a trabajar, a valerme por...yo misma, buscar otro trabajo y ya me quede acá y ya empecé a conocer más gente, relacionarme más, se me abrieron más puertas...entonces me di cuenta que me estaba yendo bien acá y por eso me quede acá” (Ver anexo No.4).

Todo lo anterior, muestra cómo – a pesar de que no hay cambios radicales en la forma de relación entre el pasado y el presente – hay transformaciones sutiles que han permitido la construcción y la ampliación de la red de personas que actualmente representan un apoyo, una confianza y sostén en todos los ámbitos de su vida que le han permitido abrirse también a una visión de sí misma que no era tan clara y que tomó fuerza a medida que fue encontrando un lugar en la ciudad. Por otro lado, este mapa refleja cómo la participante siempre busca construir relaciones cercanas y cómo – por esta razón – sus mapas muestran un número muy específico de personas en cada uno de los cuadrantes que no pasan de diez (en términos de cantidad) en cada uno de ellos y que se concentran (en todos los ámbitos) en el primer nivel de cercanía. Cabe destacar también que, casi ninguna persona del pasado (con excepción de algunos miembros de su familia y una amiga) se mantiene ni es recordada por la participante en el mapa de sus relaciones presentes; ella misma comenta – en el encuentro conversacional – que la distancia tiende a deteriorar las relaciones y que muchas veces las nuevas personas con las que se establece una relación, tienden a *ocupar* el espacio de las antiguas amistades, en sus palabras:

Pues porque son amigos que uno pues...ya se crió con ellos, y pues...con el tiempo, a pesar de que uno quiera conservar su amistad, con el tiempo se va como que...deteriorando, ya no es igual, ya uno a la persona va y la ve cada año, cada dos años que va, o solo por teléfono y eso a veces cuando se puede hablar, cuando no, no...y pues ya no es igual...o sea ya no... uno las mantiene ahí como porque sabe que es un conocido que uno tiene desde hace años pero ya...o sea no es igual...entonces ya...ya tus amistades nuevas pues influyen mucho, porque ya uno pasa más tiempo con esas personas que con las que están lejos...(Ver anexo No.4)

Igualmente, durante la conversación, ella alude también a que su vida en la ciudad, a comparación de su vida en Tumaco, no le deja espacios para hacer otras actividades diferentes al trabajo y que además – como lo expresa en el cuadernillo – sus tiempos libres los comparte con su pareja y los ocupa en escuchar música, leer o hacer aseo; como ella misma lo dice: “no tengo casi espacio o, o ya ultimadamente como no salgo, no frecuento lugares donde yo pueda divertirme entonces casi no tengo...tengo poca socialización con personas así” (Ver anexo No. 4). Así, al hablar de su trabajo en el restaurante y aunque es consciente de esa falta de espacios alternativos, la participante – con mucha emoción y orgullo – expresa que este es el ámbito que ella le gusta, en el cual se siente cómoda y es el lugar que definitivamente representa lo que ella es y la manera en que se relaciona.

Es claro entonces que a lo largo de las cuatro sesiones, se encontraron cosas en común que hacen referencia a las formas en que cada participante ha construido y sigue construyendo un entramado de relaciones que les han permitido generar procesos de configuración y reconfiguración de unas identidades marcadas tanto por historias personales como por historias colectivas; historias que además, responden a unas raíces ancestrales que han dejado huella en toda una población orgullosa y luchadora que sigue construyendo por medio de su palabra un legado innegable en y para la humanidad. Sin embargo, y para darle más profundidad a este supuesto, fue necesario hacer un análisis de las subcategorías planteadas en esta investigación en relación a las categorías de *identidad* y *red social*. Para ello se realizaron dos matrices, una con respecto a dichas subcategorías y otra en relación a las categorías

emergentes que aparecieron durante el análisis de las historias contadas a través de las metodologías planteadas.

Vale la pena resaltar que las subcategorías planteadas en la matriz, subyacen de las categorías *Red Social* e *Identidad*

Tabla 1. Matriz de análisis de contenidos

Subcategorías	Primera Participante	Segundo Participante	Tercer Participante	Cuarta Participante
Movilización Política	<p>-Influencia de las relaciones del pasado en las del presente:</p> <p><i>“Claro de un proceso político, entonces cuando uno viene de un proceso político es muy difícil que uno lo callen (...) Nosotras nos sostiene vivas el proceso político, nos sostiene vivas el proceso organizativo y nos sostiene vivas podernos parar y decirle al gobierno, oiga yo no dependo de usted(...)”</i></p> <p>-Cambio en la labor política desde la llegada a Bogotá:</p> <p>Al contrario de debilitarse el proceso, se reafirmaba: <i>“Porque eso es lo que nos sostiene vivas y por eso estamos aquí si a mí me amenazan porque estoy</i></p>	<p><i>“quierase o no, es lo que determina lo que es la sociedad, la política es una de los ejes trasversales de la sociedad”</i></p> <p><i>“mi acercamiento con el grupo afrojaverianos surgió cuando me echaron la idea, o sea todo el acercamiento a lo afro, al movimiento afro, si se quiere llamar el movimiento afro a lo político”</i></p> <p><i>“entonces pasamos de ser un punto de encuentro para estudiantes de la universidad Javeriana para hacer valer el papel de la participación y el aporte de los afrocolombianos para la construcción de país”.</i></p> <p><i>“digamos que hay derechos adquiridos por la población y eso nos motiva a muchos, a movilizarnos. En esta motivación por hacer valer</i></p>		

	<p><i>haciendo unas denuncias de violación de derechos que está siendo dirigida a los negros en Cali y específicamente a los jóvenes entonces ¿Cómo voy a perder esta dirección? Si la tengo allá como la voy a perder por el simple hecho de que llego acá, antes me da más fuerza”</i></p> <p>-Aprendizajes a partir de la defensa de los derechos en Bogotá:</p> <p><i>“Entonces como decía y sigo diciendo, mi apuesta es política, no es personal entonces pues yo trabajo con quien veo que nos podemos sentar y dentro del proceso nostras hemos visto mujeres negras muy interesantes como hay mujeres mestizas también”</i></p> <p>-Papel de la política en la identidad afro:</p> <p><i>“Es el proceso político que uno construye es el que hace fuerte (...) nosotros tenemos una visión y una propuesta de</i></p>	<p><i>los derechos, han surgido miles y miles y miles de organizaciones en pro de los derechos afrodescendientes”</i></p>		
--	--	---	--	--

	<p><i>no dejarnos desmayar y no convertirnos en los limosneros que ellos pretenden que nosotros seamos ¿ya? Pero las políticas son las mal dirigidas, nosotros somos los que tenemos la visión política de fortalecimiento y de reconstrucción interno como grupos familiares y como personas de no desmayar”</i></p>			
<p>Gastronomía Típica</p>			<p>-Amigos en Bogotá: <i>“Yesid porque no monta su propio restaurante, (...)porque usted...haciéndole plata a York ¿mm?...cuatro años ust<u>ée</u> haciéndole plata a York... ust<u>ée</u> monte su propio restaurante y...su propio...o sea le pone su nombre, lo que quiera y yo se que ust<u>ée</u> sale pa'lante Yesid(...)</i> En su relato cuenta la sorpresa que se llevan sus amistades quibdoseñas por su vida en Bogotá: “Yo soy</p>	<p>-Trabajo: <i>“Por ejemplo a mí me gusta esto y yo lo hago con, con mucho gusto, mucho amor, me gusta lo que hago y...me siento bien y...no me siento mal porque hay gente que ¿ay y usted en donde trabaja? En un restaurante de cocinera ¡ay no que trabajo! Me gusta mi trabajo y no me siento mal, no me da pena decir donde trabajo ni nada ¿ya? Pues nunca había trabajado en medio</i></p>

		<p>ayudante de cocina... ¿Cómo así? Pero si vos no sabías cocinar (risas). Yo ah pero pa que vean que uno también aprende, pa eso me sirvió haberme ido pa'l ejercito...lo que pasa es que yo allá en el ejército era rancharo..."</p> <p>"porque...eso es lo que yo entiendo, el pescado...uno sabe de mariscos...pero yo no se de hacer una carne o un pollo no...yo lo hago pero en mi casa...ya pa el restaurante yo hacer disque una sopa de qué? que mute y esas vainas (risas) yo a esas cosas no...disque sopa de arroz...sin embargo si yo le hago un sancocho de pescado, eee pescado frito, en salsa como lo quiera...arroz marinero, arroz endiablado, arroz con</p>	<p>de tanto pescado (risas) porque es verdad, había cocinado pero no...</p>
--	--	---	---

			<p><i>camarón todas esas cosas si las hago bien...”</i></p> <p><i>“Todo eso si lo hago yo, entonces por esa razón...me sentiría mejor montando una pescadería”</i></p> <p><i>“Pues...por el pescado ¿será? como en Quibdó lo que hay es pescado, la pescadería es puro pescado y allá en el Chocó es pescado al cien...”</i></p>	
Identidad Social	<p><i>“por la defensa de los derechos humanos del pueblo negro, de la mujer y de su grupo familiar. Dentro de ellos dentro la población, el que lleve su negro escondido está con nosotros, este (señalando al amigo) tiene su negro escondido y anda con nosotros (risas) ¿ya? Y no lo pongo a que piense como negro porque no, sería una falta de respeto pero vean, está con nosotros desde hace mucho tiempo y ahí estamos”.</i></p>	<p><i>“Lo común, tu sabes que uno tiene, bueno primero lo que no se puede negar, la piel, negra. Segundo, ya sea que seas de Chocó, que seas Nariño, que seas San Andrés, hay unas cosas que nos unen, de música, de cultura, hay unas manifestaciones culturales que varían dependiendo la zona pero que en general son las mismas...el sonido de un tambor ...eee...la melodía de una voz, la forma de caminar, el</i></p>	<p><i>Pues para mí...todos somos iguales ¿si me entiende? Seamos blancos, negros o mestizos, bueno de todas las razas ¿y qué?</i></p> <p><i>pues vea nosotros los negros por lo regular nos gusta mucho la rumba ¿si?, la recocha somos montadores, no nos da como pena hablar....y yo creo que echamos es pa'lante porque agh cuando</i></p>	<p><i>Todo uno no cambia, del todo no cambia...pero poco a poco a uno se le van olvidando como que cositas...</i></p> <p><i>la gente pues de mis laos la mayoría, más que todo las mujeres, nos caracterizamos por ser muy trabajadoras, o sea nos gusta mucho el trabajo, harto...nos gusta siempre ser</i></p>

	<p>“como mujeres negras, mujeres en desplazamiento y además, como mujeres mayores, tenemos esa triple discriminación; fuera de las dos primeras que tenemos que es la de la marca y la de ser negras y peor la de ser pobre y cuando somos pobres y empobrecidas por la mismas políticas del gobierno pues somos la quinta discriminación que nos toca vivir como mujeres y como personas”</p> <p>Que la raza humana es una sola ¿ya? Y como es una sola, el control de territorio y de fuerzas de poder y los intereses económicos son los que nos hacen ver diferentes, entonces esas diferencias son las discriminatorias y nosotros lo que estamos intentando es romper toda, toda esa ignorancia, esa pobreza que hay mental, que nos siguen con ese contrapunteo, que yo soy de sangre azul, que yo soy de sangre verde, pero mentira que nos cortamos y la misma</p>	<p>peinado, todo lo que como afros tenemos en común y por eso llegamos a buscarnos”</p> <p>Políticamente yo soy un freethinker, librepensador porque no me quiero como, involucrar en ninguna corriente política, porque digamos que trato de sacar lo mejor de cada una...identitariamente, yo me identifico como un negro, una persona que, una persona negra. Que tiene un pasado, que viene de una herencia, étnica y cultural que básicamente forja lo que yo soy, la manera de hablar, la manera como me visto ...eee...la manera como camino, las formas como me identifico y unos ciertos derechos por los cuales luchar. No me molesta que me digan afrodescendiente porque pienso que es la manera...políticamente correcta para llamar a mi</p>	<p>uno en la ciudad llegan con ese poco de blancos que salen adelante y uno siendo negro como no va a salir, adelante ¿si me entiende?</p> <p>al menos cuando yo veo un negro pidiendo, yo me azaro a veces que porque no tuvieron una buena crianza, se le volaron a la familia o desde pequeños fueron viciosos ¿si me entiende? Uy no, en cambio uno cuando...cuando uno ve que un negro está trabajando juicioso y que tales, también se le pega a él para también salir adelante...</p>	<p>independientes, tener sus cosas</p> <p>sonreír es como un estimulante, me refiero a que...por lo general mucha gente que dice que, que, que la persona afro tiene buena dentadura, la piel no se le arruga tan rápido, que porque es, o sea que, que, que tiene ese...aire como de juventud ¿no? Porque pues no sé, nos gusta mucho que estar más alegres, sonreír más, o sea tratar de hacer las cosas y disfrutarlas al máximo y...por eso uno hacer algo y estar contento, gozarse lo que está haciendo...o sea no estarlo haciendo de mala gana sino que hacerlo con ganas y,</p>
--	---	--	--	--

	<p><i>sangre es roja, la de todos.</i></p> <p><i>Como una mujer negra, con unas raíces afrodescendientes...con eso me identifico</i></p> <p><i>no, no, no, no, no, no, no porque eso es algo que te identifica, que tu llevas por dentro, es algo que no puedes perder, es como el apellido, yo me llamo <u>V. irgelina C. hara</u> en Cali y <u>V. irgelina-C. hara</u> en Bogotá y donde vaya soy <u>V. Cirgelina Chara,</u> entonces a donde vaya mi identidad no la puedo perder. Así como no pierdo la identidad por los documentos de identidad tampoco puedo perder la identidad como pueblo negro de Colombia ¿ya? Entonces eso no se puede perder y por lo que uno lucha sí que menos ¿ya?</i></p> <p><i>Si, aquí hay una identidad afro y muy fuerte, muy fuerte, la identidad afro aquí es muy fuerte, en los otros</i></p>	<p><i>población, me identifico como negro.</i></p>		<p><i>y ponerle capricho a eso.</i></p> <p><i>yo soy afro</i></p> <p><i>lo que a uno lo impulsa mucho a veces es también la familia, por ejemplo no somos muy aferrados a la mamá, a que si ya salimos del seno de la madre ya...tenemos que luchar, ver qué conseguimos, para no llegar con las manos vacías a la casa sino que uno salió, pasó trabajo pero al menos consiguió algo, si le tocó aguantar hambre aguantó hambre pero no se echó a morir ni se echopa' atrás ni nada de eso, sino que lo que nos toca hacer lo hacemos...entonces a</i></p>
--	--	--	--	---

	<p><i>departamentos la mayoría no la ve porque como por ejemplo en el Valle la mayoría somos negros, nosotros somos, es como tan normal ¿si? Entonces es tan normal y entonces no se siente ¿pero aquí? Aquí se siente porque somos menos</i></p>			<p><i>nosotros nos impulsa mucho eso...salir de la tierra y si salimos con las manos vacías al menos regresar con las manos llenas, de algo, así no sea grande pero...regresar con algo, tonces eso es lo que nos impulsa mucho a nosotros.</i></p>
<p>Identidad Territorial</p>		<p><i>Las personas que antes eran negras ahora pasaron a ser de comunidades distintas. Hay personas que no les gusta que les llamen afrodescendientes porque dicen que son negras, esas personas nos les molesta que les digas negras porque es la tez de su piel y de esa manera se identifican...eee...dependien do también pues, de la manera como se lo digas, tu sabes también que todo depende de los modos de hablar, hay otras personas que prefieren que los llamen afro porque consideran que</i></p>	<p><i>Como te digo nosotros los que venimos del Quibdó...así que...una cosa es negro de Quibdó y otra cosa es negro del Chocó...o sea...por ejemplo... Nosotros los de Quibdó...hablamos diferente a ellos...vestimos diferente a ellos...eee...que nos gusta el trabajo, que nos gusta estudiar...o sea todo lo bien...sin embargo por decir algo, un...un negro que sea de...Yuto, un</i></p>	<p><i>recordar la forma de comer, las costumbres...uno...u no se acuesta tarde y se levanta tarde...porque se la pasa conversando con los amigos hasta tarde, molestando o haciendo, jugando cosas, jugando juegos...y nada entonces todo esto....o por lo general que uno los domingos a, a acostumbra irse a la playa, como le queda todo cerca, uno se va</i></p>

		<p><i>la palabra es mejor, lo raizales</i></p> <p><i>...eee...básicamente son las personas que son de San Andrés y Providencia y los palenqueros son las personas que son de San Basilio de Palenque pues que tu sabes que es el primer palenque en América del Sur entonces ellos tiene otra tradición cultural muy fuerte.</i></p>	<p><i>pueblito ahí cerca a Quibdó...esa gente no estudia...nosotros los quibdoseños nos conocemos...es que hay negros que hablan muy diferente a otros ¿si me entiende? Entonces los que ustedes vean que hablan fino esos son los...son de Quibdó, Quibdó...los que ustedes vean hablan ahí todo atravesado, son de algún pueblo.</i></p> <p><i>Las discotecas del norte, las que tienen los negros, allá casi todos van, los negros, porque vea por decir algo, que este es del San Juan, que este es del Atrato, que este es del Quibdó, que este es de tal pueblo y tal, entonces uno va allá hablando entre negros</i></p>	<p><i>hasta caminando...en la playa, se mete al mar, sale de allá se va pa la casa, come o si es un día, fin de semana, uno se va...el sábado y, y en la noche se va a bailar...porque como allá hay una...las discotecas, la mayoría quedan al, al, al a la orilla del mar...entonces uno disfruta más, la pasa más rico.</i></p>
--	--	--	---	--

Tanto la *movilización política* como la *gastronomía tradicional* –entendidas como redes sociales que facilitan y constituyen el proceso de construcción identitaria– tienen una relación ineludible con la *identidad social y territorial* visibilizada en las historias contadas, en las voces que se unen –como población negra de Colombia– para contar sobre una sola identidad que los y las une y que se ve entretejida por las redes sociales que los acompañan en su caminar y que tejen, con ellos y ellas, las relaciones que les han permitido acogerse a la transición de haber salido de su tierra hacia rumbos desconocidos que ahora, de muchas formas, se ha convertido en su hogar. Es por esto que, y teniendo en cuenta los relatos textuales trabajados en la matriz, es posible dar cuenta de dimensiones comunes basadas en las categorías generales que enmarcan el objetivo de esta investigación: la *identidad* y la *red social*.

Con respecto a la identidad y teniendo en cuenta lo que los cuatro participantes compartieron, es posible decir que existe en las personas de piel negra un sello que ellos identifican, reconocen y del cual se sienten orgullosos y que va más allá de su color de piel, es un algo que está implícito en su forma de ver y entender el mundo, de comprenderse a sí mismos y de relacionarse con los demás. En los cuatro encuentros conversacionales, el orgullo de ser negros salió a relucir sin excepción, aludiendo que ser negro y negra significa ser luchador(a), emprendedor(a), fuerte, trabajador(a), alegre, sonriente frente a la vida misma, significa no dejarse caer ante las adversidades, significa estar atravesado(a) por toda una herencia histórica, étnica y cultural y de una lucha por lograr la independencia de todo un pueblo que se ha forjado (y se sigue forjando) un camino hacia la libertad. Los nombres que cada uno de los y las participantes pusieron a sus cuadernillos (excepto el de uno de los participantes que decidió nombrarlo cuadernillo personal) y en general a la experiencia vivida muestran, de alguna u otra forma, esa conexión con su identidad: Sangre y cemento, orgullo y memorias.

Igualmente, en lo que se refiere a la categoría de red social se encontró que, aunque no hay cambios radicales entre los mapas de red del pasado y del presente, sí hay transformaciones en las formas de relacionarse y definitivamente hay una ampliación de las redes en los distintos ámbitos de sus vidas. Sin embargo, las diferencias entre las personas que trabajan en lo que tiene que ver con movilización política y las personas que trabajan

en la red de gastronomía típica son evidentes; por un lado, la política permite relacionarse con muchas personas y abre las posibilidades de construir relaciones significativas en todos los niveles de cercanía y por otro lado, el trabajo de los restaurantes –al ser un trabajo que se ejerce dentro de un espacio cerrado–centra las relaciones en personas específicas con las cuales se profundiza significativamente el nivel de cercanía y, por lo tanto, de relación. De esta manera, puede decirse que sí hay una influencia importante en la manera de construir relaciones en la ciudad, dependiendo el tipo de trabajo y de red en la que se encuentre y que esto efectivamente tiene implicaciones en la manera en cómo se entiende la posibilidad de identificarse no solo como individuo, sino como colectividad.

Todo esto permitió – como se dijo anteriormente – hacer alusión a otras categorías que, aunque no se plantearon desde el principio de la investigación, surgieron a partir del análisis de las voces de cada uno y cada una de los y las participantes; estas categorías, que surgen a partir del relato, es decir las categorías emergentes, tienen que ver con la *noción de comunidad*, los *momentos claves de la trayectoria vital*, la *discriminación racial*, las *fortalezas encontradas*, el *movimiento sociopolítico negro*, el *orgullo negro* y el *género*. Cada una de estas categorías se analizará por medio de una matriz que intenta recoger partes de las narrativas de los y las participantes relacionadas a cada punto clave o relevante de éstas.

Tabla 2.

Matriz de categorías emergentes

Categorías Emergentes	Primera Participante	Segundo Participante	Tercer Participante	Cuarta Participante
Noción de Comunidad	<p>“En Cali la entendía porque era una comunidad netamente afro, y éramos todas mujeres de chontaduro y fruta y había un problema de violación de derechos desde la administración de la fuerza pública (...). Eso es comunidad para mí. Es la identificación de una problemática y de una población. No porque todo el mundo no es comunidad (...)”</p> <p>Sobre su comunidad actual: “esa es la población, son esas mujeres que son víctimas del desplazamiento, del conflicto armado, mujeres que están en prostitución, los familiares de desaparecidos y las mujeres que están en este momento, que son jefes de hogar y que no</p>	<p>“Hay personas que buscan lo afro pero se sienten dentro de un gran colectivo y no hacen parte de lo afro como un gueto, como aparte, yo hago parte de ellos. Hay muchos que solo interactúan con negros, pasa mucho(...)se cierran y terminan casándose e interactuando solo entre ellos eso es ...eee...digamos una especie de guetización, de gueto...eee... que se da en muchas partes del país y es debido digamos a la falta de vías de comunicación. ¿Que hace que negro busque negro? Lo común, tu sabes que uno tiene, bueno primero lo que no se puede negar, la piel, negra. Segundo, ya sea que seas de Chocó, que seas Nariño, que seas San Andrés,</p>	<p>“Pues para mí...todos somos iguales ¿si me entiende? Seamos blancos, negros o mestizos, bueno de todas las razas ¿y qué? Y pues los amigos que he tenido hasta ahora que son para que, excelentes personas...y cada vez que hablo con ellos...con ellos me dan moral(...)”</p>	<p>“Uno el trato, dos el...o sea el ambiente, el ambiente que se maneja con, cuando uno se relaciona es con gente afro es muy diferente al ambiente que se maneja con gente de por ejemplo de acá, ¿ya? Porque nosotros acá cantamos, mantenemos la recocha, eso estamos que con la música y es a...tratamos de tener un ambiente muy, digámoslo así muy folclórico, en cam...en cambio con otras personas eee toca a veces dedicarse a lo que toca hacer, o sea el trabajo, trabajo y trabajo y no...o sea no queda espacio de pronto pa’ otra cosa sino que solo trabajar ¿ya?”</p>

Noción de Comunidad	<i>tiene unas condiciones de dignidad que están trabajando con nosotros, esa es la comunidad con la que estamos trabajando y esa es la que atendemos y esa es la que hace parte de nuestra organización”</i>	<i>hay unas cosas que nos unen, de música, de cultura, hay unas manifestaciones culturales que varían dependiendo la zona pero que en general son las mismas (...)todo lo que como afros tenemos en común y por eso llegamos a buscarnos”</i>		
Momentos Claves de la trayectoria Vital	-Sobre los cambios que ha tenido en Bogotá: <i>“han cambiado muchas cosas, en Cali yo tenía mi casa y no pagaba arriendo, partiendo por eso, aquí nos ha tocado unas condiciones terribles de humillación de todo lo que uno no vive con su propiedad, son muchos los cambios, en Cali yo tenía mi empresa y generaba 25 empleos más mi empleo directo, que yo tenía, el mío donde yo surtía a las vendedoras de chontaduro y fruta, aquí me ha toca</i>		<i>“Yo soy ayudante de cocina... ¿Cómo así? Pero si vos no sabías cocinar (risas). Yo ah pero pa que vean que uno también aprende, pa eso me sirvió haberme ido pal ejercito...lo que pasa es que yo allá en el ejército era rancharo...imagínate en Bogotá, capital, ayuante de cocina, uff debes de ganar un poco de plata, yo no...lo normal, gano 20000 pesos diarios, pero ¿cómo así? Pero este guevoncito que lo veía uno aquí de arriba pa abajo y tomando</i>	<i>“Pues por lo general cuando crecí y me vine para acá pues...vivía sola, llegue ahí pues a la casa de un familiar y primero pues llegué a trabajar fue interna y ya a medida que fui conociendo poco a poco la ciudad pues ya me independicé a trabajar, a valerme por...yo misma, buscar otro trabajo y ya me quede acá y ya empecé a conocer más gente, relacionarme más, se me abrieron más puertas...entonces me di cuenta que me estaba</i>

<p>Momentos Claves de la trayectoria Vital</p>	<p><i>prácticamente pedir limosna, entonces el cambio es muy fuerte y que nosotras estemos vivas es una garantía para mí, es lo que me hace diferente”</i></p>		<p><i>trago y ya disque vean todo juiciosito trabajador y tales...pa que vean como la ciudad a uno le enseña mucho...y aquí estoy”</i> <i>“(...)A veces que me pongo a pensar en el pasado y digo ¡agh! Si no hubiera sido por esa lesión que tuve, yo era para que estuviera levantando copas en Europa porque es que yo jugaba mucho futbol, entonces ellos me dicen pero es que jugaba, ya en el pasado, ahora eres ayudante de cocina, ya no eres futbolista sino ayudante de cocina, entonces yo digo, pues si pa que me pongo a pensar en eso”</i></p>	<p><i>yendo bien acá y por eso me quede acá y, y hasta ahora no me puedo quejar porque siempre he tenido trabajo, gracias a dios he tenido trabajito, he...me he conseguido cosas y pues la idea más delante de pronto es que mis hijos terminen de crecer acá, que estudien acá porque la verdad es que sí me gusta mucho Bogotá, ya estoy muy amañada acá, a pesar de que no voy a negar que extraño muchas cosas de mi casa, porque pues uno allá, la gente se la pasa relajada, no hace nada”</i></p>
<p>Discriminación Racial</p>	<p><i>“Por el estereotipo discriminativo de que los negros somos ladrones, es uno de los estereotipos discriminativos. Entonces con todo ese</i></p>	<p><i>“estamos apadrinando un grupo juvenil que se encuentra en las laderas de Soacha, en los altos de Cazucá que es como la frontera entre lo que es Ciudad Bolívar y</i></p>	<p><i>“Cuando yo recién llegué aquí, yo dije ¡ah! este poco de blancos ¿Qué? En Bogotá no había negros ¿no? Y a veces, a veces uno va caminando y como yo</i></p>	

<p>Discriminación Racial</p>	<p><i>tipo de cosas pues dígame, a uno lo obliga”.</i> <i>“(…) ya que como mujeres negras, mujeres en desplazamiento y además, como mujeres mayores, tenemos esa triple discriminación; fuera de las dos primeras que tenemos que es la de la marca y la de ser negras y peor la de ser pobre y cuando somos pobres y empobrecidas por la mismas políticas del gobierno pues somos la quinta discriminación que nos toca vivir como mujeres y como personas (...)”</i></p>	<p><i>Soacha, allá hay una población afrodescendiente bastante grande, con muchas problemáticas ...eee...con muchas discriminación por el tema racial ...eee...son personas que vienen desplazadas, son personas que por la misma zona donde viven y las dinámicas que tiene la zona, son personas que viven mucha violencia y tienen muchas dificultades”</i></p>	<p><i>soy un poco altico, yo veo que más de uno, blanco o blanca eso me miran ¿si me entiende? Y yo serio por la calle, y yo pero que, ¿será que porque soy negro o que y más de uno dice que todos los negros son rateros, viciosos, que atracadores bueno esas cosas entonces a mí me toca con una señora al montar bus entonces se monta uno y ahí mismo, todo el mundo coge su bolsito y se lo arregla y yo que pero ¿esa señora piensa que todos los negros somos los mismos? por esa razón es que yo no monto en transmilenio, yo...si he montado en transmilenio tres veces es mucho, porque me da como cosa que uno monta en el transmilenio y viene el negro y todo el mundo ¡blin! Sus bolsos”</i> <i>“ Y los amigos más que</i></p>	
-------------------------------------	---	--	---	--

			<p><i>todo son los que hicieron eee...que me amañara, que cambiara...y yo voy ahorita por la calle yo voy por la calle y veo que me hacen así o cualquier cosa, y para mi es normal...yo ya no le paro bolas a eso ya... ¿si me entiende?"</i></p>	
<p>Fortalezas Encontradas</p>	<p>-Descubrimientos de sí misma en Bogotá: <i>"de eso sabía en Cali, que era capaz de hacer lo que estoy haciendo y sé que soy capaz de continuar de hacer lo que estoy haciendo , eee eso no lo, esa visión no la voy a perder porque desde que me metí a este cuento sabía que era capaz de hacerlo y no he perdido la perspectiva, al contrario estoy intentando es mejor todo lo que soy capaz de hacer, que no puedo seguir cometiendo los</i></p>	<p><i>"Ha crecido en mi, un espíritu de liderazgo increíble se ha despertado en mi ...eee...el interés político, político en el sentido como esas ganas de aportar a la sociedad, esas ganas de participar en las decisiones públicas, esas ganas de (carraspea la voz) de movilizar ideales, como movilizar personas y cambiar paradigmas(...)entonces he descubierto como ese liderazgo...político"</i></p>	<p><i>"A pensar, vuelvo y les digo, a pensar en grande...eee...a pensar en grande, eee montar lo mío propio que es el sueño ahora que tengo y ¿qué?...si, la ciudad le enseña a uno a...a estar pendiente, por decir algo, de los amigos, de las amistades..."</i></p> <p><i>"(...) y la novia que tengo actualmente también me ha enseñado mucho de tratar a todo el mundo bien, diferente...eee todos los días, cada ratito, cada</i></p>	<p><i>"Uno también es capaz de hacer otras cosas diferentes, aunque yo me he dado cuenta que yo nací pa' esto, y...es lo que me gusta, a mi me gusta mucho la comida...y no porque he tratado de hacer otras cosas y pues las he podido hacer pero no es que sean mi fuerte..."</i></p>

	<i>errores del pasado que hemos cometido</i>		<i>segundo, o sea cualquier momento... ”</i>	
Movimiento político negro Socio-	<i>“Acá he encontrado que nuestras compañeras y compañeros negros todavía están en la historia y se quedaron en la historia, independiente de que la hayan construido y que hayan contado por este país, no han roto ese estereotipo de creer que uno es el más sabe y el otro el que menos sabe. Entonces eso, así como ha perjudicado el movimiento, tiene roto el movimiento social, el movimiento indígena, el movimiento de las mujeres, esas dificultades las tenemos nosotros como población”</i>	<i>“En esta motivación por hacer valer los derechos, han surgido miles y miles y miles de organizaciones en pro de los derechos afrodescendientes que viéndolas hoy, yo voy a hacer una lectura crítica de ellas y yo veo como mucha dispersión y al haber tanta dispersión producen el efecto contrario, cada una jala para su lado. A pesar de que haya muchas cosas que nos unen, al haber tanta diversidad de organizaciones, tanta cantidad de organizaciones digamos que no hay un objetivo claro. Dentro de tanta organización como tú lo llamas, se ve un desorden ¿si me hago entender?”</i>		
Orgullo Negro	<i>“Saque pecho saque pecho, ayyy no, que me</i>	<i>“Lo que más me gusta de ser negro, es una</i>	Al preguntarle sobre lo que lo enorgullece de ser	<i>“lo que nos caracteriza a nosotros los afro es</i>

Orgullo Negro	<i>siento orgullosa de ser negra, esa es una pregunta...tantas cosas, tiene tanto conocer, tiene tanto contenido el ser negro tiene solamente una de las cosas es la marca que le pusieron a mis ancestros y que con todas esas dificultades, con todos esos grilletes, lograron la independencia y que hoy nosotros estemos disfrutando lo que ellos no tuvieron, eso me hace orgullosa”</i>	<i>pregunta difícil, te lo reitero, pero quizás es toda esa riqueza cultural que te hace enfrentarte al mundo de una manera diferente. Los negros, la comunidad negra digamos que tenemos una manera de enfrentarnos al mundo, de resolver los problemas que un atrio de ciencias políticas lo llama modelos mentales compartidos”</i> <i>“Digamos que toda esa herencia, toda esa tradición cultural que hay, hace que nosotros tengamos una manera particular de interpretar las cosas que se refleja en creatividad, en la manera en que tu te expresas, se refleja en la manera en que tu tratas de tomar decisiones, yo creo que es eso”</i>	negro, dice: “bueno así como decimos nosotros, el negro no destiñe eee y el negro juega con todo (Risas) pues si”	<i>que somos alegres, somos folclóricos, somos personas emprendedoras, somos personas que lo que nos proponemos lo logramos y...y también som...nos caracterizamos por ser personas que lo que apr, lo que queremos aprender lo aprendemos y no nos queda grande las cosas...lo otro es que también somos personas que...por más que uno pase trabajo y todo, uno se, uno se levanta y no, no se deja, no se echa a morir ni tampoco se pone a, a pensar que estando en la casa las cosas se le van, se le van solucionao o estando llorando se le van a solucio...no sino que uno si le dieron en la mano toca poner la otra pues uno no...no se arruga, digámoslo así.”</i>
Género	<i>“por la defensa de los derechos humanos del</i>			<i>“por lo general, la gente pues de mis los, la</i>

<p>Género</p>	<p><i>pueblo negro, de la mujer y de su grupo familiar”</i> <i>“esa es la población, son esas mujeres que son vitimas del desplazamiento, del conflicto armado, mujeres que están en prostitución, los familiares de desaparecidos y las mujeres que están en este momento, que son jefes de hogar y que no tiene unas condiciones de dignidad que están trabajando con nosotros, esa es la comunidad con la que estamos trabajando y esa es la que atendemos y esa es la que hace parte de nuestra organización”</i></p>			<p><i>mayoría, más que todo las mujeres, nos caracterizamos por ser muy trabajadoras, o sea nos gusta mucho el trabajo, hartoo...nos gusta siempre ser independientes, tener sus cosas(...)”</i></p>
----------------------	--	--	--	--

Estas categorías, que nacen del relato de los y las participantes, tienen que ver con una experiencia de vida que a nosotras, como investigadoras, nos parece útil y muy significativa en la medida en que da luz sobre ciertas cosas comunes que aparecen entre líneas durante el relato y que resultan ser palabras que dan vida a historias que merecen ser contadas. Es por esto que, al hablar de *la noción de comunidad*, sentimos que es necesario considerar sus perspectivas acerca de lo que significa una comunidad y cómo se entienden dentro de la misma; basadas en sus relatos, es que podemos decir que ellos y ellas –como mujeres y hombres negros– tienen una comprensión casi natural de lo que significa la comunidad, más allá del territorio en el que se encuentren, como un sistema abierto a la creación, a las personas y a las posibilidades que encierra hacer parte de la humanidad; en este proceso también se incluye su noción acerca de que la humanidad es solo una y que por ello, no se hace necesaria una distinción de razas, de color de piel ni incluso de creencias, lo cual permite que esta comunidad se entienda en términos mucho más amplios y mucho más abiertos a las relaciones sociales. De igual manera, entendemos que esta comunidad y los procesos de reconstrucción de identidad se ven atravesados por los *momentos claves de la trayectoria vital* de cada uno y cada una de los y las participantes, momentos que marcaron de alguna u otra forma sus maneras de entenderse, de concebir el mundo, las relaciones y por ende, las maneras de ser y estar en una colectividad.

La mayoría de sus voces, durante los relatos, hablan también de las marcas –no solamente dejadas por su trayectoria de vida– sino también de una sociedad que actualmente y tras años de lucha, sigue legitimando dinámicas de *discriminación racial* que sigue acompañando la cotidianidad de las personas negras en Colombia. Sin embargo, muchas de ellas –como por ejemplo las dos personas que trabajan en la red de la movilización política– siguen en pie luchando, desde los procesos de participación política, en contra de esas dinámicas estigmatizadoras que parecen no desaparecer del todo en nuestras sociedades. Y con ello, con esta lucha no solo política sino cotidiana, aparecen entonces esas *fortalezas encontradas* en la transición, en el proceso mismo de llegar a un espacio ajeno y construir a partir de allí, una vida distinta, unas relaciones con personas nuevas que permiten el descubrimiento y redescubrimiento de sus maneras de ser y estar en el mundo, de sus identidades.

Finalmente podemos concluir que esta identidad unificadora, esta manera de identificarse como negros o como personas afrodescendientes tiene más que una marca en el mundo, tiene una historia, un pasado que asegura unas fortalezas casi que naturales, una forma de enfrentar el mundo y las situaciones adversas, una manera de ponerse en pie y de seguir el camino trazado por la luz de sus ancestros. En este camino es pues como se movilizan, se mueven en torno a los derechos que hacen parte de su esencia como seres humanos, que giran en torno a acciones que parecen llevar de la mano un *movimientosociopolítico negro* que grita por lo que merecen y por lo que les ha sido negado durante años. Es esto entonces, lo que permite que el *orgullo negro* salga a relucir, con todo eso que los y las caracteriza, con todo las implicaciones que tiene el llamarse hombre negro y mujer negra, aludiendo a un *género* que parece marcar huella –sobre todo en ellas– al hablar de la fuerza, del empuje, de las ganas y del corazón que late cuando se trata de relacionarse con otros, de ver a la comunidad, de re-entender sus identidades, de “echar pa’ lante”.

3. DISCUSIÓN

Durante el proceso investigativo, las historias contadas por las cuatro personas que decidieron acompañarnos en este proceso, mostraron cómo la historia de la población negra en el mundo en general y en Colombia en particular, hace parte de un proceso histórico, cultural, étnico, político y social que de alguna u otra forma, logra atravesar, no solo las formas de narrar una historia particular, sino también un proceso de construcción identitaria que marca, para una colectividad, formas específicas de ser y estar en el mundo. Desde esta perspectiva y haciendo alusión a que el objetivo planteado en esta investigación fue *la visibilización del proceso de reconstrucción de las identidades de personas afrodescendientes asentadas en Bogotá, a través de las redes sociales tejidas alrededor de la gastronomía típica de la región del pacífico y la movilización política*, es que podemos resaltar que la metodología planteada facilitó e hizo posible el cumplimiento de éste y el nacimiento de nuevos cuestionamientos y planteamientos para futuras investigaciones relacionadas a esta temática. En este orden de ideas y teniendo en cuenta tanto el análisis de los resultados como la teoría propuesta, es que se dará pie a exponer los interrogantes y postulados que se generaron a partir del conocimiento de los momentos claves de las vidas

de las personas con las que se trabajó y de la visibilización de las dinámicas –tanto anteriores como actuales – de las redes sociales a las que pertenecían en sus lugares de procedencia y a las que pertenecen en la ciudad de Bogotá.

Sin embargo, y antes de profundizar en esto, se hace necesario reparar en ciertas dificultades que aparecieron durante el proceso y que –aunque no intervinieron en el cumplimiento del objetivo planteado – no permitieron desarrollar el procedimiento metodológico exactamente como se había propuesto. Una de estas limitaciones tuvo que ver con el tiempo con el que cada uno y cada una de los y las participantes contó para el desarrollo de la sesión; la idea en un principio, era concertar un encuentro con las cuatro personas en un solo espacio, no obstante por las ocupaciones y trabajos de cada una de ellas, esa reunión no fue posible. Por esto, el proceso se realizó separadamente con cada persona con la que se trabajó, pues, al no tratarse de una investigación con propósitos interventivos, no generaba mayores consecuencias para el desarrollo del proceso; de esta manera, se realizó una sesión con cada participante en espacios distintos, permitiendo así un mayor acercamiento a cada una de las historias y momentos claves del ciclo vital de cada una y cada uno de ellas y ellos por medio del cuadernillo y del encuentro conversacional planteado desde el principio.

Por otro lado, una de las dificultades que aparecieron durante el desarrollo de la sesión –pero que, al igual que la anterior no tuvieron impacto sobre el cumplimiento del objetivo de la investigación– fue la incomodidad compartida por los y las participantes con respecto al ejercicio de escribir y de dibujar en el cuadernillo datos o partes claves de su historia de vida. Esto, que al final no fue una limitación, sino una oportunidad de ver ciertos modos específicos en los que ellos y ellas prefieren compartir su historia, generó en ellos y ellas una renuencia que pareció –en un principio– limitar la fluidez del recuerdo y de la emoción ligada a ese momento del ciclo vital; sin embargo y como se dijo anteriormente, esta renuencia fue diluyéndose a medida en que avanzó la sesión, transformándose en un lente que mostró una preferencia, si puede decirse, cultural, acerca de cómo contar las historias y cómo compartirlas, de un acercamiento casi natural a una tradición oral que pone a la palabra como protagonista y que permite darle rienda suelta a una y a muchas historias sobre la vida, no solamente de ellos como individuos, sino como colectividad. Esto permitió que ellos y ellas, durante el momento en que escribían y dibujaban detalles

sobre su historia, lo acompañaran de una narración que pareció profundizar en ese momento vital, dándole otro matiz al ejercicio escrito e imprimiéndole una parte importante de su cultura y por ende, de sus propias raíces orales.

Es así, como a través de sus narraciones, se pudieron vislumbrar acontecimientos claves en las historias de las personas que, de alguna u otra forma, dan cuenta de todas las implicaciones que están inmersas en el proceso de (re)configuración de identidades y la constitución de las redes sociales a las que pertenecen. Es en este punto, donde se hace necesario recordar la noción construida acerca del concepto de *red social* que, enmarcado desde la perspectiva del construccionismo social, se definió como aquellos de sistemas relacionales abiertos y locales que promueven tanto la participación y la auto-gestión de recursos en búsqueda de relaciones igualitarias y equitativas, como la construcción de realidades múltiples en un grupo; podemos decir que las redes sociales tejidas en torno a la *gastronomía típica y la movilización política* en Bogotá, permiten visibilizar este hecho en la medida en que para los y las participantes, la transición entre sus lugares de procedencia y su llegada a la ciudad, implicó ampliar el panorama de sus relaciones y su concepción sobre lo que significa el ser negra y negro.

En este orden de ideas, y teniendo en cuenta lo expresado por los participantes pertenecientes a la red social de movilización política, puede decirse que la ampliación de sus relaciones ha estado directamente influida por su trabajo como defensores de los derechos humanos, en donde la visión de comunidad ya no solo encierra un territorio, un color de piel ni una cultura específica sino que tiene que ver con una comunidad abierta que comparte una problemática, (personas que son víctimas del desplazamiento, del conflicto armado, de la desaparición forzada, de la violación de derechos humanos, entre otras), que se integra en un *nosotros y nosotras* que va más allá de la población negra y que entiende que aunque *“los derechos ganados son de la población negra...el resto de procesos si (se tienen) que seguir haciendo con toda la gente ¿ya? es una apuesta política de hacerla con toda la gente”* (Ver anexo No.1). Esto mismo se ve implícito en las narraciones cuando ellos, a pesar de tener claro el significado y las implicaciones de ser negro y negra luchan por mostrar y compartir las soluciones que los afrodescendientes le han dado a la sociedad a lo largo de la historia, “a sus problemáticas que no son solamente problemáticas afro en

particular sino que son ...eee...son problemáticas que afecta a todo el colectivo nacional” (Ver Anexo No. 2).

El deseo de estas personas por articularse y configurarse dentro de una red social que gira en torno a la defensa de los derechos, refleja esa capacidad que permite la noción de red social para reivindicar la responsabilidad que tienen los grupos y colectivos sociales como autogestores participativos de proyectos que buscan cambios e impactos sociales (Primavera, 1995). Este deseo además, da cuenta no solamente de esa autogestión y participación colectiva, sino también de lo que Elina Dabas (1993) resalta como fundamental cuando se entiende la red social como un sistema abierto, en el cual se busca un intercambio dinámico y dialéctico entre las personas: la potenciación de los recursos que se consideran como personales por medio de acciones colectivas. En este sentido, la red social ha permitido a los participantes, tanto reconocer como potenciar esos recursos que los han llevado a forjar un camino en común, permitiéndoles ser gestores de acciones colectivas que ayudan a vislumbrar la importancia de las relaciones dialógicas entre todos los pertenecientes a la red social.

Así, y teniendo en cuenta que cada ser humano tiene una historia y una voz, es que es posible decir que lo tejido por los participantes alrededor de la movilización política, les ha permitido ser parte de la creación de una historia en común, que expresa las diferencias de cada persona como una parte fundamental del proceso; generando de igual manera un entramado de alternativas y propuestas que buscan nuevas maneras de comprender las problemáticas de un grupo social, e igualmente sus soluciones. Clara muestra de ello es, por un lado, el papel que uno de los participantes ha cumplido en el grupo estudiantil *Afrojaverianos*, en donde, como él lo expresa “pasamos de ser un punto de encuentro para estudiantes de la universidad Javeriana para hacer valer el papel de la participación y el aporte de los afrocolombianos para la construcción de país. Entonces en ese sentido cambiamos de norte donde empezamos a mostrar las soluciones que los afrodescendientes le han dado a lo largo de la historia, a sus problemáticas...” (Ver Anexo No. 2) y por el otro, lo dicho por la participante cuando le da nombre a su cuadernillo aludiendo que, “*Sangre y Cemento*” significa para ella, los aportes que la población afrodescendiente ha hecho en la construcción de las ciudades en el mundo.

Lo anterior da cuenta de que ineludiblemente los procesos de configuración y reconfiguración de la identidad de estas cuatro personas, están ligados a una “historia, (...) [que] deja huellas, y no solamente para marcar los caminos recorridos, sino también para recordar, para resistir esos quinientos años que los atraviesan y para darle sentido al tapiz que se crea a partir de sus imágenes, de sus letras, al tapiz que se detiene “en hilar poesías, narrativas, músicas, danzas, culinarias, expresiones políticas, que permiten apreciar una raíz espiritual de incorporación y fraternidad” (Burgos, 2010, p. 17). Una historia que los cuatro participantes llevan consigo como una huella de todos sus ancestros que en la época de la esclavitud generaban resistencia huyendo a la selva, viviendo de lleno esa pasión por la libertad y ese espíritu guerrero de lucha incansable por cumplir un ideal; esta huella hace que hoy día los participantes puedan estar orgullosos de pertenecer a un colectivo que, aunque es único, está abierto a recibir y acoger a todo tipo de personas (Escalante, 1964).

Es entonces cuando lo develado en el análisis de resultados, permiten decir que el proceso de configuración y reconfiguración de las identidades de los y las participantes, no ha sido posible sin un otro interlocutor, que en base a la teoría planteada por Goolishian y Anderson (1994) participa dialógicamente y ha tenido responsabilidad en la construcción de la narración de esa autobiografía, que se construye en la relación con los demás y que por ende, da cuenta de unas identidades múltiples, dinámicas, y relacionales. Desde esta perspectiva, es que el contraste que encontramos entre el modo de relacionarse en el pasado y en el presente en los cuatro participantes, da pie para afirmar que en la medida en que ellos reconocen la existencia del otro, permite a este, hacer parte de una narración colectiva que hace coro y narra junto a ellos y ellas las historias vividas, y por ende narradas, aportando a estas, su huella consolidando una relación dialógica.

De esta manera, también se hace interesante resaltar lo encontrado con respecto a la manera en que los participantes han concebido el espacio y territorio del pasado y del presente, ellos han dejado ver cómo el proceso de configuración y reconfiguración de identidades, está dado en cierta medida, por la apropiación que se tenga sobre el espacio que es habitado y sobre los objetos que lo componen, llegándose a convertir en una extensión de cuerpo y en una de las nociones claves a tener en cuenta a la hora de un desplazamiento territorial (Páramo, 2008). Sin ser foco central de atención, las narraciones

dieron cuenta de que el motivo del desplazamiento territorial, hasta cierta medida, está estrechamente ligado a la manera en que por un lado, recuerdan sus lugares de procedencia y por el otro, se apropian de los nuevos espacios. Así podemos notar que cuando la transición se dio de manera voluntaria (en tres de los casos), la tierra de procedencia se recuerda con cariño y añoranza pero, el territorio actual se siente también como propio y dan ganas de quedarse en él; no obstante, la participante cuyo desplazamiento fue forzado, muestra un recuerdo nostálgico de su territorio de procedencia y una aceptación obligada del nuevo, tanto así, que carga consigo una cáscara artesanal de coco y decide colocarla en la portada de su cuadernillo como forma de mostrar el arraigo que tiene hacia los productos típicos de su región y así, a la manera en que estos objetos hacen parte de su identidad.

Es hora entonces, de cambiar el tópico y narrar de algún modo, y a la luz de la teoría planteada, los hallazgos que se dieron en las sesiones con respecto a la categoría de *red social*, concebida como el proceso base de relaciones humanas por medio de las cuales se construyen realidades colectivas y alternativas que pueden menguar la realidad política y social de desigualdad e injusticia. Además, se concibe según el planteamiento de Dabas (1993), como aquel proceso dentro del cual se implica constantemente, la construcción y reconstrucción de lo individual y lo colectivo como dos entes inseparables que hacen parte del intercambio dialéctico y dinámico entre las personas ya que, potencia los recursos existentes dentro de la misma red; lo anterior se vislumbra especialmente en las narraciones hechas por los participantes que trabajan en la defensa de los derechos humanos y cuya red social gira en torno a la *movilización política*. Las dinámicas de su trabajo permiten que ellos, amplíen de cierto modo, la cantidad de relaciones en todos los ámbitos de su vida, generando reciprocidad en las relaciones y articulándola el proceso de reconfiguración de sus identidades a la ejecución de proyectos colectivos que benefician a todo aquel que haga parte de sus comunidades.

De este modo, podemos afirmar que la *movilización política* es en sí, una red social que permite que los pertenecientes a ella, desarrollen ciertas capacidades de desenvolvimiento y puedan generar procesos de gestión colectiva autónoma. Por su parte, las redes sociales que giran en torno la *gastronomía típica*, dan a entender unas dinámicas relacionales distintas, en la medida en que, las mismas condiciones del trabajo, hace que las personas

pertenecientes a ella –espacios cerrados de trabajo, largas jornadas, entre otras consoliden menos relaciones y en niveles de menor proximidad de cercanía, generando de alguna u otra forma que, el intercambio relacional que, desde la postura de Dabas (1993) se busca en toda red social, no sea ampliamente desarrollado; a pesar de ello, esto no implica que la gastronomía típica en Bogotá, no sea una red que contribuya al proceso a construcción y reconstrucción de las identidades de los participantes, al contrario, y tal como lo expresaron los participantes, trabajar en un restaurante de comida tradicional del pacífico, ha marcado un momento clave en sus vidas en la medida en que los ha acercado a su lenguaje, los ha llevado a configurarse desde lo más típico y ancestral de su cultural e identidad como población negra colombiana.

Ahora bien, correlacionando esta última noción con otra de las nociones propuestas en la fundamentación teórica, *el tejido social*, podemos plantear que, en la medida en que las historias narradas dan cuenta de un intento por abarcar y restaurar una memoria colectiva; además, y aunque, tres de los desplazamientos no se dieron en contextos de violencia, hasta cierto punto, cualquier desplazamiento territorial, puede llegar a un rompimiento del tejido ya que, según lo planteado por Chávez y Falla (2004) la estabilidad geográfica, es un factor importante que se debe tener en cuenta en la reconstrucción de tejido social de una población para que los interactuantes del tejido puedan re-encontrarse en relaciones de comunidad y resignificación. En este orden de ideas, el proceso de construcción y reconstrucción de identidades de los y las participantes, están influidos por los momentos de crisis (desplazamientos territoriales) que hay en su tejido social, no obstante, esto no es decisivo a la hora de hablar de la manera en que reconstruyen sus identidades en la ciudad y mas bien, da luz para que, dependiendo de la apropiación que tengan sobre el nuevo espacio, se pueda continuar tejiendo un entramado de relaciones que amplía sus opciones de mejoramiento y calidad de vida .

Develadas así, las subcategorías planteadas en esta investigación, a la luz de la teoría, es que podemos decir que una de las comprensiones que surgió a partir del análisis de los resultados y que por ende, resulta de vital importancia para esta investigación, es la relación teórica que tiene la identidad y las redes sociales con otras categorías que amplían la mirada al panorama relacional y que problematizan, de alguna u otra forma, el proceso de

configuración de identidad por medio del entramado de vínculos y lazos sociales, entendiendo a los mismos desde procesos sociales complejos de relación con otros. En ese camino, nos encontramos con relatos que daban cuenta de otros conceptos –tan claves como *identidad* y *red social*– como las nociones de comunidad, discriminación racial, movimiento sociopolítico negro, género, fortalezas, del orgullo de ser negro y de los momentos claves en la vida de la persona en donde puede verse reflejado la configuración de este proceso. La relación con estos conceptos surge a partir de las historias compartidas y nacen como una extensión de las categorías planteadas con el fin de dar luz sobre posibilidades de ampliar el análisis y las comprensiones acerca de las implicaciones que tiene concebir la construcción de la identidad a partir de las relaciones humanas.

Estas implicaciones, es decir todo lo relacionado a pensar el tejido de relaciones formado en la sociedad y la construcción colectiva que genera una interconectividad en los vínculos e identidades, surgen a partir del proceso mismo de humanidad y por ello se leen, no como limitaciones, sino como posibilidades de encontrar la voz de una persona entretejida con muchas otras voces, que crean y co-crean el ser, además de las múltiples formas de transformar. Todo ello se ve alimentado con la ampliación del panorama social, que permite ver cómo a través de esas voces entretejidas, se encuentra también una visión de colectividad (que es imposible desligar del proceso de configuración identitario), de problemáticas que han limitado la acción social, de las propuestas que se han hecho visibles desde dicha colectividad y que han potenciado los recursos y fortalezas de cada uno y cada una de sus miembros, de la inclusión de aquello que muchas veces pasa desapercibido por la sociedad, de esa memoria histórica que guarda en sí misma el orgullo de miles de personas que son parte natural de esa poesía creada en conjunto; así, esas voces entretejidas muestran la manera en que este proceso es mucho más grande de lo que se piensa y que busca facilitar las maneras de ser y estar en el mundo, entendiendo que las relaciones y las redes son la base y el espejo de la identidad colectiva que nos atraviesa.

Así y aun cuando el análisis realizado coincide con los supuestos teóricos desde donde partió esta investigación, se hace necesario también traer a colación aquellos desencuentros vividos en la experiencia y en relación a las historias compartidas ya que desde ahí, es desde donde plantearemos los cuestionamientos que nos surgen y las sugerencias para

posibles investigaciones que intenten profundizar y darle una luz diferente a lo aquí contado. Desde nuestra posición como investigadoras, resultó interesante vivir en particular, una de las experiencias compartidas por uno de los participantes, ya que, de alguna u otra manera, lo narrado por él, confrontó todos los presupuestos que teníamos y que habíamos construido a partir de la realización del marco teórico y los dos encuentros anteriores; esto, debido a que su experiencia en torno a la relación con personas identificadas como negras, no se daba de la manera en que esperábamos que se diera, al contrario, el participante se mostró alejado de los espacios en que es posible relacionarse con ellos y ellas. Aludió además que, según su percepción, la población negra en Bogotá tiende a ser poco amable entre ella misma, rompiendo así con el imaginario que habíamos construido sobre la noción de comunidad que existe en ellos.

No obstante, al final de la sesión, el participante expresa que, aún cuando se siente orgulloso de ser negro y de pertenecer a un colectivo tan cohesionado, el pertenecer a un territorio específico es mucho más importante que las mismas tradiciones históricas que unen a una comunidad; en ese sentido, ser quibdoseño, es para él mayor motivo de orgullo, que ser negro. Esto, nos permite cuestionarnos acerca de las disonancias que existen alrededor del proceso de configuración de identidad y por tanto, de las nociones construidas sobre el hecho de tener el color de piel negra; esto además invita a reflexionar acerca de cómo las formas de identificación de esta población, aún no son claras y varían dependiendo el ámbito en el que se desenvuelvan; no obstante, aunque no hay claridades en los términos que los identifican, sí hay una noción constante a identificarse dentro de ciertas maneras de entender el mundo, su comunidad, su historia, sus costumbres, sus comidas y sus músicas, que les permite sentirse parte de un colectivo que los invita a sentirse orgullosos por ser quienes son.

Durante el proceso de visibilización de la configuración de la identidad, también nos enfrentamos –desde nuestra posición como investigadoras– con ciertos desencuentros en lo que se refiere, en principio, al término utilizado en nuestro objetivo como parte de este proceso: la *reconstrucción*. Durante las conversaciones, nos dimos cuenta que el uso de este concepto, implica necesariamente una percepción –por parte de los participantes– de ruptura de esos procesos identitarios; no obstante, ninguna de las personas con las que

trabajamos expresó sentir una ruptura de esa identidad puesto que, como lo argumentaron desde sus historias, no es posible que la identidad que se ha construido durante toda la vida y que además se ve soportada por una colectividad, pueda fragmentarse hasta el punto en que sea necesaria una reconstrucción de la misma. Esto, y además apoyado en Goolishian y Anderson, (1994) se visibiliza en la medida en que el proceso de identificación –entendido desde el construccionismo social– tiene que ver con una perspectiva relacional, por la que se forma un tejido que lleva, en su naturaleza narrativa y lingüística, la cultura de la que hacemos parte, la sociedad en la nos movemos y la historia que nos precede.

Así y teniendo en cuenta todo lo anterior, es que vale la pena rescatar que el término de *reconstrucción*, un concepto que a partir de lo encontrado, se ha redefinido no a partir de la noción de fractura identitaria o de ruptura, sino que al contrario se comprende desde la relación creada con los nuevos significados, se ve en relación a las sensaciones, tejidos y sentidos que se dan en un espacio territorial y espacial distinto; igualmente, este concepto se define dentro del mismo marco que la *configuración*, entendiéndolo que es un proceso inacabado que se ve alimentado por las experiencias vitales y cada entramado de relaciones tejido a partir de ellas. Y es desde ahí precisamente que surgen en nosotras cuestionamientos que hacen referencia a la manera en la que se invisibilizó el aporte que esta población ha hecho para el crecimiento de la ciudad y para la ampliación de redes sociales que giran en torno a los derechos, a la cultura, a la economía y a la productividad; a través de esta investigación descubrimos que, a pesar de las críticas que los participantes hicieron en torno a sus organizaciones, el nivel de estructuración refleja un modelo organizativo del que muchas comunidades y personas en la ciudad podríamos aprender. Así mismo, teóricamente, sería interesante indagar a profundidad, la manera en que las redes sociales negras en Bogotá, han contribuido a la reconfiguración de un tejido social resquebrajado por unas dinámicas de violencia sociopolítica y económica en donde la discriminación racial y de todo tipo, construyen dinámicas de estigmatización, legitimación y perpetuación de círculos de pobreza, injusticias y desigualdades. Así, y a modo de conclusión, solo podemos rescatar y valorar el papel que la comunidad negra ha desempeñado en Bogotá y el mundo, reafirmando nuestra profunda admiración hacia una población que lleva cientos de años resistiendo, dando ejemplo y dejando huellas para

caminar en pro de la convivencia, el emprendimiento y la lucha colectiva, otorgando así, toda la razón a la frase que uno de los participantes utilizó como conclusión y pensamiento libre en su cuadernillo: “Ser negro significa ser el depositario de una gran herencia, una pesada carga que llevamos con elegancia y que sólo nosotros somos capaces de soportar”
B.O.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuerdo No. 0066 del Consejo Directivo Universitario, 22 de abril de 1992 [extraído de la página web de la Pontificia Universidad Javeriana www.javeriana.edu.co]
- Alcaldía Mayor, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, IDCT (1994). *Mi color: un documental sobre las negritudes en Santa Fe de Bogotá*. Inravisión.
- Anderson, H. (1999). Un enfoque posmoderno de la terapia. La música polifónica y ña terapia “desde adentro”, en *Limón, G. Comp. Terapias posmodernas*. Ed. Pax México. Pág. 61-67.
- Anderson, H. (2000). La voz de los clientes: consejos prácticos de los expertos para crear conversaciones dialógicas y relaciones colaborativas. Cap. 7, en: *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. Pág. 184-224.
- Blair, E. (1999). *La ritualización de la violencia*, en: *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*. Ed. CINEP.
- Burgos, R. (2010). *Rutas de libertad: 500 años de travesía*. Ministerio de Cultura, República de Colombia.
- Chavez, Y. y Falla, U. (2004) Realidades y Falacias de la reconstrucción del *tejido social* y población desplazada, en: *Tabula Rasa, Revista de Humanidades, Enero-diciembre 2002*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogota- Colombia. Pp. 169-187. Versión virtual [obtenida el 17 de febrero de 2011, en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=39600210&iCveNum=0>]
- Dabas, E. (1993). *La intervención en red*, en: *Red de redes. La práctica de la intervención en redes sociales*. Paidós. Barcelona, España.
- Definición de *Tejido social* (2006) en *Glosario Conceptual Básico de la UNDP* (2006) versión virtual [obtenida el 17 de febrero de 2011 en <http://www.undp.un.hn/PDF/informes/2006/glosario.pdf>]
- Emiliana Bermarol. Conversatorio Ciudad Capital para mujeres Afro. Septiembre de 2010.

- Escalante, A. (1964). *El negro en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones aproximaciones a la construcción social*. Paidós.
- Gaborit, M. (2006). *Memoria histórica: relato desde las víctimas*. Pensamiento Psicológico, enero-junio, año/vol. 2 numero 006. Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia. Pp. 7-20. Versión virtual [obtenida el 12 de mayo de 2010, en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/801/80100602.pdf>]
- Girón, C. & Barrera, B. (2006). *Voces de memoria y dignidad. Material pedagógico sobre reparación integral*. Módulo la dimensión simbólica y cultural para la reparación integral. ARFO editores.
- Goolishian, H. y Anderson, H. (1994). *Narrativa y self*. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia, en: *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2008). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill. México.
- Iñiguez, L. (2001). *Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual*. Departamento de Psicología de la salud y Psicología social. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Klefbeck, J. (1995). Los conceptos de perspectiva de red y los métodos de abordaje en red, en Dabas, E. 1995 *Comp. Redes: El lenguaje de los vínculos*. Editorial Paidós SAICF.
- Martín Beristain, C. (1999). *Introducción*, en *Reconstruir el Tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Icaria Editorial. Barcelona, España, pp. 11-19.
- Martín Beristain, C. (1999). *De la emergencia a la reconstrucción*, en *Reconstruir el Tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Icaria Editorial. Barcelona España. Cap. 2 Pp. 45-58.

- Martín Beristain, C. (1999). *De víctimas a supervivientes*, en *Reconstruir el Tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Icaria Editorial. Barcelona España. Cap. 4 Pp. 75-100
- Martín Beristain, C. (1999). *La fuerza de la Gente*, en *Reconstruir el Tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Icaria Editorial. Barcelona España. Cap. 5 Pp. 113-128
- Martín Beristain, C. (1999). *Reconstruir el tejido social. Actuaciones Psicosociales*, en *Reconstruir el Tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Icaria Editorial. Barcelona España. Cap. 8 Pp.221-274
- Nensthiel, A. (s.f.). Religiosidad, cuerpo y resistencia: aproximación a algunos mecanismos de resistencia negros para sobrevivir en el mundo colonial. [Obtenida el 15 de Octubre de 2010 de http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/fractales/docs/religiosidad.pdf]
- Observatorio de discriminación racial (ODR). (2011). La raza en cifras. [Obtenida el 16 de marzo de 2011 de <http://odracial.org/index.php?modo=interna&seccion=enero>]
- Orozco, C. Gallardo, L., Salas, F., Santamaria, E. (2002) Violencia Política y sus efectos en la identidad psicosocial de los niños desplazados en el caso de Cangrejera, en *Psicología desde el Caribe, Numero 010*, Universidad del Norte, Barranquilla-Colombia. Pp. 88-106 versión virtual [obtenida el 17 de Febrero de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=21301005&iCveNum=0>]
- Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 40, Núm. 3. Pp. 539-550. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Colombia.
- Perilla, L. y Zapata B. (2009). Redes sociales, participación e interacción social, en *Revista de Trabajo Social: Trabajo social, familia y redes sociales*. Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas pp. 147-158.

- Piscitelli, A. (1995). Enredados. Ciudadanos de la cibercultura, en Dabas, 1995, *Comp. Redes: El lenguaje de los vínculos*. Editorial Paidós SAICF.
- Política Pública Distrital y Plan integral de acciones afirmativas para el reconocimiento de la diversidad cultural y la garantía de los derechos y los y las afrodescendientes (2006). IDPAC, Subdirección de fortalecimiento de la organización social, Comisión Consultiva Distrital de Comunidades Negras y la Gerencia de Etnias.
- Primavera, H. (1995) Todo/nada, siempre/nunca, distinto/igual: acerca de redes sociales y participación, en *Redes el lenguaje de los vínculos: hacia la construcción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Ediciones Paidós, Buenos Aires, Argentina. Cap. 8, pp. 159-188.
- Rodríguez, C., Alfonso, T. y Cavelier, I. (2008). El derecho a no ser discriminado: Primer informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana. Observatorio de discriminación racial, Programa de Justicia Global y Derechos Humanos y CIJUS. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, N. Jiménez, N. (2006) Estado del arte de la investigación sobre las comunidades Afrodescendientes y Raizales en Bogotá D.C. Instituto de Cultura y Turismo, Alcaldía Mayor de Bogotá. Documento en PDF. [Extraído de la web el 22 de marzo de 2011]
- Shotter, J. (1996). El lenguaje y la construcción del sí mismo, en: *Construcciones de la experiencia humana*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona, España.
- Sluzki, C. (1998). De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta la red social, en *La red social frontera de la práctica sistémica*. Gedisa Editorial.
- Solórzano, I. y Castillo J. (2009). Análisis de redes sociales y perspectiva relacional en Harrison White, en *Revista de Trabajo Social: Trabajo social, familia y redes sociales*. Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas pp. 175-185.

Vargas, L. (2003). La poética del peinado afrocolombiano. Colección 25 años descubriendo la ciudad. Alcaldía Mayor de Bogotá; Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá, Colombia.

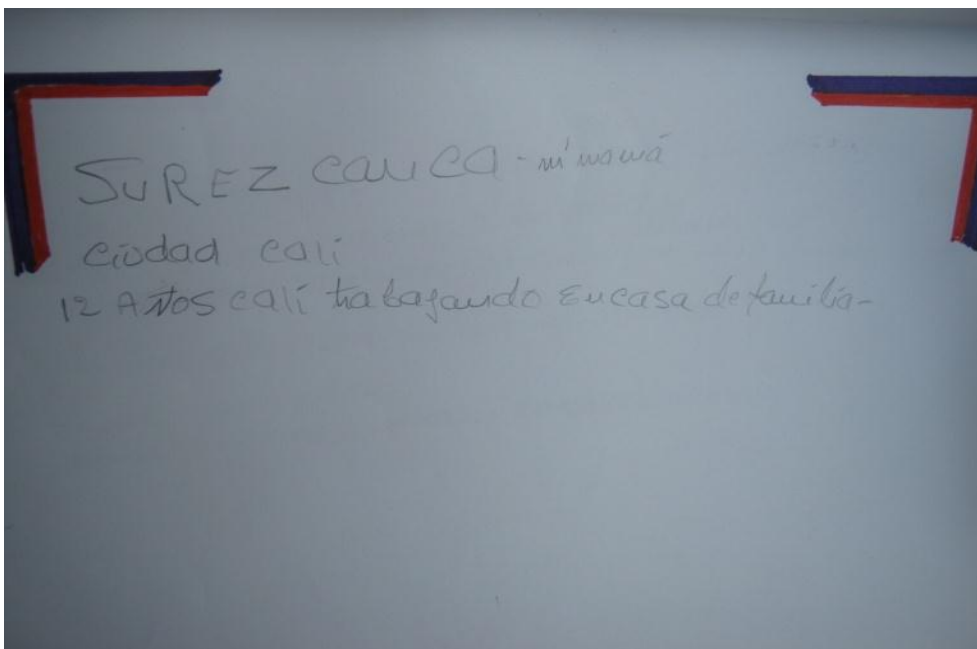
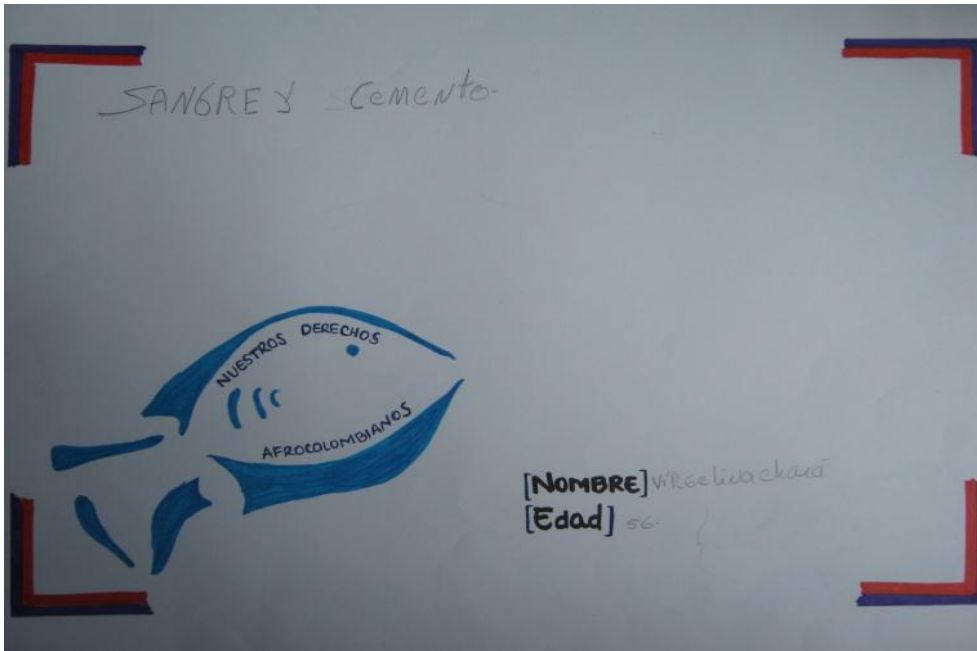
VirgelinaChará. Conversatorio Mujer y Conflicto, Pontificia Universidad Javeriana. Septiembre de 2010.

5. ANEXOS

5.1 Anexo 1

CUADERNILLOS (Fotos)

5.1.1 Anexo 1.1



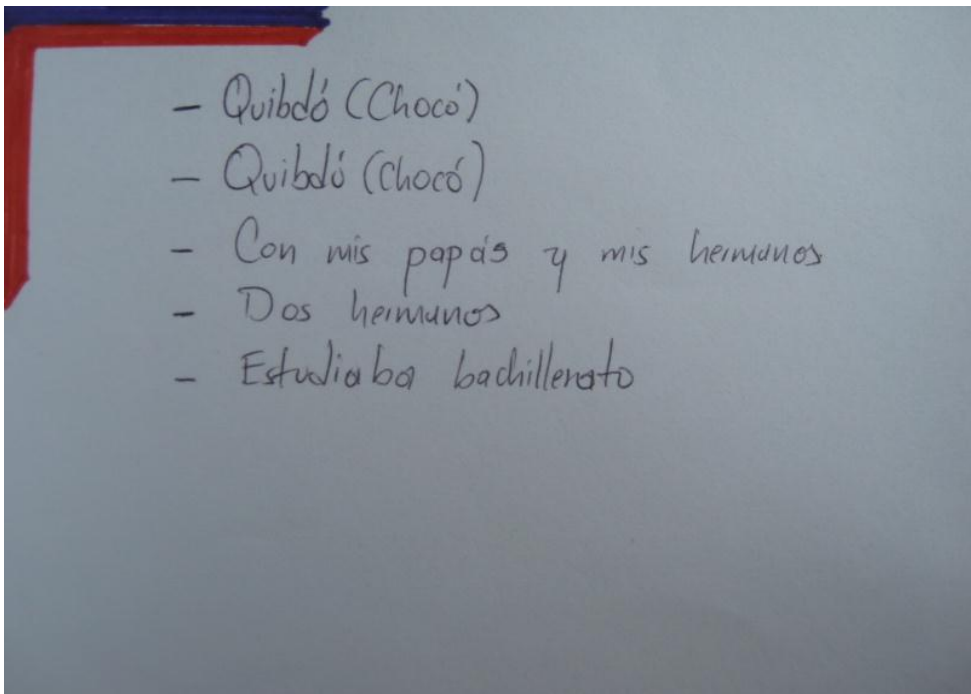
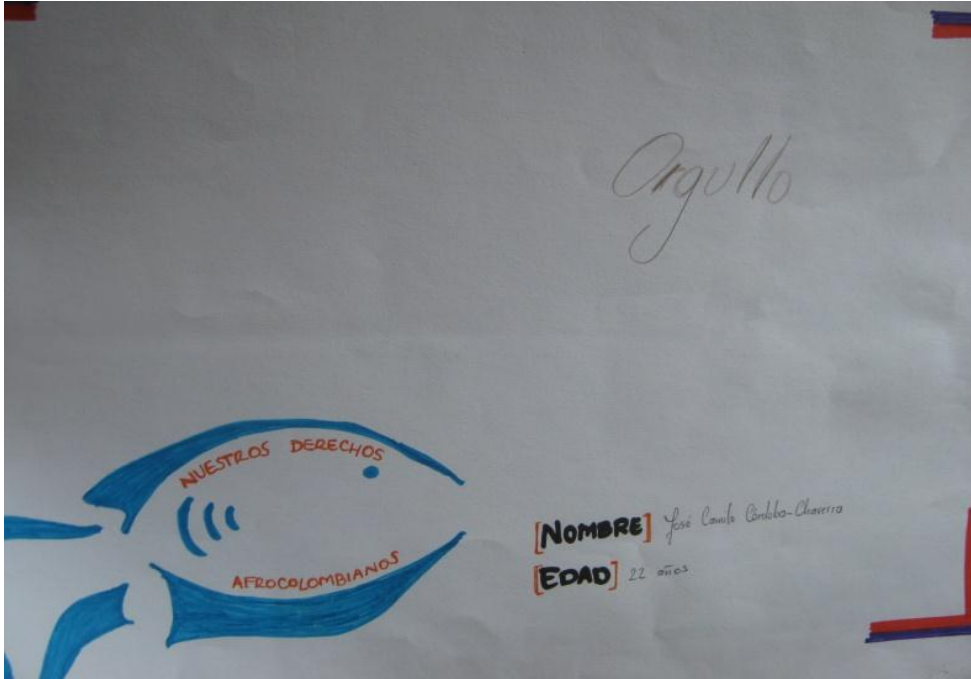
75a -
casa - 3 - pajas - sim - BANO - embolados en BANO
tipicas manís - sardina - linca - sibilicos -
perua ventres - chautadmo - cafe - cara - juca - maiz - fujos - avacaca
plataua - banana -
fiestas patronales musica - anejo - albedos -
música oro - carbon
pesca - con atunaja - pescados - Botachicos de agua dulce -

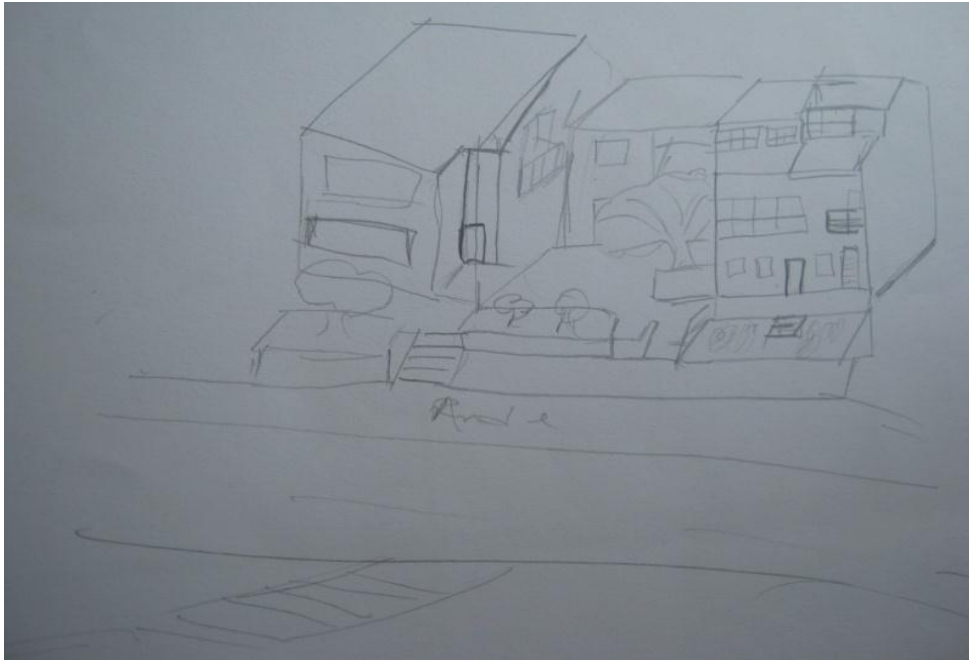
2
Roela y sentenario -
2 Higos - 3 - Higos - 5 Nietos -
4 nieto -
Defensa da DDHH - DDHH
tiempo libre Leer - y ver TV -
tiempo con la gente los asociados de Asompe y trabajo -

condiciones inhumanas que somos sometido a vivir
En la selva de Semeito -
apartamento - en setenario una casa -
Rocio -
Condición de dignidad. Dentro una cama - Armario - Vidrio lavadero
estufa - y otras cosas más -

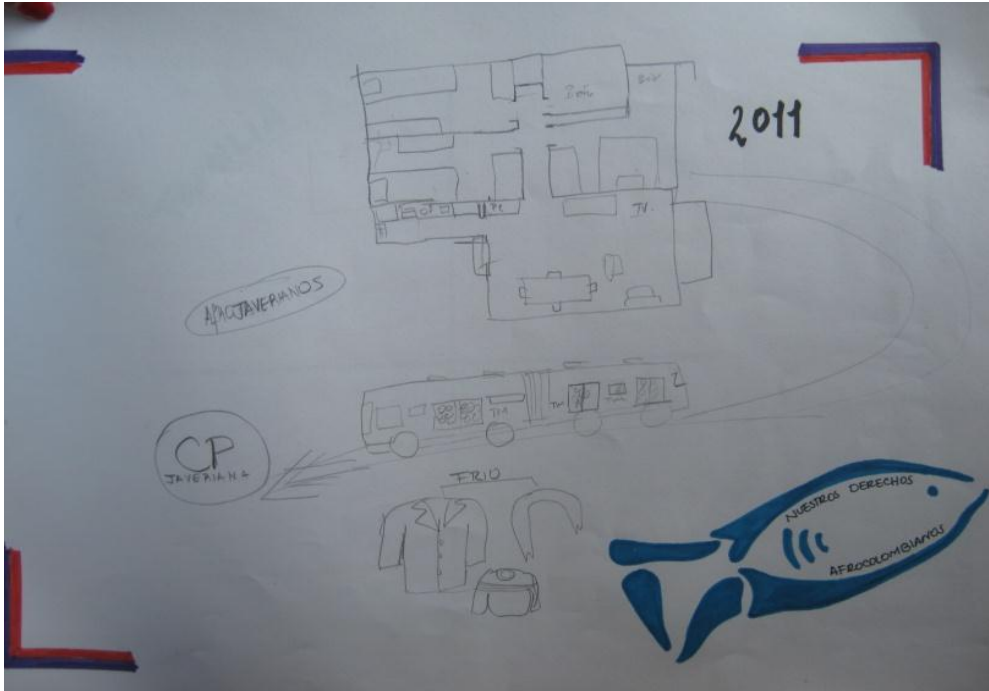
La memoria no se olvida.
una de las puestas desde lo político es la Recuperación
de la memoria nosa la de un individuo sino la de un pueblo
negro en Colombia.

5.1.2 Anexo 1.2



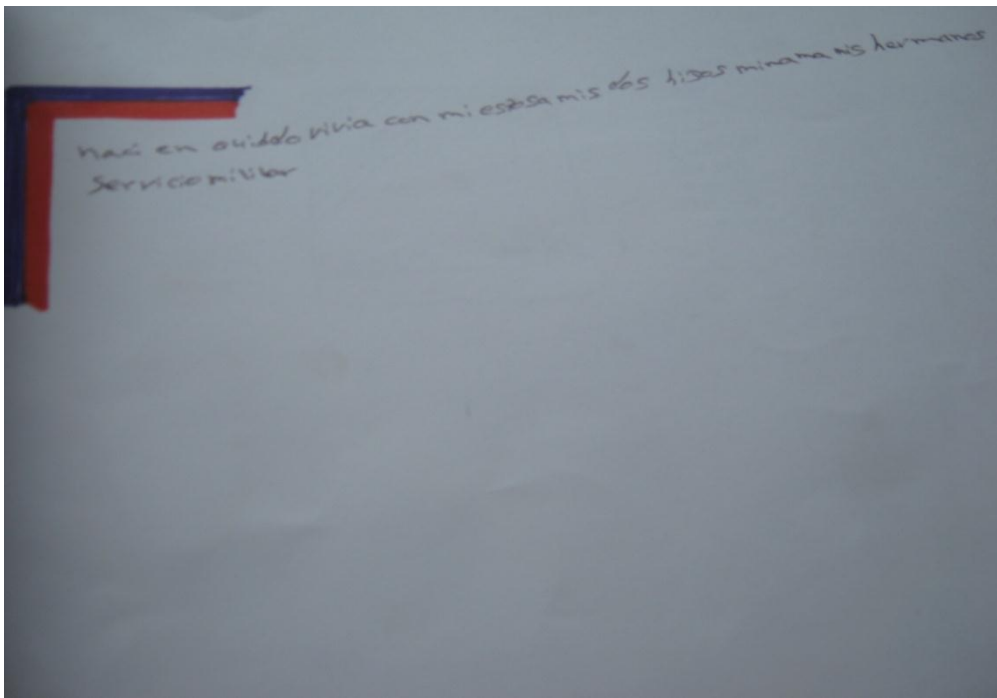
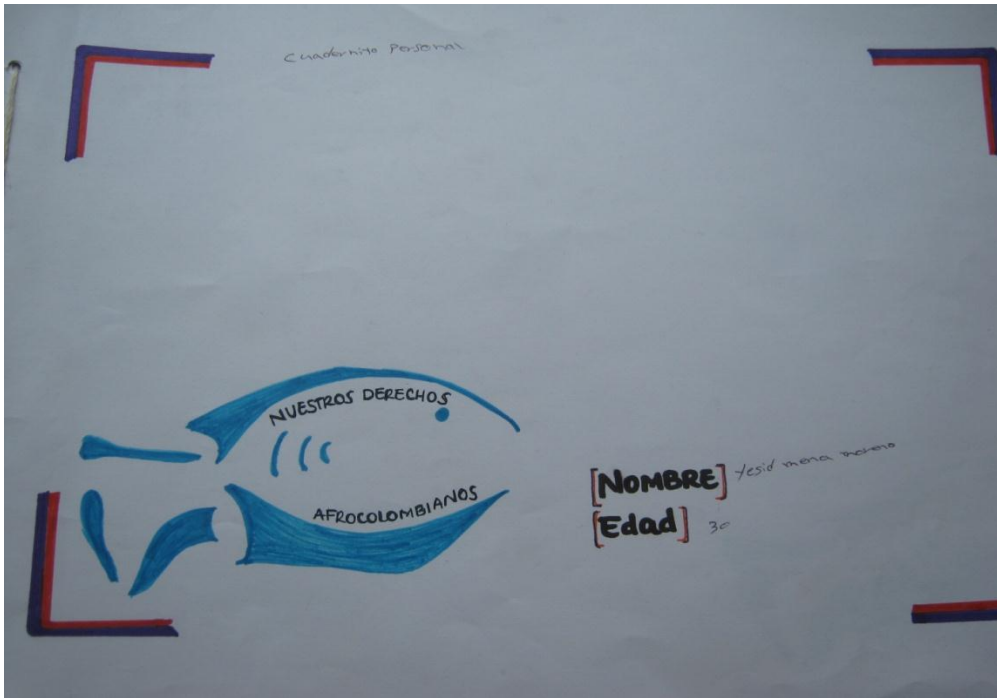


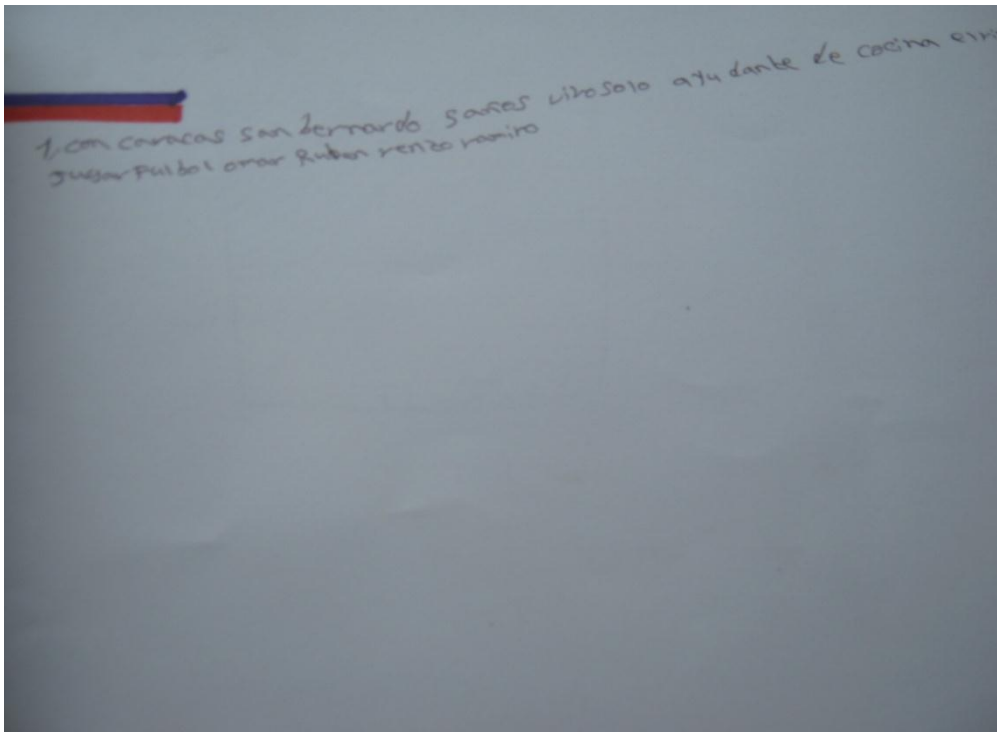
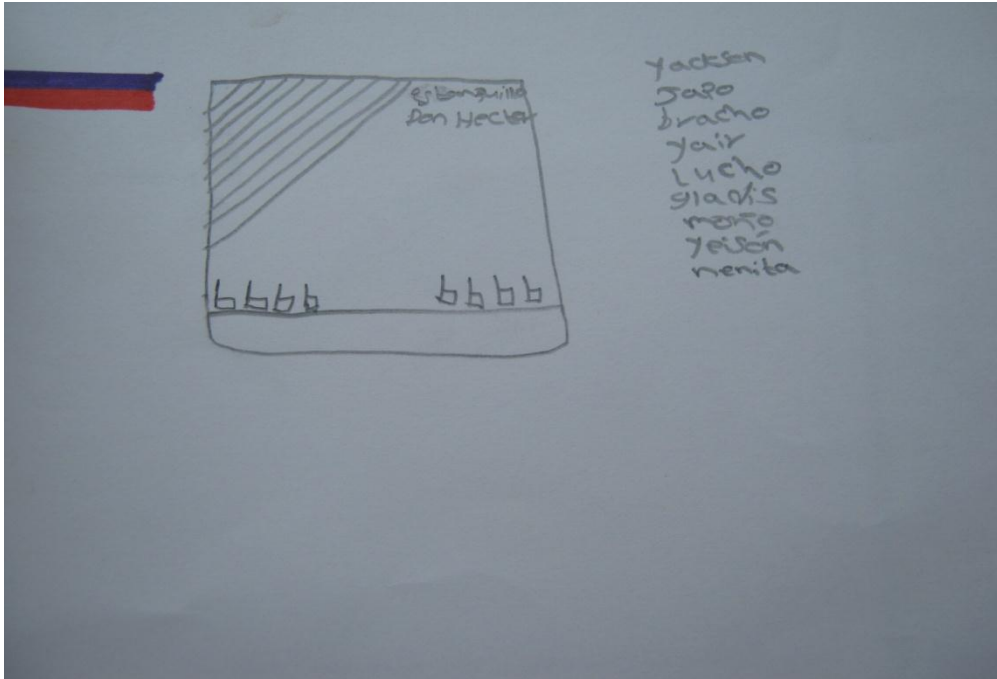
- 4 años
- Familiares
- Mirandela
- Estudio y Actividades Extracurriculares → Académicas y Socio-Políticas.
- Descansar
- Competir con Amigos

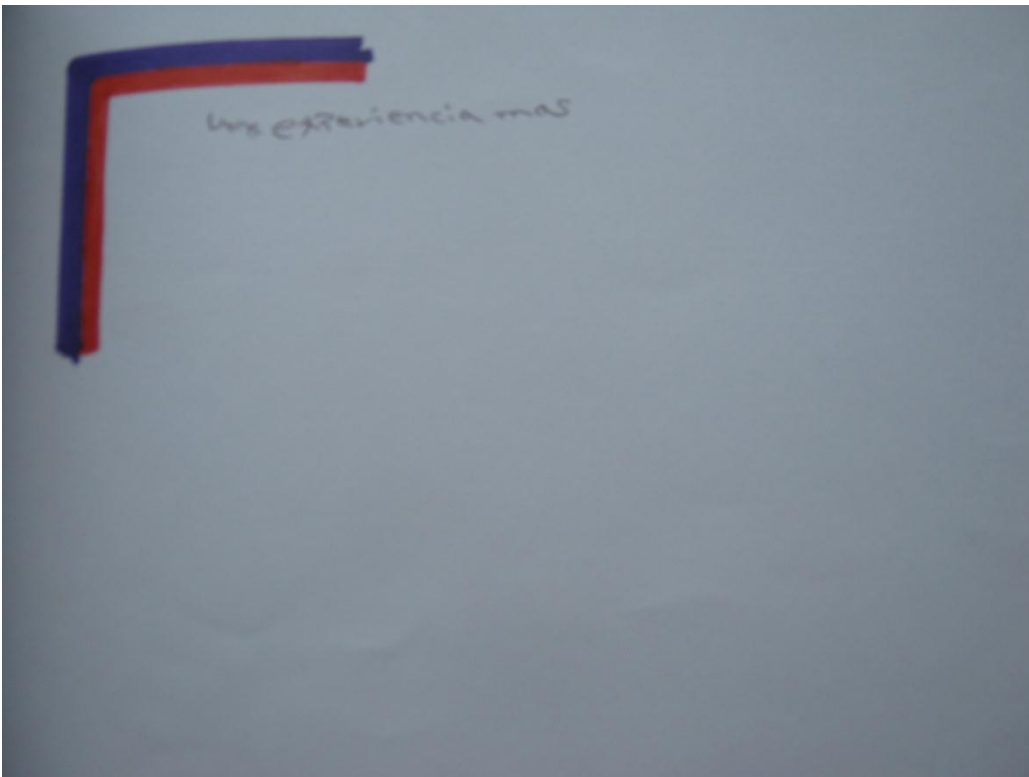
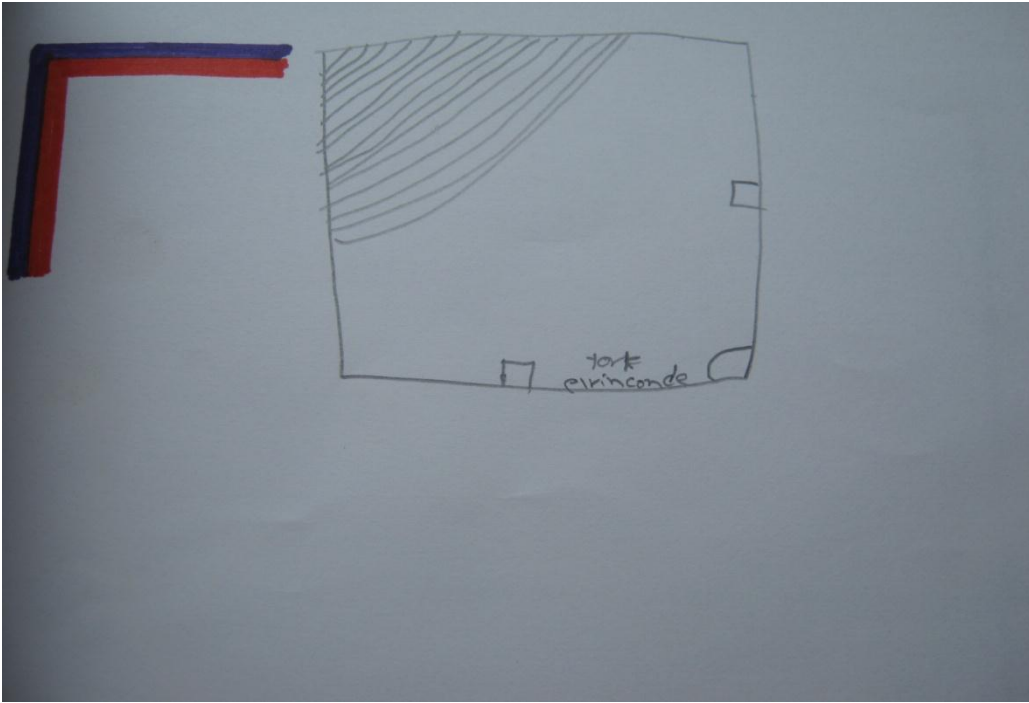


“Ser negro significa ser el depositario de una gran herencia, una pesada carga que llevamos con elegancia y que sólo nosotros somos capaces de soportar”
B.O.

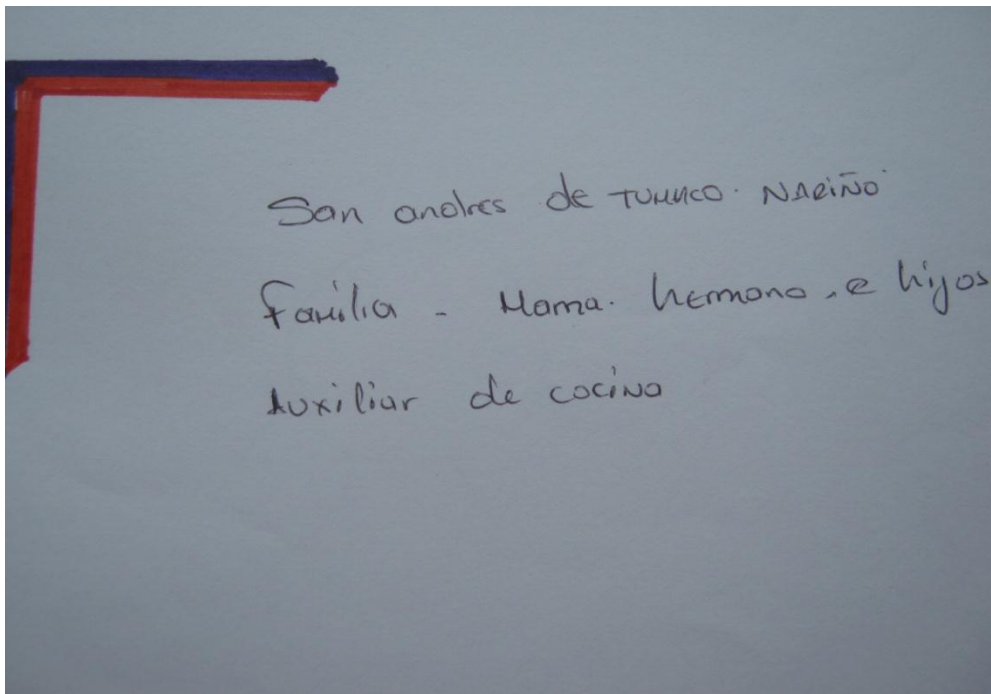
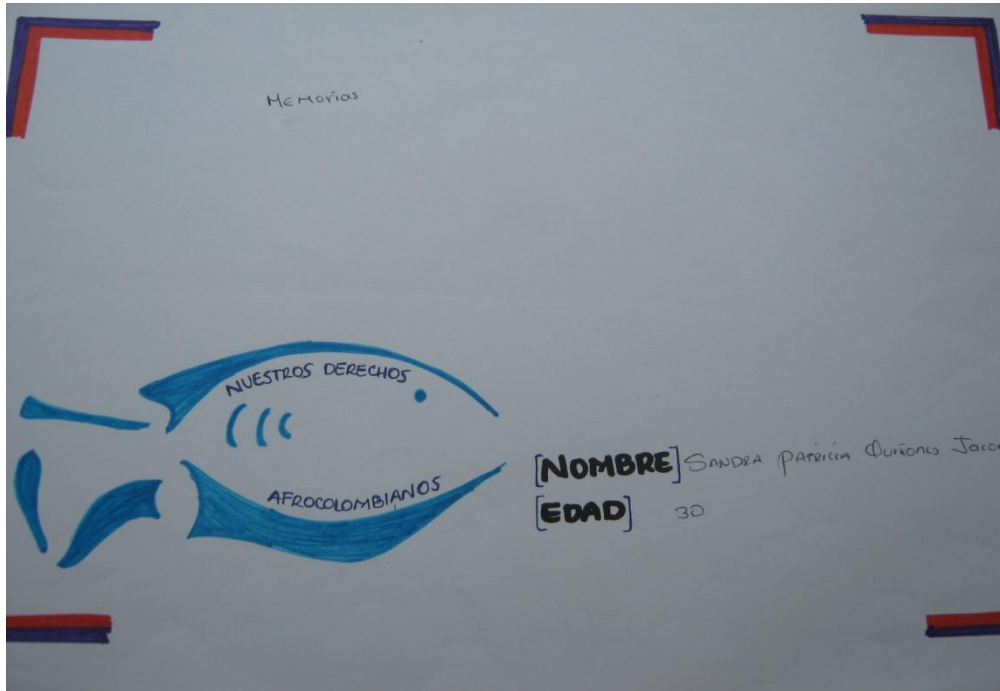
5.1.3 Anexo 1.3

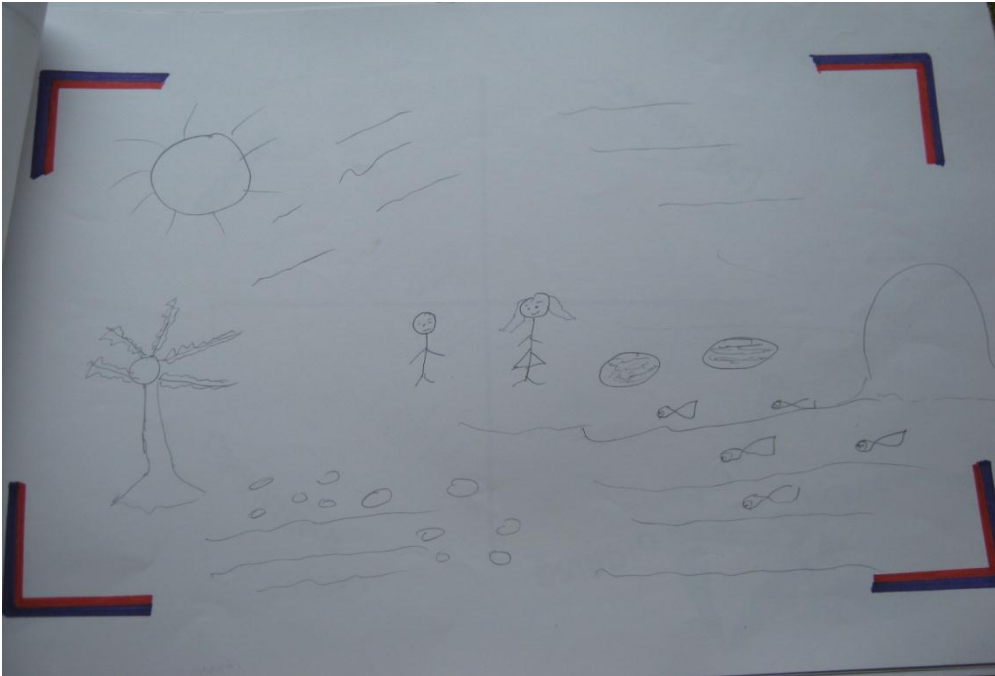






5.1.4 Anexo 1.4





VIVO = Localidad. USHE.
Pareja. : - Escucho Musica - Cece. - Asco.
Auxiliar. de cocina



PENSAMIENTO

Yo como Afrodescendiente me identifico por ser emprendedora, fuerte, Ekhada para lante y vivir y morir por mi familia, y mi vida en Bogota. apesar de todo Buena. y muy importante y e tenido muchas experiencias que me han servido para ser mejor persona y mejor madre y por eso le doy gracias cada dia por todo Lo Buena y malo que me otado.